



Análisis de las cadenas de valor de asaí, copoazú camucamu y corozo desde una perspectiva GEDSI

Esta publicación se desarrolla en el marco del proyecto Frutos del Bosque financiado por la cooperación británica a través de UK PACT, un programa enfocado en mitigación de cambio climático y la reducción de la pobreza, e implementado por Swisscontact en alianza con Selva Nevada.

EQUIPO DEL PROYECTO

Dirección País Swisscontact Colombia
Enrique Maruri

Coordinación del Proyecto Frutos del Bosque
Carlos Augusto Ospina

Equipo técnico

Hernán Felipe Trujillo
Especialista en Gobernanza

Paola Jimenez Jara
Especialista GEDSI Proyecto Frutos del Bosque

Eduardo Mora
Especialista en Manejo y Uso Sostenible

Ana Carolina Santacruz
Especialista en Investigación, Desarrollo e Innovación

Verónica Leal
Especialista en Monitoreo y Evaluación

Consultora /autora
Laura Juliana Silva Aguilar

Este documento ha sido financiado por el Gobierno del Reino Unido a través de UK PACT. El contenido es responsabilidad exclusiva de los autores y no necesariamente refleja las opiniones del Gobierno del Reino Unido. Se autoriza la reproducción parcial del contenido con fines educativos o no comerciales, siempre que se cite la fuente. Cualquier otro uso requiere autorización previa por escrito de Swisscontact Colombia.

Primera edición, 2026

Bogotá, Colombia
Versión digital

Swisscontact Colombia

Fundación Suiza para la Cooperación Técnica
0Carrera 48 # 93-51 Bogotá – Colombia
(57) 314 853 2210 co.info@swisscontact.org
www.swisscontact.org/es/colombia

© 2026 Swisscontact - Proyecto Frutos del Bosque Todos los derechos reservados

Introducción

El proyecto Frutos del Bosque: transición justa y equitativa a partir de productos de la bioeconomía es una iniciativa que promueve el uso sostenible de la biodiversidad como vía para impulsar el desarrollo económico local, mitigar la deforestación y fortalecer la inclusión social en territorios estratégicos de la Amazonía y el Caribe colombiano. Financiado por el programa UK PACT (Partnering for Accelerated Climate Transitions) del gobierno del Reino Unido e implementado por Swisscontact junto con aliados como Selva Nevada y organizaciones productoras locales, el proyecto se orienta hacia un modelo de desarrollo transformador, territorialmente anclado y socialmente equitativo.

Su propósito central es fortalecer el sector de la bioeconomía y la agroforestería sostenible, mediante el impulso de cadenas de valor basadas en productos forestales no maderables (PFNM) como el copoazú, camucamu, asaí y corozo. Estos productos, además de tener un alto potencial comercial en mercados responsables, representan una oportunidad para que comunidades rurales puedan generar ingresos de manera sostenible, reduciendo su dependencia de prácticas extractivas y avanzando hacia modelos económicos regenerativos.

La intervención se focaliza en tres departamentos prioritarios —Putumayo, Caquetá y Cesar— donde convergen altos índices de deforestación, pobreza estructural y desigualdades históricas. En este contexto, el proyecto incorpora de manera transversal un enfoque GEDSI (Igualdad de género, discapacidad e inclusión social) que no solo reconoce, sino que busca revertir las barreras estructurales que enfrentan las mujeres, los jóvenes, las personas con discapacidad y otros grupos históricamente marginados en su participación en las cadenas de valor.

El objetivo principal de este análisis es identificar brechas, barreras estructurales y oportunidades en términos de igualdad de género, discapacidad e inclusión social (GEDSI) en las cadenas de valor del Asaí, Copoazú, Camucamu y Corozo, reconociendo las desigualdades que afectan la participación y los beneficios que reciben distintos grupos sociales, especialmente mujeres, personas jóvenes, comunidades indígenas, personas con discapacidad y actores históricamente marginados en los procesos económicos y de toma de decisiones.

El enfoque adoptado reconoce que las cadenas de valor no son neutrales al género ni a otras condiciones estructurales de exclusión. Por ello, el análisis no se limita a los aspectos técnicos o económicos del sistema productivo, sino que incorpora dimensiones sociales, culturales, territoriales e institucionales que inciden en el acceso, el control, la distribución de beneficios y el ejercicio de derechos en cada uno de los eslabones de estas cadenas productivas.

El documento se estructura a partir de seis secciones principales: i. La descripción metodológica del proceso de análisis y las fuentes consultadas ii. Un diagnóstico general de las dinámicas sociales y económicas de cada departamento, incluyendo aspectos GEDSI, iii. Un análisis de cada cadena de valor que detalla los eslabones y aspectos transversales a resaltar de cada una, iv. Un análisis comparativo entre cadenas, v. Unas conclusiones generales del estudio y vi. Recomendaciones generales, por cadena y por actores involucrados.

1. Metodología de análisis

El presente análisis de las cadenas de valor de productos forestales no maderables (PFNM) se desarrolló a partir de un enfoque metodológico multidimensional e interseccional, orientado a comprender no solo los aspectos económicos y productivos, sino también las condiciones sociales, organizativas, ambientales e institucionales que inciden en la participación y el beneficio de diferentes grupos poblacionales. Este enfoque reconoce que las desigualdades de género, edad, discapacidad y localización territorial afectan de manera diferenciada el acceso a recursos, capacidades y mercados dentro de las cadenas de valor.

A partir de este enfoque, se diseñó una metodología que articula múltiples fuentes de información y niveles de análisis, integrando tanto los eslabones económicos de cada cadena como los contextos territoriales y las trayectorias de actores diversos. A continuación, se enuncian las fuentes de información implementadas, así como las brechas y limitaciones de la información.

Fuentes de información:

La metodología se basó en la triangulación entre fuentes primarias y secundarias, lo que permitió enriquecer el análisis y validar hallazgos desde diferentes perspectivas:

- Entrevistas semiestructuradas a 11 actores claves entre técnicos de campo, empresas ancla, cooperativas, instituciones públicas y organizaciones de la sociedad civil vinculadas a las cadenas de valor (ver anexo 1).
- Seis encuentros en territorio con las asociaciones beneficiarias del proyecto en tres municipios y actores locales relevantes para las cadenas (ver anexo 1). Estos espacios fueron diseñados para promover el diálogo colectivo sobre las dinámicas de la cadena, la distribución de roles y beneficios, y las barreras estructurales para la inclusión económica y organizativa. Contaron con la participación de mujeres, jóvenes, personas con discapacidad, así como actores aliados del sector público y privado.
- Línea base de organizaciones beneficiarias del proyecto Frutos del Bosque, levantada en tres municipios con apoyo del proyecto:
 - Copoazú: Asociación de Productores Agroforestales de Belén de los Andaquíes (ACBA)
 - Camucamu: Asociación Asoagrocamu (Puerto Leguízamo)
 - Asaí: Asoparaíso (Puerto Leguízamo)

Esta información incluyó datos sociodemográficos, productivos, organizativos y de participación diferenciada de mujeres, jóvenes y personas con discapacidad.

- Fuentes secundarias oficiales y técnicas, utilizadas para complementar el análisis territorial y productivo:
 - Zonificación agroecológica, aptitud de uso y vocación productiva de la Unidades de Lanificación Rural Agropecuaria (UPRA).

- Encuestas agropecuarias con el Censo Nacional Agropecuario, que si bien es del 2014 es la operación estadística más importante de agricultura.
- Estadísticas sociales y económicas del DANE, incluyendo el Censo Nacional de Población y Vivienda, la Gran Encuesta Integrada de Hogares y la Encuesta de Cultura Política.
- Cartografía del uso y cobertura del suelo del IGAC.

Con estos insumos se elaboraron fichas territoriales que se encuentran en los anexos de este documento.

- Estudios sectoriales sobre bioeconomía, cadenas de valor y mercados de ingredientes naturales desde una perspectiva GEDSI.

1.2 Brechas y limitaciones de información

Durante el proceso de análisis se identificaron limitaciones significativas en la disponibilidad, representatividad y desagregación de la información, especialmente en temas clave como el género, la discapacidad y la juventud rural. La línea base utilizada fue limitada en cobertura frente a la magnitud y complejidad territorial de las cadenas de valor, lo cual impide hacer generalizaciones y exige una lectura cualitativa y contextual. En el caso de Becerril (Cesar), la ausencia total de línea base restringió la caracterización detallada de la participación social en la cadena del corozo, por lo que se recurrió a fuentes secundarias como registros del DANE y estudios técnicos para complementar el análisis¹.

Aunque lo ideal sería realizar diagnósticos a escala municipal —donde se evidencian con mayor claridad las relaciones sociales, las dinámicas de acceso a recursos y los patrones de exclusión o participación—, la escasez de información actualizada a ese nivel motivó el uso de un enfoque departamental. Esta perspectiva permite identificar tendencias generales y establecer lineamientos iniciales para intervenciones diferenciadas. A pesar de las restricciones, el diagnóstico territorial aporta elementos clave para contextualizar las cadenas del asaí, copoazú y corozo, y para construir estrategias de bioeconomía con enfoque GEDSI que sean culturalmente pertinentes, territorialmente sensibles y orientadas a la transformación de las desigualdades estructurales.

2. Diagnóstico territorial

Comprender las dinámicas territoriales es un paso fundamental para el análisis de las cadenas de valor en contextos rurales, amazónicos y específicamente de productos forestales no maderables - en adelante, PFM- (López, 2020). Las condiciones sociales, económicas, ambientales y culturales de los territorios en los que se desarrollan estas cadenas de valor determinan en gran medida su estructura, funcionamiento y sostenibilidad. Esto es especialmente relevante cuando se incorpora un enfoque de igualdad de género, discapacidad e inclusión social (GEDSI por sus siglas en inglés),

¹ La línea de base se la asociación beneficiaria en Becerril, Cesar, será elaborada en los meses próximos del proyecto Frutos del Bosque, por lo cual se espera ajustar este documento con la información pertinente.

ya que la evidencia demuestra que no existen relaciones de género universales, sino que estas se configuran en función de los contextos específicos (CARE, 2020 & FAO; PNUD, 2022).

Por tanto, el estado de la igualdad de género, discapacidad e inclusión social en las cadenas de valor no puede analizarse aisladamente, sino que debe ser comprendido en estrecha relación con las dinámicas territoriales que lo enmarcan. Los departamentos de Putumayo, Caquetá y Cesar comparten ciertos elementos estructurales, como elevados niveles de pobreza rural, desigualdades en el acceso a recursos productivos, desafíos asociados al postconflicto y la inclusión de mujeres rurales, jóvenes, personas étnicas y personas con discapacidad (Banco Mundial, 2024) (Ver Anexos). Sin embargo, presentan también diferencias significativas que inciden directamente en las oportunidades y barreras para avanzar hacia modelos productivos inclusivos y sostenibles. Entre estas diferencias se destacan las relacionadas con la biodiversidad y la presión sobre los ecosistemas, las condiciones naturales, sociales y culturales de cada territorio y la cobertura de servicios básicos como el agua potable, el saneamiento, la asistencia técnica o el acceso a maquinaria.

A continuación, se presenta un análisis detallado de los aspectos sociales, culturales y territoriales de los tres departamentos priorizados en este proyecto. En algunos casos, se cuenta con información específica del municipio de intervención que permite profundizar.

2.1 Putumayo

El departamento de Putumayo se ubica en la región sur de la Amazonía colombiana, una zona estratégica por su alta biodiversidad y funciones ecosistémicas clave. Su territorio está dominado por selvas húmedas y cuencas hidrográficas esenciales para la conectividad ecológica y la vida de comunidades rurales (UPRA, 2024). Este contexto lo convierte en un escenario prioritario para impulsar estrategias de bioeconomía basadas en el aprovechamiento sostenible de PFMN como el asaí (Swisscontact, 2025).

Con una población estimada de 384.000 habitantes, de los cuales 153.200 son población rural, Putumayo presenta una de las mayores proporciones de ruralidad del país (48%) (DANE, 2018). Se trata de un departamento pluriétnico y multicultural, en donde según los datos del CNPV, el 18% de su población es indígena y 4% afrodescendiente. Esto implica que es un departamento en donde convergen múltiples cosmovisiones sobre lo que representa el desarrollo y los roles que debe ejercer cada uno de los miembros de la comunidad.

Al igual que el resto del país, es un departamento donde persisten las brechas y desigualdades de género, especialmente en el área rural. Donde las mujeres están al frente del 47% de las unidades productivas agropecuarias, aunque el 74% de ellas cuentan con predios menores a cinco hectáreas, frente al 60% en hombres. (DANE, 2014). Esta brecha limita sus posibilidades de escalar productivamente, acceder a crédito o innovar, que en muchos casos no cuentan con las garantías que les permitan sostener su solicitud de crédito. Además, las mujeres reportan un bajo acceso a maquinaria oportuna y servicios de asistencia técnica, factores clave para fortalecer su participación en modelos de bioeconomía con valor agregado (DANE; MADR, 2024).

La estructura demográfica del departamento refleja una alta presencia de población joven: el 27% tiene menos de 14 años, mientras que el 9% supera los 59 (CNPV, 2024). Este perfil implica una oportunidad de renovación generacional en el campo si se fortalecen capacidades locales con

enfoque diferencial. Sin embargo, esto contrasta con bajas oportunidades para el desarrollo productivo de los jóvenes y las comunidades indígenas.

A pesar de su riqueza ambiental, Putumayo enfrenta altos niveles de pobreza multidimensional y una economía poco diversificada. El 36% de su actividad económica está ligada a minas y canteras, mientras que la agricultura representa apenas el 7%. Su frontera agrícola está mayoritariamente cubierta por bosques naturales (57%) y zonas de exclusión legal (21%) (UPRA, 2022), lo que hace urgente avanzar en modelos de producción compatibles con la conservación. En este escenario, el cultivo y transformación del asaí emerge como una alternativa clave dentro de las apuestas de la bioeconomía del departamento.

2.2 Caquetá

Caquetá es un departamento marcado por la persistencia de condiciones de exclusión histórica, con una fuerte presencia de población campesina y víctimas del conflicto armado (FIP, 2022). A diferencia de otros territorios amazónicos, solo el 4% de su población se reconoce como parte de un grupo étnico —2,6% indígena y 1,5% afrocolombiana—, lo que refuerza su identidad como un territorio predominantemente campesino (DANE, 2023). Esta configuración social exige políticas que reconozcan no solo las brechas étnicas, sino también la necesidad de reparar el tejido social rural, superar las secuelas del conflicto y generar condiciones para una vida digna.

Con una población total de 401.849 personas, el 32% reside en zonas rurales (130.199 personas), lo que confirma la centralidad del campo en la dinámica territorial (UPRA, 2024). Las mujeres representan el 44% del total y el 45% en el área rural, una proporción que, aunque cercana a la paridad, sigue estando condicionada por patrones de desigualdad en el acceso a recursos y servicios. En cuanto a la estructura etaria, el 29% de la población tiene entre 0 y 14 años, el 62% entre 15 y 59 años, y el 10% supera los 59 (DANE, 2018), lo que subraya la importancia de diseñar políticas que articulen el empalme generacional con la garantía de cuidados y derechos para las personas mayores (UPRA, 2024).

Estas dinámicas están estrechamente ligadas a condiciones de pobreza estructural. El 19,6% de los hogares caqueteños se encuentra en situación de pobreza multidimensional, cifra que se eleva al 25,8% en áreas rurales y afecta con mayor fuerza a las mujeres (DANE, 2023). Aunque el índice de Gini del departamento (0,62) es inferior al promedio nacional, persisten marcadas desigualdades en el acceso a tierra, activos productivos y servicios rurales (IGAC, 2024). Solo el 32,4% de las unidades productivas agropecuarias están lideradas por mujeres, quienes también enfrentan mayores niveles de pobreza monetaria (39,7%) frente a los hombres (34%), lo que evidencia una feminización de la pobreza rural que debe abordarse desde una perspectiva interseccional y de derechos (DANE, 2014).

En este contexto, la bioeconomía representa una oportunidad estratégica para el desarrollo rural sostenible del Caquetá (Reyes, 2022; Instituto Sinchi, 2023). El departamento cuenta con condiciones agroecológicas y culturales propicias para el fortalecimiento de cadenas de valor basadas en PFNM como el copoazú y el asaí. Municipios como Belén de los Andaquíes han impulsado experiencias comunitarias que articulan saberes locales, economía solidaria y transformación productiva, atrayendo el interés de instituciones como el Instituto SINCHI y organizaciones de cooperación internacional. Estas iniciativas abren caminos para el desarrollo de economías territoriales resilientes, diversificadas y culturalmente pertinentes.

No obstante, el conflicto armado y la persistencia de cultivos ilícitos siguen afectando la gobernabilidad del territorio y limitan la implementación de apuestas sostenibles. Estos factores generan riesgos sobre la seguridad de las comunidades rurales e imponen restricciones al despliegue de políticas públicas con enfoque GEDSI. Mientras el comercio representa el 32,5% del PIB departamental, la agricultura y la ganadería concentran el 19,7%, dentro de una economía aún dominada por lógicas extractivas e intensivas en uso de suelo (DANE, 2023). Superar esta tensión es clave para consolidar una transición efectiva hacia una bioeconomía amazónica incluyente, sostenible y transformadora.

2.3 Cesar

El departamento del Cesar presenta fuertes desigualdades estructurales, especialmente en las zonas rurales, donde persiste una alta concentración de la tierra y los recursos productivos (UPRA, 2024). Estas condiciones han limitado el acceso equitativo a medios de vida sostenibles para campesinos, mujeres rurales y pueblos étnicos. Municipios como Becerril, priorizado en este análisis, ilustran claramente este patrón: su economía ha estado históricamente centrada en la minería del carbón, dificultando la consolidación de alternativas productivas sostenibles y compatibles con la bioeconomía (UPRA, 2024).

Aunque la población rural del Cesar representa solo el 25,2% del total, el departamento alberga una importante diversidad étnica (DANE, 2018). El 17,8% de sus habitantes se reconoce como parte de un grupo étnico, con un 13% afrodescendiente y un 4,8% indígena, incluyendo pueblos como los Wiwa, Kankuamo y Arhuaco (DANE, 2024; MINITERIOR, 2020). Esta composición refuerza la necesidad de adoptar un enfoque intercultural e inclusivo, que reconozca los sistemas de conocimiento tradicionales y garantice la participación efectiva de estas comunidades en la construcción de políticas públicas para la transición productiva.

Las brechas territoriales y de género son marcadas. Aunque la pobreza multidimensional afecta al 19,1% de los hogares, en el área rural esta cifra asciende al 34,1% (DANE, 2023). Además, el índice de Gini en la propiedad de la tierra es de 0,76, una de las cifras más altas del país (IGAC, 2023). Solo el 13% de las Unidades Productivas Agropecuarias (UPA) están bajo responsabilidad de mujeres, y de ellas, el 34% tiene predios menores a 5 hectáreas (DANE, 2015), lo que limita su capacidad de escalar. Estas mujeres acceden en menor proporción a maquinaria (13%) y asistencia técnica (23%), en comparación con los hombres (27% y 31%, respectivamente), lo que refleja barreras persistentes para su autonomía económica y tecnológica (DANE, 2015).

Desde una perspectiva económica, el Cesar enfrenta un reto profundo para avanzar hacia una transición justa. Su economía continúa dominada por la minería, que representa el 55,3% del valor agregado bruto del departamento (DANE, 2023). En contraste, la agricultura aporta apenas el 8,1%, a pesar de que el 74,8% del territorio se encuentra dentro de la frontera agrícola nacional (UPRA, 2024). Esta contradicción entre la actividad económica que mejor se ajusta a las condiciones del territorio y el uso real del suelo evidencia la necesidad de diversificar las actividades productivas, fortalecer capacidades rurales y reducir la dependencia de sectores extractivos (UPRA, 2024).

A pesar de este contexto, el departamento cuenta con un potencial significativo para desarrollar cadenas de valor de la bioeconomía, basadas en productos forestales no maderables como el corozo, así como en el aprovechamiento de subproductos agroindustriales. Sin embargo, la presencia de grupos armados ilegales en zonas rurales representa una amenaza constante para la

seguridad de los productores, afectando su bienestar, capacidad de organización comunitaria y sostenibilidad de los procesos productivos. Por ello, se requiere una política pública que no solo promueva la inclusión social y productiva con enfoque GEDSI, sino que también fortalezca la seguridad territorial, el acceso equitativo a recursos y la resiliencia de las comunidades rurales.

3. Análisis de las cadenas de valor

A continuación, se presenta un análisis de cada cadena de valor indicando para cada caso los eslabones y los actores, procesos y hallazgos GEDSI que corresponden a cada uno. Antes de iniciar con cada cadena de valor se realiza un recuento general de las denominadas barreras de entrada que son comunes a las cuatro cadenas de valor.

3.1 Barreras de entrada a las cadenas de valor

Aunque los frutos objeto de estudio representan una alternativa económica y ambientalmente viable para el desarrollo rural amazónico, existen barreras estructurales que dificultan el ingreso y la permanencia de distintos actores en su cadena de valor. Si bien estas limitaciones afectan a hombres y mujeres por igual en ciertos aspectos, las brechas sociales, de género, generacionales y étnicas hacen que el impacto sea más profundo y persistente en mujeres rurales, juventudes, personas con discapacidad y comunidades étnicas (CGIAR, 2025).

A continuación, se detallan las principales barreras de entrada identificadas en los territorios desde un enfoque de Igualdad de género, Discapacidad e Inclusión Social (GEDSI)

BARRERAS	DESCRIPCIÓN
<p>Acceso desigual a la tierra y activos productivos</p>	<p>El establecimiento de cultivos de PFMN como el asaí, camucamu, copoazú y corozo requiere contar con tierra propia, arrendada o con acceso comunitario para el aprovechamiento de palmas silvestres. Aunque esto puede ser un reto para muchos, las mujeres rurales tienen una menor probabilidad de ser titulares legales de predios, lo que restringe su acceso a proyectos, créditos, asistencia técnica y representación en asociaciones (FAO, 2020; DANE, 2022 & DANE; MADR, 2024). Una vez acceden a la tierra pueden enfrentar barreras de acceso a la información oportuna que les permita cumplir con las normativas ambientales y la regulación propia de cada cadena de valor.</p> <p>En entrevistas realizadas para este análisis se documentaron múltiples casos en los que las mujeres debían pedir permiso a sus esposos o padres para asistir a reuniones o capacitarse, a pesar de estar directamente involucradas en las labores productivas. También se pudo documentar, que muchas de las mujeres que hoy ejercen liderazgo y son las responsables de la toma de decisiones en sus unidades productivas son herederas de los predios donde hoy produce y solo hasta una etapa avanzada de sus vidas pudieron hacer uso pleno de sus derechos sobre la tierra. Según las entrevistas realizadas y la literatura sobre el tema algo similar ocurre con los jóvenes rurales, quienes, por su edad o por no tener propiedad sobre predios, son excluidos de procesos de toma de decisiones y considerados como “ayudantes” y no como productores (Ortega & Tatis, 2024).</p> <p>Existen otros activos productivos propios de la actividad productiva como los botes, la maquinaria y los medios de transporte, que en la mayoría de los casos también implica diferencias significativas entre hombres y mujeres. De ahí que las asociaciones y cooperativas ofrecen una alternativa en la que se facilita el acceso a ciertos activos productivos propios de la actividad productiva.</p> <p>Aun cuando las mujeres, jóvenes y personas con discapacidad acceden a los activos productivos, la evidencia sobre investigaciones similares señala en muchos casos no son ellas responsables de tomar las decisiones y de gestionar qué quieren hacer con cada uno de estos activos productivos (Martínez-Restrepo, et al., 2017). En muchos casos, la evidencia apunta a que las mujeres solo toman la decisión sobre los activos productivos de menor valor, lo que limita su capacidad productiva y la capacidad de tomar decisiones sobre la producción.</p>

<p>Limitaciones de movilidad y conectividad rural</p>	<p>Participar en cadenas de valor de PFMN implica tener un alto nivel de movilidad: asistir a capacitaciones, comprar insumos, transportar cosecha, reunirse con la asociación, dirigirse a la planta de transformación, etc. Sin embargo, las condiciones de movilidad y conectividad pueden variar de acuerdo con los territorios analizados, afectando de forma diferenciada la posibilidad de las personas de ingresar a las diferentes cadenas de valor.</p> <p>En Puerto Asís y en general en el departamento del Putumayo, la precariedad de las vías de comunicación, los largos tiempos de desplazamiento y los altos costos del transporte rural —que pueden superar los \$70.000 COP por trayecto— convierten la movilidad en una barrera prácticamente infranqueable para quienes no disponen de medios propios o ingresos estables. En Puerto Leguízamo, además, el acceso depende principalmente de transporte fluvial, que enfrenta restricciones estacionales y elevadas tarifas, aumentando aún más los costos y tiempos de conexión.</p> <p>En Belén de los Andaquíes (Caquetá), aunque las distancias físicas son menores en comparación con Putumayo, la falta de vías terciarias en buen estado y la presencia de múltiples ríos y fuentes hídricas imponen barreras naturales al desplazamiento cotidiano. La necesidad de cruzar ríos o depender de pequeñas embarcaciones para acceder a zonas productivas y centros de acopio dificulta la regularidad en la participación de mujeres y jóvenes, especialmente en épocas de invierno o crecientes. Por otro lado, en Becerril (Cesar), aunque las distancias rurales son más cortas y existe una mejor infraestructura vial comparada con los otros dos departamentos, los problemas de acceso se mantienen para las zonas rurales dispersas, donde los costos de transporte, aunque menores, siguen representando una carga significativa para poblaciones con ingresos bajos o nulos.</p> <p>En todos los territorios, las mujeres rurales enfrentan mayores limitaciones de movilidad, ya que en muchos casos dependen de sus esposos o familiares varones para conducir motocicletas o financiar los desplazamientos. Esta situación se agrava cuando tienen a su cargo niños, personas mayores o con discapacidad, lo que implica gestionar su propio desplazamiento y resolver simultáneamente las necesidades de quienes dependen de ellas. Según la FAO (2021), esta "carga de cuidado invisible" es uno de los principales factores que restringe la participación económica de las mujeres rurales, quienes dedican en promedio 5 horas diarias más al trabajo no remunerado que los hombres (García, et al., 2020).</p> <p>En este contexto, la falta de ingresos estables limita directamente la movilidad y, por ende, la posibilidad de participación sostenida en las cadenas de valor. La imposibilidad de moverse de manera autónoma impacta no solo la asistencia a formaciones y reuniones, sino también el acceso a mejores mercados, a redes comerciales y a procesos de toma de decisiones estratégicas. Además, la invisibilidad estructural de las personas con discapacidad en el diseño de rutas, servicios y programas rurales las excluye casi por completo de estas cadenas, ya que sus</p>
--	---

	<p>necesidades de accesibilidad no son consideradas ni en la infraestructura física ni en los esquemas de acompañamiento técnico o comercial.</p>
--	---

<p>Barreras de acceso a la formación técnica y acompañamiento diferenciado</p>	<p>El acceso al conocimiento técnico y normativo necesario para integrarse de manera efectiva en las cadenas de productos forestales no maderables constituye una barrera estructural de entrada, especialmente para mujeres, jóvenes y personas que no forman parte de asociaciones consolidadas. En la cadena del asaí en Puerto Asís, sembrar, mantener, cosechar y transformar implica no solo dominar prácticas agrícolas específicas, sino también cumplir requisitos ambientales, de trazabilidad y de inocuidad cada vez más exigentes, derivados de regulaciones nacionales e internacionales (Decreto 690 de 2021, estándares de bioeconomía). Sin embargo, el acceso a la formación técnica y normativa es desigual.</p> <p>Las capacitaciones disponibles suelen impartirse en horarios poco accesibles, con lenguaje técnico no adaptado y sin contemplar transporte, cuidado infantil ni metodologías inclusivas, lo que restringe el acceso real a la información. Aunque organizaciones como Asoparaiso han realizado esfuerzos para incluir a mujeres y jóvenes, estos esfuerzos son aislados y no alcanzan a quienes están fuera de las asociaciones más organizadas, reproduciendo desigualdades de origen. Quienes no están afiliados a estas estructuras consolidadas, como pequeños productores independientes o mujeres que trabajan de manera informal, carecen de acceso efectivo a la formación y, por tanto, ven reducidas sus posibilidades de integrarse plenamente a la cadena.</p> <p>Esta barrera es aún más visible en cadenas como el camucamu en Puerto Leguízamo, donde la dispersión geográfica y la dependencia del transporte fluvial dificultan la llegada a capacitaciones, y la normatividad sobre aprovechamiento sostenible y buenas prácticas agrícolas es poco difundida en comunidades ribereñas. En el copozú de Belén de los Andaquíes, si bien hay mayores esfuerzos de formación a través de asociaciones como Ayakuna, las mujeres jóvenes o nuevas organizaciones comunitarias sin alianzas sólidas siguen teniendo dificultades para acceder a capacitaciones técnicas sobre transformación y comercialización. En el corozo de Becerril, la situación es más crítica: no existe una estructura de formación técnica formalizada, y el acceso a información sobre estándares de calidad o requisitos sanitarios es casi inexistente, lo que excluye a recolectoras artesanales del potencial de escalar en la cadena.</p> <p>Además, la creciente complejidad de las regulaciones —por ejemplo, para acceder a mercados diferenciados de bioeconomía o cumplir con certificaciones— aumenta la exclusión de los actores que no cuentan con apoyo institucional o acompañamiento técnico continuo. Este fenómeno confirma lo señalado en la literatura reciente: la apropiación efectiva del conocimiento en bioeconomía solo es posible cuando los contenidos técnicos se adaptan a las realidades socioproductivas de los territorios (MINCIENCIAS, 2023).</p>
---	---

<p>División sexual del trabajo y estereotipos de género</p>	<p>En todos los eslabones de las cadenas de PFMN, persisten normas sociales que asignan tareas productivas según el género, constituyendo una barrera estructural de entrada para las mujeres. Actividades como la siembra, desoje y comercialización son consideradas "tareas masculinas", mientras que las mujeres son relegadas a labores de apoyo —como limpieza o selección—, generalmente sin reconocimiento económico ni visibilidad como productoras. Esta división sexual del trabajo limita su acceso a beneficios, espacios de formación y toma de decisiones dentro de las asociaciones y procesos comerciales.</p> <p>En el caso de las mujeres jóvenes, las barreras se duplican: enfrentan estereotipos de género que las excluyen de actividades consideradas estratégicas y sobrecarga de trabajo reproductivo en el hogar y en las unidades productivas (CEPAL, 2016; Pardo, 2017). Aunque existen casos aislados de mujeres liderando procesos productivos, estas experiencias suelen estar asociadas a situaciones de herencia de predios o jefatura femenina forzada y no representan aún una transformación estructural en los territorios. Mientras estas normas no se modifiquen, la entrada y permanencia de mujeres y jóvenes en las cadenas seguirá siendo limitada y precaria.</p>
--	--

<p>Desconexión entre juventudes rurales y las oportunidades de la bioeconomía</p>	<p>La baja participación de las juventudes rurales constituye una barrera estructural de entrada en las cadenas de valor de productos forestales no maderables (PFNM). En el caso del asaí en Puerto Asís, el largo tiempo de retorno económico (3 a 4 años en cultivo tecnificado, 6 a 7 años en sistemas silvestres) desincentiva el interés de los jóvenes, quienes priorizan ingresos rápidos, oportunidades de estudio o conexión con nuevas tecnologías. Las entrevistas realizadas muestran que la edad promedio de los productores supera los 45 años, y que la participación juvenil en viveros, asociaciones o plantas de transformación es marginal.</p> <p>Esta desconexión no es exclusiva del asaí: en el camucamu en Puerto Leguízamo, la producción depende de ciclos naturales y recolección ribereña, lo cual no ofrece perspectivas de ingreso estable o de acumulación de activos a corto plazo. En el copozú en Belén de los Andaquíes, aunque existen esquemas agroforestales más consolidados, la inserción juvenil sigue siendo limitada, especialmente en los procesos de transformación y comercialización. En el corozo en Becerril, el aprovechamiento silvestre y la falta de procesos de valor agregado estructurados reducen el atractivo económico para jóvenes, quienes migran a actividades extractivas o al mercado informal urbano.</p> <p>La naturaleza forestal de estas cadenas, basada en procesos de cultivo, recolección y transformación de bajo ritmo de retorno, no se alinea con las expectativas inmediatas de las juventudes rurales. Además, la migración hacia zonas urbanas, la falta de conectividad digital, la escasa oferta de educación técnica pertinente y la ausencia de modelos de negocio adaptados a las nuevas generaciones refuerzan esta desconexión, como ya ha sido documentado por la CEPAL (2022). Sin estrategias diferenciadas para incorporar a los jóvenes —como innovación productiva, esquemas de ingresos progresivos y acceso a tecnologías—, el relevo generacional y la sostenibilidad futura de estas cadenas seguirán siendo una tarea pendiente.</p>
--	--

<p>Déficit de institucionalidad especializada</p>	<p>El déficit de conocimiento técnico, normativo y estratégico en torno a los productos forestales no maderables (PFNM) representa una barrera crítica de entrada tanto para productores como para el ecosistema institucional. En el caso del asaí en Puerto Asís, muchos agricultores desconocen el valor comercial del fruto, las posibilidades de transformación y las exigencias de calidad para acceder a mercados diferenciados. Esta falta de información perpetúa percepciones negativas —“el asaí no sirve”, “nadie lo compra”— y genera el abandono de palmas silvestres o la subvaloración de los cultivos. Además, normas como el Decreto 690 de 2021, que regula el aprovechamiento de PFNM, son técnicamente complejas y poco conocidas incluso por las autoridades locales (Minciencias, 2021).</p> <p>Una situación similar se evidencia en la cadena del camucamu en Puerto Leguízamo. A pesar de su potencial nutricional y comercial, existe un desconocimiento generalizado sobre los procesos adecuados de cosecha, transformación y comercialización. Las Unidades Municipales de Asistencia Técnica Agropecuaria (UMATAs) y secretarías municipales carecen de personal técnico especializado en productos amazónicos, y los esfuerzos de acompañamiento provienen principalmente de proyectos de cooperación internacional, sin continuidad garantizada.</p> <p>En el copoazú de Belén de los Andaquíes, si bien existe mayor conocimiento en asociaciones organizadas, como Ayakuna, el ecosistema institucional aún no integra de manera sistemática al copoazú dentro de las estrategias de desarrollo rural o bioeconomía departamental. Las capacidades técnicas municipales para apoyar procesos de transformación, cumplimiento de normativas sanitarias y acceso a mercados son limitadas. Como resultado, las mujeres productoras deben asumir la gestión comercial y técnica de manera autodidacta, aumentando la carga organizativa y reduciendo la posibilidad de escalar.</p> <p>En la cadena del corozo en Becerril, el déficit institucional es aún más grave: no existe regulación específica ni apoyo técnico para el aprovechamiento y transformación del fruto. La ausencia de protocolos de calidad, certificación de productos o programas de fomento sectorial deja a las recolectoras en condiciones de total informalidad, dependiendo de saberes tradicionales sin apoyo para innovar, mejorar ingresos o acceder a nuevos mercados.</p> <p>En todos los municipios, las alcaldías, UMATAs y secretarías de desarrollo rural carecen de personal especializado en bioeconomía o PFNM, y los pocos recursos existentes se destinan a cultivos más tradicionales o de ciclo corto. Esto impide que la bioeconomía sea apropiada como un camino viable de desarrollo local y limita su inclusión efectiva en los planes de desarrollo, presupuestos y estrategias territoriales. Sin un fortalecimiento institucional sostenido —que incluya formación técnica, actualización normativa, recursos presupuestales y acompañamiento estratégico—, la entrada de nuevos actores a las cadenas de PFNM seguirá siendo restringida y vulnerable.</p>
--	--

3.2 Cadena de valor de Asaí en Puerto Asís, Putumayo

El asaí (*Euterpe precatoria* y *Euterpe oleracea*) se ha consolidado como un producto estratégico en las apuestas de bioeconomía amazónica en Colombia, tanto por su potencial comercial como por su capacidad para contribuir a la conservación de los bosques y la transición hacia economías rurales sostenibles (Partnerships for Forests, 2024; MINCIENCIAS, 2023). Su demanda en sectores como alimentos funcionales, cosmética y nutrición ha abierto oportunidades para el desarrollo de cadenas de valor que superan el enfoque extractivo tradicional, integrando transformación, trazabilidad y comercio justo (CorpoCampo ONG, 2025).

En Puerto Asís, Putumayo, el proceso del asaí combina el aprovechamiento de palmas silvestres con el establecimiento de cultivos agroforestales (Partnerships for Forests, 2024). Esta dinámica particular involucra a asociaciones comunitarias, organizaciones productivas, mujeres y jóvenes, generando experiencias locales que, si bien comparten rasgos con otros municipios amazónicos, presentan características propias del contexto social, ambiental y económico del territorio.

Analizar esta cadena desde un enfoque GEDSI (Igualdad de género, discapacidad e Inclusión Social) permite identificar no solo su potencial económico y ambiental, sino también las barreras estructurales que enfrentan ciertos grupos para participar en igualdad de condiciones (CARE, 2020; OIT, 2022). Este documento presenta una caracterización de los eslabones de la cadena, las barreras de entrada y los aspectos transversales que la afectan, como un primer paso hacia una comprensión más profunda y transformadora. Se trata de un ejercicio inicial, que podrá enriquecerse a medida que se genere más información y participación territorial.

3.2.1 Eslabones de la cadena de valor

La cadena de valor del asaí en Puerto Asís está compuesta por cinco eslabones principales que estructuran el proceso productivo desde el acceso a insumos hasta la llegada del producto al mercado. Cada uno de estos eslabones está atravesado por dinámicas sociales, técnicas y organizativas que determinan quién participa, cómo se distribuye el valor y qué barreras u oportunidades existen para distintos grupos poblacionales.

A continuación, se presenta un análisis por eslabón que describe los actores involucrados, los procesos clave que se desarrollan en cada etapa, y los hallazgos desde una perspectiva GEDSI, con énfasis en cómo estas dimensiones influyen en el acceso, la permanencia y el protagonismo de mujeres, juventudes, personas con discapacidad y comunidades étnicas en esta cadena de la bioeconomía.

Eslabón 1: Abastecimiento de insumos

ACTORES

- Tiendas y casas comerciales de agroinsumos (Puerto Asís): Comercializan fertilizantes, herramientas básicas, insumos agrícolas convencionales y, en algunos casos, productos especializados.
- Proveedores externos (Pasto, Popayán, Huila): Suministran bioinsumos, herramientas tecnificadas, materiales para viveros y otros productos que no se consiguen localmente.
- Asociaciones de productores (ej. AMAVI, Asoparaiso): Gestionan colectivamente la compra de semillas, plántulas y otros insumos básicos para los cultivos. En algunos casos, los insumos provienen de proyectos gestionados por estas organizaciones.
- Transportadores, chivas y moto cargueros: Ofrecen sus servicios para movilizar los insumos desde las casas comerciales a las unidades productivas.
- Entidades financieras (Banco Agrario, Bancamía, Banco Mundo Mujer): Ofrecen líneas de crédito para la producción agropecuaria, incluyendo el cultivo de asaí, aunque con baja cobertura y acceso limitado para poblaciones con menos garantías.
- Programas gubernamentales y cooperación internacional (Visión Amazonía, UE, USAID, etc.): Implementan proyectos de fomento para PFM, que incluyen la entrega de insumos, herramientas, semillas o asistencia técnica inicial.

PROCESOS

Este eslabón de la cadena de valor, que puede entenderse como el punto de partida de la producción de asaí, combina múltiples procesos, que van desde la adquisición de los agro insumos; el transporte a las unidades productivas; la producción de plántulas y distribución de semillas hasta el acceso a financiamiento (crédito o subsidios). Algunos de estos procesos no son exclusivos de la etapa de abastecimiento, sin embargo, son claves de reconocer este eslabón ya que determinan la disponibilidad de los insumos para iniciar el proceso productivo. A continuación, se da una descripción más detallada de uno de estos procesos:

- Adquisición de agro insumos: entre los principales insumos se incluye el fertilizante, las bolsas para vivero, herramientas (machetes y palines) y plantas (plántulas) de asaí por parte de los productores(as) en el casco urbano del municipio, o en algunos casos, en ciudades o municipios cercanos como Pasto, Popayán o Huila. Un aspecto relevante en este proceso es que según los datos de la línea base, solo un 22% de las personas productoras hacen uso de fertilizante de origen comercial. Las demás personas, utilizan fertilizantes producidos en la unidad productiva, o no utilizan ningún tipo de fertilizante en el cultivo (65%).
- Acceso a semillas y plántula para la producción: con respecto a estos insumos específicos para la producción, la línea base y las entrevistas a técnicos de campo señalan que existen múltiples fuentes para el acceso a semillas tanto en el pasado como en la actualidad. Según los datos de la línea base, el 68% de las semillas de la organización de Puerto Asís provienen de programas de promoción y fomento de los PFM.
- Transporte de los agro insumos: en su mayoría es realizada por cuenta propia, lo que implica costos de transporte de hasta \$70.000 pesos por trayecto, en las veredas más

alejadas. Además, de la existencia de barreras logísticas en algunas de las veredas en las que el acceso es difícil, que puede requerir desplazamiento en ferry y luego en chiva o moto. Las alternativas como la chiva tienen unos horarios específicos.

HALLAZGOS GEDSI

- Una barrera crítica que se reitera en la literatura sobre brechas de género en el sector agropecuario y forestal, y que fue ampliamente mencionada en entrevistas y grupos focales realizados en Puerto Asís, es el limitado acceso al financiamiento, especialmente al capital de trabajo necesario para cubrir los primeros años del cultivo de asaí, en los que aún no se alcanza su curva de producción (Quesada, et al., 2023). Si bien el asaí suele combinarse con otros productos para diversificar ingresos, muchas productoras enfrentan serias dificultades para sostener sus medios de vida durante esta etapa inicial. Esto se agrava por los altos niveles de pobreza femenina en el municipio: el 26% de los hogares con jefatura femenina se encuentra en condición de pobreza multidimensional, frente al 17% de los hogares encabezados por hombres (DANE, 2023). Además, según datos de línea base, el 54% de las mujeres que cultivan asaí reportaron ingresos inferiores al salario mínimo en 2024, frente al 30% de los hombres productores. Solo el 29% de las mujeres del municipio tiene acceso a crédito formal (MADR, 2021), lo que evidencia una brecha estructural en su inclusión financiera, que limita su capacidad de adquirir insumos o invertir en mejoras técnicas.
- La movilidad limitada es otra barrera clave para las mujeres rurales de Puerto Asís. En los grupos focales realizados, se evidenció que la mayoría de las mujeres no cuentan con medios propios de transporte ni con autonomía para desplazarse al casco urbano, donde se concentran los proveedores de insumos, las capacitaciones y los puntos de encuentro institucional. En muchas familias, son los hombres quienes manejan la moto o controlan los recursos para pagar transporte, mientras que las mujeres deben depender de ellos o de terceros. Esta situación se complejiza aún más cuando las mujeres son responsables del cuidado de niños, personas mayores o con discapacidad, lo que reduce drásticamente su disponibilidad y autonomía para participar en actividades productivas o asociativas, incluso dentro de su misma comunidad.
- Las entrevistas con mujeres productoras y miembros de asociaciones locales revelaron que persisten normas sociales profundamente arraigadas que vinculan el conocimiento técnico con lo masculino, generando inseguridad y autolimitación en las mujeres a la hora de hacer preguntas técnicas o negociar en entornos como las tiendas de agroinsumos. En muchos casos, relataron sentir vergüenza o temor de parecer “ignorantes” frente a vendedores hombres jóvenes, lo que afecta su capacidad de acceder a información completa o conseguir mejores precios. Esta tendencia coincide con lo documentado en estudios sobre género y mercados rurales, donde la baja confianza en las propias capacidades de negociación y la percepción de ambientes masculinizados refuerzan la exclusión simbólica y práctica de las mujeres en los espacios de decisión económica y productiva (FAO; PNUD, 2022; FAO, 2020).

Eslabón 2: Producción (cultivo y aprovechamiento)

ACTORES	PROCESOS
<ul style="list-style-type: none"> • Productores y productoras rurales: responsables directos de las unidades productivas; ejecutan labores de siembra, mantenimiento, desoje, selección de hijuelos y cuidado del cultivo. • Asociaciones locales (Asoparaiso, AMAVI, entre otras): Agrupan productores, canalizan insumos, gestionan asistencia técnica y fortalecen procesos colectivos de producción. • Técnicos y extensionistas rurales: Brindan acompañamiento técnico y formativo; asesoran en prácticas agronómicas, manejo del cultivo y resolución de problemas en campo. En su mayoría son financiados por proyectos de cooperación. • Programas de fomento productivo (cooperación internacional, gobierno nacional): Financian infraestructura, entregan insumos, contratan técnicos y promueven el establecimiento o ampliación del cultivo de asaí. • Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas – SINCHI: Desarrolla investigación aplicada sobre germinación, productividad y agroecología del asaí en contextos amazónicos. • Corporación Corpoamazonía: Autoridad ambiental que apoya procesos productivos sostenibles a través de regulación, 	<p>Existen dos sistemas productivos diferenciados: Por un lado, el aprovechamiento silvestre de Euterpe precatoria, que se realiza en humedales o bosques naturales y depende del conocimiento local del ecosistema, incluyendo la identificación de palmas productivas y el uso de técnicas de trepado para alcanzar alturas superiores a los 20 metros. Por otro, el cultivo tecnificado de Euterpe oleracea, establecido en parcelas familiares con manejo agronómico, que comienza a producir entre los 3.5 y 4 años y permite mayor planeación del sistema productivo.</p> <ul style="list-style-type: none"> • El proceso comienza en viveros comunitarios o familiares: Las semillas se germinan bajo sombra controlada, se trasplantan a bolsas, y las plántulas se cuidan hasta alcanzar entre 30 y 50 cm. Posteriormente, se trasplantan a campo abierto durante la temporada de lluvias. La preparación del terreno implica apertura de huecos (40x40x40 cm), incorporación de materia orgánica y definición de un marco de siembra adecuado (generalmente 4x4 metros). • Las fincas suelen integrar el asaí con otros cultivos: Para diversificar ingresos y hacer más rentable el sistema durante los primeros años, el cultivo de asaí se asocia frecuentemente con plátano, yuca, maíz u otras especies de ciclo corto. Este modelo agroforestal es clave para garantizar ingresos mientras la planta alcanza su madurez productiva, y refleja estrategias de supervivencia muy comunes en las economías rurales amazónicas. • Las actividades de mantenimiento son continuas y especializadas: A partir del primer año se realiza la selección de hijuelos (dejando 3 a 4 por planta), limpieza de la base y del área circundante, corte de hojas secas o enfermas (desoje), y aplicación de bioinsumos o productos preventivos para mejorar la sanidad del

<p>monitoreo técnico y promoción de prácticas compatibles con la conservación.</p> <ul style="list-style-type: none"> • SENA, ICA, ASOGRAVIA, UMATA y Agencia de Desarrollo Rural (ADR): (cuando están activos): Apoyo a la formación técnica e implementación de buenas prácticas agrícolas. 	<p>cultivo. En casos de tecnificación mayor, también se aplica riego por aspersión o gravedad y control manual de malezas.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Los tiempos de producción varían según el sistema: El asaí cultivado (oleracea) entra en producción entre los 3.5 y 4 años, mientras que el aprovechamiento mejorado de precataria puede tardar entre 6 y 7 años en alcanzar rendimientos comerciales. Esta diferencia en los ciclos productivos impacta directamente en la planificación financiera, la estrategia de acompañamiento técnico y las condiciones de sostenibilidad del sistema.
--	---

HALLAZGOS GEDSI

- En el eslabón de producción, las tareas más visibles y físicamente exigentes —como la preparación del terreno, la apertura de hoyos o la siembra— están fuertemente masculinizadas, tanto por la percepción cultural que las asocia al “hombre agricultor fuerte” como por la carga física que implican. Esto genera una barrera estructural que excluye a las mujeres y a las personas con discapacidad de estas labores, restringiendo su participación desde el inicio del ciclo productivo. Posteriormente, durante las fases de mantenimiento (desoje, selección de hijuelos, limpiezas y aplicaciones preventivas), se requieren habilidades técnicas y constancia, pero también disponibilidad de tiempo, algo que representa un desafío adicional para las mujeres rurales que combinan estas tareas con el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado. Como lo señalaron varias mujeres en entrevistas y grupos focales, la doble carga de trabajo y la falta de reconocimiento técnico obstaculizan su continuidad productiva y su visibilidad como actoras clave en la cadena del asaí.
- Si bien las mujeres tienen una participación importante en actividades como la producción de plántulas en viveros, el cuidado de plantas jóvenes y el apoyo logístico en la finca, este trabajo suele estar invisibilizado en los reportes técnicos o no es reconocido económicamente. Según los datos de la línea base, tanto hombres como mujeres contratan jornales para apoyar labores productivas, pero en su mayoría contratan hombres. De hecho, el Censo Nacional Agropecuario muestra que, en Puerto Asís, las mujeres solo representan el 36% de la mano de obra contratada para trabajos agropecuarios. Sin embargo, participan en la toma de decisiones del 47% de las unidades productivas (en el 25% de forma individual y en el 12% de manera conjunta con hombres), lo que revela una tensión entre su rol decisorio y su escasa representación en los espacios laborales formales dentro del campo.
- En el caso de las mujeres jefas de hogar, muchas de ellas adultas mayores, se identificaron experiencias de liderazgo productivo que, sin embargo, se desarrollan en condiciones de mayor precariedad y aislamiento técnico. Estas mujeres suelen asumir solas la producción del asaí, con acceso limitado a maquinaria, asistencia técnica o redes de apoyo. En algunos casos, han recibido apoyo externo para contratar mano de obra, pero dependen en gran medida de su esfuerzo individual. Este hallazgo es especialmente relevante en un municipio como Puerto Asís, donde, según el Banco de la República se evidencia un proceso acelerado de envejecimiento de la población y disminución de las tasas de natalidad, lo que sugiere que el peso de la producción está cada vez más concentrado en personas mayores, muchas de ellas mujeres sin relevo generacional cercano (Toro, 2023).

Eslabón 3: Cosecha

ACTORES	PROCESOS
<ul style="list-style-type: none"> • Productores y productoras rurales: Realizan directamente la cosecha en sus predios, especialmente en sistemas cultivados de Euterpe oleracea. En zonas silvestres, son responsables de identificar las palmas productivas, coordinar los tiempos de recolección y asegurar la calidad del fruto. En muchos casos, trabajan en familia o con apoyo ocasional de vecinos. • Jornaleros ocasionales o recolectores contratados: Apoyan el proceso de recolección durante los picos de cosecha (febrero–abril; octubre en humedales). Se encargan de trepar palmas (en el caso del asaí silvestre), cortar racimos, desgranarlos, limpiarlos y ayudar en el transporte. En su mayoría son hombres jóvenes contratados por día, generalmente sin garantías laborales. • Miembros de la unidad familiar (mujeres, adolescentes, personas mayores): Participan en actividades de apoyo como la limpieza de frutos, clasificación, preparación de alimentos para la jornada o logística básica en campo. Según los datos del CNA, el 71% de la mano de obra que trabajo en las unidades productivas agrícolas del municipio es mano de obra familiar (DANE, 2015). • Transportistas locales (moto, botes, moto cargueros): Garantizan el traslado del fruto desde las fincas hasta las plantas de procesamiento en menos de 24 horas. Su rol es crítico para preservar la calidad del producto y evitar su 	<p>La cosecha del asaí en Puerto Asís se concentra principalmente entre los meses de febrero y abril, con un segundo pico en octubre en zonas de humedales. Este proceso se realiza de forma autónoma en cada finca, y puede variar dependiendo del tipo de sistema productivo (cultivo tecnificado o aprovechamiento silvestre).</p> <ul style="list-style-type: none"> • Identificación del punto de madurez del fruto: El primer paso es determinar el momento óptimo de cosecha. El productor(a) o recolector evalúa la coloración del fruto —que debe ser de un tono morado oscuro y homogéneo—, su textura y firmeza. La cosecha prematura o tardía afecta el rendimiento y la calidad de la pulpa. • Recolección manual y corte de racimos: En sistemas tecnificados (Euterpe oleracea), la recolección puede hacerse desde el suelo o con herramientas de extensión, debido a que las plantas son más bajas (5–10 metros). En el caso de Euterpe precatoria (silvestre), se deben trepar palmas que pueden alcanzar los 20 metros de altura, lo que representa un alto riesgo físico y limita la participación de personas con movilidad reducida, mujeres embarazadas o adultos mayores. El corte de racimos se realiza con machetes o cuchillos, y el descenso debe ser controlado para evitar daños al fruto. • Desgranado y clasificación en campo: Una vez recolectados, los racimos se disponen sobre lonas limpias. Se desgranán manualmente y se retiran los frutos dañados, inmaduros o contaminados con insectos. La limpieza inicial también puede incluir el uso de cepillos o agua, en función del acceso y los medios disponibles.

deterioro. La logística puede incluir recorridos combinados por río y tierra.

- Empaque y preparación para el transporte: Los frutos se empacan en costales, canastillas perforadas o recipientes que permitan ventilación. Es fundamental evitar la acumulación de calor o humedad para prevenir la fermentación. Este empaque debe ser cuidadoso para preservar la integridad del fruto, ya que es altamente perecedero y sensible al manejo brusco.
- Transporte hacia las plantas de procesamiento: El fruto debe llegar a planta en un máximo de 24 horas para conservar su calidad. Dependiendo de la ubicación de la finca, el transporte puede incluir recorridos de hasta dos horas por caminos rurales, a través de ferris, botes, chivas o motos. En zonas apartadas, el costo logístico y el deterioro durante el trayecto son riesgos frecuentes. Este tramo suele ser particularmente complejo para mujeres productoras o personas sin acceso a transporte propio, quienes dependen de terceros o enfrentan limitaciones por razones económicas o de cuidado.

Durante este proceso, algunos productores trabajan con apoyo contratado (jornaleros) mientras que otros lo hacen en solitario. La cosecha suele coincidir con momentos de alta demanda doméstica, como el inicio del año escolar o temporadas de cuidado familiar intensivo, lo que genera tensiones adicionales para mujeres productoras que deben compatibilizar las labores agrícolas con el trabajo doméstico no remunerado.

HALLAZGOS GEDSI

- La recolección en palmas silvestres, que implica trepar árboles de hasta 20 metros, representa una barrera física para algunas mujeres, personas mayores y personas con discapacidad. Sumado al imaginario de esta actividad como una actividad que solo puede ser realizada por los hombres. El uso de herramientas especializadas, la exigencia física y el riesgo de accidentes restringen su involucramiento directo en esta fase, lo que genera una exclusión estructural dentro del sistema de aprovechamiento tradicional. Esta exclusión no solo limita su participación como recolectores, sino también su posibilidad de acceder a ingresos derivados de esta actividad.
- Aunque muchas mujeres participan activamente en labores de apoyo durante la cosecha —como la limpieza del fruto, su clasificación en campo o la preparación logística de alimentos y materiales—, su contribución suele ser invisibilizada. No son registradas como recolectoras formales ni remuneradas

de forma proporcional a su aporte. Esta falta de reconocimiento refuerza la percepción de que su rol es secundario y afecta su inclusión en procesos organizativos, asociativos y en los beneficios económicos del eslabón.

- Según las entrevistas realizadas, la participación juvenil en la cosecha es muy baja, debido a la percepción de que se trata de una actividad de alto riesgo, baja tecnificación y limitada rentabilidad. Para muchos jóvenes rurales, el asaí no representa una oportunidad atractiva de ingreso ni una vía de desarrollo profesional. La falta de estímulos, de formación adaptada y de estrategias de inclusión juvenil en los sistemas productivos genera una desconexión generacional que amenaza la sostenibilidad futura de la cadena.

Eslabón 4: Transformación

ACTORES	PROCESOS
<ul style="list-style-type: none"> • Plantas locales de procesamiento (Corpocampo, Asoparaiso, AMAVI): Son responsables de recibir el fruto, realizar procesos de lavado, desinfección, despulpe, congelado o estabilización, y empaque del producto final. Cada planta tiene distinta capacidad técnica y nivel de tecnificación. Algunas también gestionan la trazabilidad y certificaciones. • Operarios y operarias de planta: Ejecutan las labores operativas del proceso: clasificación manual del fruto, lavado, alimentación de máquinas despulpadoras, empaque y limpieza del área de trabajo. En muchos casos, las mujeres participan mayoritariamente en las tareas de selección y limpieza, mientras que los hombres se encargan de las operaciones técnicas. • Técnicos de alimentos y personal de Calidad: Garantizan que el proceso cumpla con normas de inocuidad y calidad (BPM, trazabilidad, condiciones sanitarias). Realizan controles de temperatura, higiene, registros de lotes y manejo de equipos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Procesamiento oportuno y control de calidad: Una vez recolectados, los frutos de asaí se trasladan rápidamente a una de las tres plantas locales de transformación — Corpocampo, Asoparaiso y AMAVI— donde se ejecutan los procesos de lavado, desinfección, despulpe y empaque. Debido a la alta perecibilidad del fruto, el procesamiento debe realizarse en un plazo máximo de 24 horas para garantizar la conservación de la pulpa. Este manejo adecuado del tiempo y de las condiciones higiénico-sanitarias es crucial para asegurar la calidad del producto final y su competitividad en mercados especializados. • Etapas del procesamiento y flujos operativos: El flujo general dentro de las plantas inicia con la recepción y pesaje del fruto, seguido del lavado con agua potable, desinfección (usualmente con soluciones diluidas de hipoclorito o peróxido), y una clasificación manual para

<ul style="list-style-type: none"> • Administradores o encargados de planta: Coordinan el funcionamiento general, el ingreso y salida de producto, la programación de turnos, el control de inventario y la gestión logística hacia los compradores. También lideran procesos administrativos, comerciales y de relacionamiento institucional. • Empresas ancla (ej. Selva Nevada): En algunos casos, prestan acompañamiento técnico, asesoría en procesos de transformación, recomendaciones sobre estándares de calidad y definición de formatos de presentación del producto. También pueden apoyar el acceso a mercados especializados y certificaciones. 	<p>retirar frutos dañados. Luego, el asaí pasa por el proceso de despulpe mecánico, donde se separa la pulpa de la semilla. Finalmente, el producto se empaqueta en bolsas o recipientes sellados, ya sea para congelación o para estabilización inmediata.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Diferenciación en capacidades técnicas según el tipo de planta: Las plantas difieren en su grado de tecnificación. Corpocampo, con mayor infraestructura, completa el ciclo hasta la estabilización y empaque con estándares de exportación. En cambio, organizaciones como Asoparaiso y AMAVI realizan el procesamiento hasta el punto de obtención de la pulpa, la cual es vendida a empresas de mayor escala para su posterior transformación. Estas diferencias impactan directamente en los volúmenes procesados, el control de calidad y el tipo de mercado que pueden abastecer.
---	---

HALLAZGOS GEDSI

<ul style="list-style-type: none"> • En las plantas de transformación locales, las mujeres están ampliamente representadas en las líneas de trabajo operativo, especialmente en tareas como la selección manual, el lavado y la limpieza del fruto. Estas labores requieren precisión, constancia y atención al detalle, y han sido históricamente asignadas a mujeres. Sin embargo, su presencia es mínima en cargos técnicos, administrativos o de supervisión, lo que refleja una segmentación horizontal del trabajo. Las entrevistas realizadas a líderes de asociaciones y técnicas de campo confirman que las oportunidades de formación técnica y ascenso son reducidas para el personal femenino, lo cual limita su desarrollo profesional dentro del eslabón. • En varias plantas pequeñas o en expansión, como las gestionadas por asociaciones comunitarias, se evidencian modalidades de contratación informales, especialmente para las mujeres. Es frecuente que trabajen bajo esquemas de jornal diario sin afiliación a seguridad social, sin contratos formales y sin acceso a beneficios como licencias, estabilidad o protección frente a riesgos laborales. Esta informalidad afecta tanto la calidad del empleo como la percepción de su trabajo como parte integral de una cadena bioeconómica estructurada.

- No se ha identificado participación de mujeres, jóvenes o personas de sectores diversos (como población LGBTIQ+ o con discapacidad) en los procesos técnicos de trazabilidad, certificación o cumplimiento de normas sanitarias, los cuales son fundamentales para el acceso a mercados especializados y de mayor valor. Según lo señalado por las personas entrevistadas, esta exclusión reduce su involucramiento en los procesos estratégicos de la cadena, limita el aprendizaje técnico y perpetúa su posición subordinada frente a quienes gestionan los componentes de mayor exigencia técnica o valor agregado.

Eslabón 5: Comercialización	
ACTORES	PROCESOS
<ul style="list-style-type: none"> • Empresas ancla (ej. Selva Nevada, CorpoCampo): Compran la pulpa procesada o semiprocada, definen estándares de calidad, precios y volúmenes. También apoyan procesos de asesoría técnica, diseño de producto y acceso a mercados especializados (gourmet, horeca, exportación). • Asociaciones productoras (ej. Asoparaiso, AMAVI): Comercializan de forma directa o intermedia la pulpa a empresas compradoras. Negocian precios, organizan entregas y articulan la oferta local. En algunos casos, canalizan ventas colectivas para mejorar el poder de negociación. • Plantas de transformación (especialmente Corpocampo): Además de transformar, algunas plantas como Corpocampo también actúan como comercializadoras, especialmente para exportación. Están encargadas del cumplimiento de normas sanitarias, certificaciones, empaques y trazabilidad. 	<ul style="list-style-type: none"> • Negociación, venta y distribución del producto: Las asociaciones productoras y plantas de transformación negocian con empresas ancla como Selva Nevada o CorpoCampo la venta de la pulpa procesada. Estos acuerdos suelen incluir el cumplimiento de estándares de calidad, volúmenes mínimos y frecuencias de entrega. La comercialización puede realizarse de manera directa o a través de intermediarios que articulan la oferta de varias organizaciones. En el caso de exportación, se gestionan procesos logísticos adicionales como empaque industrial, etiquetado, documentación fitosanitaria y cadena de frío. • Acceso a mercados, trazabilidad y posicionamiento del producto: El ingreso a mercados especializados —como horeca (hoteles, restaurantes y cafeterías), tiendas gourmet, cosmética natural o nutracéutica— exige cumplir con protocolos de trazabilidad, certificaciones sanitarias y, en algunos casos, diferenciación del producto (por origen, prácticas sostenibles o inclusión social). Las asociaciones y empresas ajustan su oferta a las demandas del consumidor final, adaptando formatos, presentaciones y narrativas comerciales para aumentar el valor percibido del asaí

<ul style="list-style-type: none"> • Distribuidores y comercializadores intermedios: Participan en la compra-venta de pulpa o productos transformados, y su redistribución a mercados regionales, nacionales o internacionales. En muchos casos, actúan como puente entre asociaciones pequeñas y grandes compradores. • Consumidores finales (mercado nacional e internacional): Compran los productos terminados (pulpa congelada, jugos, helados, productos cosméticos o nutraceuticos). Su demanda incide en los estándares de calidad, empaques y narrativas comerciales de sostenibilidad. • Certificadoras y plataformas de trazabilidad: Verifican el cumplimiento de estándares técnicos, ambientales y sociales. Aportan valor agregado al producto al permitir su ingreso a nichos de mercado diferenciados (orgánico, comercio justo, bioeconomía). 	
--	--

HALLAZGOS GEDSI

<ul style="list-style-type: none"> • La participación en la comercialización está fuertemente mediada por relaciones de poder y por el acceso desigual a la información y a los espacios de decisión. Las entrevistas realizadas revelan que las mujeres productoras, personas jóvenes y representantes de grupos étnicos tienen una participación limitada en los procesos de negociación con empresas compradoras, en la definición de precios o en las decisiones estratégicas sobre el destino del producto. Estas funciones suelen estar concentradas en los presidentes de asociaciones o líderes varones con mayor trayectoria, lo que reproduce jerarquías tradicionales dentro de las organizaciones comunitarias. Esta situación ha sido ampliamente documentada en la literatura sobre cadenas de valor agrícolas, donde el acceso a los segmentos de mayor valor suele estar restringido por normas sociales no escritas y por la distribución desigual del capital social (FAO, 2020) • Las mujeres están subrepresentadas en los procesos de trazabilidad, certificación y vinculación con mercados especializados, lo que limita su acceso a conocimientos estratégicos y a oportunidades de empoderamiento económico. Estos espacios, clave para generar valor agregado en el producto y posicionarlo en nichos de mercado más rentables como el sector horeca o destinos orientados a la exportación, suelen estar ocupados por técnicos o líderes administrativos con formación especializada, predominantemente hombres. En consecuencia, las mujeres quedan relegadas a tareas operativas sin acceso a herramientas que les permitan participar en decisiones de comercialización o escalar su rol dentro de la cadena.

- La comercialización del asaí no ha incorporado narrativas diferenciadas que reconozcan el valor del trabajo de mujeres, pueblos étnicos o personas con discapacidad, perdiendo así oportunidades de posicionamiento comercial ético y culturalmente significativo. Si bien algunas empresas han avanzado en destacar el origen amazónico o el enfoque sostenible del producto, aún no se visibiliza suficientemente el aporte de actores históricamente excluidos en la cadena. Esta omisión limita el acceso a mercados sensibles a la justicia social y ambiental, y reduce el potencial del asaí como vehículo de transformación territorial (FAO, 2020). Incorporar enfoques narrativos inclusivos y estrategias de marca con enfoque diferencial podría ser una vía efectiva para mejorar tanto el valor comercial como la redistribución simbólica del reconocimiento.

3.2.2 Aspectos transversales de la cadena de valor de asaí

A pesar del avance progresivo en la consolidación de la cadena de valor del asaí como una alternativa bioeconómica en Puerto Asís, la gobernanza, la regulación y los esquemas de asistencia técnica enfrentan desafíos significativos en términos de inclusión social e igualdad de género. El aprovechamiento del asaí como producto forestal no maderable está regulado por el Decreto 690 de 2021, que exige planes de manejo y permisos ambientales cuyo costo y complejidad técnica excluyen frecuentemente a asociaciones comunitarias, grupos de mujeres y pueblos étnicos, quienes no cuentan con recursos ni acompañamiento especializado suficiente (Becerra, et al., 2022). Si bien Corpoamazonía, como autoridad ambiental, cumple un rol estratégico, su capacidad operativa es limitada, y la ausencia de protocolos específicos para el asaí obliga a las organizaciones a enfrentar procesos normativos desproporcionadamente exigentes. En este contexto, instituciones como el Instituto SINCHI y entidades de cooperación internacional (como P4F, GIZ o Visión Amazonía) han desempeñado un papel clave en el fortalecimiento técnico y organizativo de varias asociaciones. No obstante, son pocos los actores públicos o privados que cuentan con protocolos GEDSI transformadores, y aunque existen iniciativas valiosas, el enfoque de género y de juventudes sigue sin ser sistemáticamente priorizado.

La asistencia técnica y la formación para el cultivo y transformación del asaí también han dependido en gran medida de esfuerzos fragmentados por parte de las UMATAs, el SENA y algunas alcaldías. Estos equipos, usualmente reducidos y con recursos limitados, deben atender múltiples cadenas productivas y municipios, lo que limita su capacidad para brindar acompañamiento especializado y sostenido. La cooperación internacional ha tenido un impacto notable en el fortalecimiento de viveros, trazabilidad, infraestructura comunitaria y liderazgo femenino, pero la apropiación local del enfoque GEDSI aún es incipiente. Las entrevistas evidencian una preocupación creciente por la exclusión juvenil, en particular por su desvinculación de los procesos de formación y comercialización, pero este problema no ha sido comprendido ni abordado desde los presupuestos ni en la planificación institucional. Las mujeres rurales, a pesar de su papel central en el sostenimiento de la vida y del territorio, siguen enfrentando barreras para acceder a espacios de decisión. Organizaciones como Mujeres Tejedoras de Vida o las Guardianas del Agua articulan liderazgos comunitarios con enfoque de género y justicia ambiental, y deben ser reconocidas como actores clave en la transformación de los modelos de gobernanza y desarrollo rural en la región.

3.3. Cadena de valor del Camucamu en Puerto Leguízamo, Putumayo

El Camucamu (*Myrciaria dubia*) es una especie nativa de la Amazonía que crece de forma silvestre en zonas ribereñas e inundables, y cuya fruta ha ganado reconocimiento por su alto contenido de vitamina C y propiedades antioxidantes. Su aprovechamiento sostenible representa una oportunidad estratégica para territorios como Puerto Leguízamo, en el departamento de Putumayo, donde confluyen una alta biodiversidad, una riqueza cultural diversa —campesina, indígena y afrodescendiente—, y profundas tensiones asociadas a la frontera agrícola, el abandono institucional y la persistencia de economías ilícitas. En este contexto, el CamuCamu no solo tiene un potencial productivo como bioingrediente para las industrias alimentaria, cosmética y nutracéutica, sino que también puede convertirse en un instrumento de conservación de ecosistemas, al

incentivar modelos de uso sostenible del bosque que frenen la deforestación y fortalezcan procesos locales de reconversión productiva.

Más allá de su valor económico, el desarrollo de la cadena de valor del Camucamu ofrece la posibilidad de fortalecer modelos de bioeconomía territorialmente situados y socialmente justos, si se promueve una participación amplia y equitativa de los actores del territorio (Hernández & Barrera G, 2010). Por esta razón, en el presente análisis se aborda la cadena de valor del CamuCamu desde una perspectiva GEDSI (Igualdad de Género, Discapacidad e Inclusión social), que permite ir más allá de una mirada puramente técnica o productiva (FAO; PNUD, 2022). Este enfoque busca visibilizar las barreras y oportunidades que enfrentan mujeres, jóvenes, personas con discapacidad, pueblos indígenas y personas con orientaciones sexuales diversas, reconociendo sus aportes y desafíos en cada eslabón. A través de este lente, es posible identificar estrategias más inclusivas, sostenibles y culturalmente pertinentes para el fortalecimiento de esta cadena en Puerto Leguízamo.

3.3.1 Eslabones de la cadena de valor del Camucamu

La cadena de valor del Camucamu (*Myrciaria dubia*) en Puerto Leguízamo se compone de cinco eslabones clave: abastecimiento de insumos, producción (cultivo), cosecha (aprovechamiento), transformación y comercialización. Cada uno de ellos refleja dinámicas técnicas, sociales y organizativas particulares, donde confluyen actores individuales, asociaciones comunitarias, instituciones públicas y aliados comerciales. Este análisis revisa en detalle los actores involucrados, los procesos productivos y los principales hallazgos en materia de igualdad de género, discapacidad e inclusión social (GEDSI), con el fin de comprender cómo se distribuyen las oportunidades y las barreras a lo largo de la cadena. Adoptar este enfoque permite ir más allá de una mirada productiva, visibilizando las desigualdades estructurales y los aportes de poblaciones diversas, fundamentales para una bioeconomía más justa y sostenible.

Eslabón 1: Abastecimiento de agroinsumos

ACTORES	PROCESOS
<ul style="list-style-type: none"> • Asoagrocamu: Asociación local que distribuye semillas y orienta a nuevos productores, aunque con capacidades logísticas limitadas. • Instituto SINCHI, Corpoamazonía, FAO, cooperación internacional: Donantes y asesores técnicos que han entregado equipos como despulpadoras y guadañas. • Tiendas y casas comerciales de agroinsumos: Proveen herramientas básicas, aunque su oferta es limitada y centralizada en el casco urbano. • Productores y productoras: Gestionan compras individuales o colectivas, dependiendo de su ubicación y vinculación organizativa. 	<ul style="list-style-type: none"> • Adquisición de insumos agrícolas: Los insumos requeridos para el cultivo del Camucamu incluyen herramientas manuales (guadañas, machetes, tijeras de poda), canastillas plásticas para recolección, guantes y otros elementos de protección personal, además de algunos fertilizantes de origen orgánico. Estos materiales se adquieren principalmente en tiendas agrocomerciales del casco urbano de Puerto Leguizamo. La mayoría de los productores accede a estos insumos de forma individual y ocasional, sin mecanismos de compra colectiva, lo que encarece los costos y reduce la disponibilidad oportuna, especialmente en temporadas altas. Si bien la mayoría de los beneficiarios de camucamu afirman no utilizar productos como fertilizantes, es pertinente resaltar que esta producción se da acompañada de otros cultivos y que adicionalmente, según los datos de la línea base, la mayoría de los(as) productores(as) de camucamu cuentan con ingresos mensuales menores a un salario mínimo. • Producción y acceso a semillas y plántulas: El cultivo de Camucamu en Puerto Leguizamo aún no cuenta con plántulas certificadas ni con un sistema formal de viveros. La semilla es producida por los propios agricultores, quienes identifican árboles "plus" y realizan prácticas empíricas de germinación directa en el terreno. Asoagrocamu ha liderado procesos comunitarios para seleccionar y propagar semillas más adaptadas al entorno ribereño, pero sin respaldo oficial del ICA. Este proceso, aunque adaptado al contexto local, genera variabilidad en la calidad del material vegetal. • Transporte de insumos a las unidades productivas: El traslado de los insumos hacia las veredas y zonas productivas se realiza, en la mayoría de los casos, por cuenta propia, implicando costos de transporte que pueden oscilar entre \$40.000 y \$70.000 pesos por trayecto, dependiendo de la distancia y el medio utilizado. En

comunidades más alejadas como Refugio, Caucalado o Penellita, el acceso se hace exclusivamente por vía fluvial en botes de motor comunitarios o alquilados, lo que representa una barrera logística importante, especialmente para mujeres o personas con movilidad limitada. Las visitas al casco urbano para abastecerse suelen coincidir con otras diligencias y no se hacen de manera frecuente, lo cual afecta la reposición oportuna de insumos.

HALLAZGOS GEDSI

- Exclusión de mujeres en procesos de adquisición y titularidad de insumos: Las mujeres no figuran como titulares de proyectos ni como responsables del manejo de recursos productivos, por lo que son sistemáticamente excluidas de los listados de entrega institucional. Esta exclusión reproduce patrones de dependencia y limita su autonomía técnica y económica.
- Ausencia de tecnologías adaptadas para personas con discapacidad: Las herramientas y equipos disponibles no consideran criterios de ergonomía ni accesibilidad. Esto impide que personas con movilidad reducida o discapacidades visuales puedan participar en actividades productivas en condiciones de igualdad.
- Dependencia logística de los hombres para el transporte y la compra: Dado que el acceso a los insumos implica largos trayectos en bote o moto, las mujeres dependen de familiares varones para abastecerse, lo cual perpetúa la brecha de información técnica, limita su vinculación directa con proveedores y refuerza su rol subordinado dentro del sistema productivo.

Eslabón 2: Producción (Cultivo y aprovechamiento)

ACTORES

- Productores campesinos e indígenas (Murui, Kichwa, Tikuna): Implementan cultivos en zonas inundables; combinan saberes tradicionales con prácticas agroforestales promovidas por proyectos de bioeconomía.

PROCESOS

- El cultivo de Camucamu en Puerto Leguízamo se encuentra en una fase incipiente, basado tanto en recolección silvestre como en iniciativas agroforestales comunitarias. Requiere condiciones específicas del suelo y conocimientos tradicionales.
- Selección del predio productivo: Los predios deben estar ubicados en zonas aluviales que soporten inundaciones periódicas sin superar los 1.8 metros de

<ul style="list-style-type: none"> • Asoagrocamu: Nuevo actor en consolidación con interés en estructurar esquemas de producción asociativa y comercialización directa del Camucamu y derivados. • Técnicos/as locales y extensionistas: Brindan acompañamiento productivo informal o vinculado a proyectos específicos, aunque su cobertura es limitada. • Gobernación del Putumayo – Secretaría de Agricultura: Participa como articulador institucional, aunque con escasos recursos técnicos permanentes. 	<p>altura. Esto condiciona severamente la posibilidad de escalar el cultivo a nuevas zonas.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Establecimiento del cultivo: La siembra se realiza durante los meses de menor nivel de agua (noviembre a enero). Las plantas deben tener entre 30 y 40 cm de altura. Las labores iniciales incluyen preparación del suelo, podas, y control de malezas. • Monitoreo y mantenimiento agroforestal: Algunas unidades implementan arreglos productivos que combinan CamuCamu con cultivos de pancoger. El mantenimiento exige vigilancia periódica, limpieza manual y control de plagas de forma natural, ya que el uso de químicos es mínimo.
--	--

HALLAZGOS GEDSI

<ul style="list-style-type: none"> • Invisibilización del trabajo técnico de las mujeres: Aunque participan activamente en la preparación del terreno y el seguimiento del cultivo, las mujeres no son reconocidas como técnicas ni lideresas agronómicas. Esto las deja fuera de procesos de formación técnica, asistencia institucional y titularidad de predios. • Falta de reconocimiento del conocimiento ancestral femenino: En las comunidades indígenas, el saber de las mujeres sobre la relación entre el agua, la luna y la cosecha es central, pero no se incorpora en la planificación productiva. Esta omisión limita el desarrollo de prácticas más sostenibles e inclusivas. • Desvinculación de los jóvenes por falta de innovación y modelos aspiracionales: El cultivo es percibido como una actividad de “mayores”, con poca rentabilidad. Esto impide que la juventud rural se apropie del proceso, especialmente en un contexto donde tampoco se promueve su liderazgo organizativo o emprendedor. • Dependencia logística de los hombres para el transporte y la compra: Dado que el acceso a los insumos implica largos trayectos en bote o moto, las mujeres dependen de familiares varones para abastecerse, lo cual perpetúa la brecha de información técnica, limita su vinculación directa con proveedores y refuerza su rol subordinado dentro del sistema productivo.
--

Eslabón 3: Cosecha

ACTORES

- Productores y sus familias: Realizan la cosecha manual del fruto, generalmente durante la temporada de aguas medias (febrero a mayo). Organizan colectas en canoas, clasifican y transportan el fruto.
- Jornaleros/as: Contratados temporalmente durante la cosecha; en su mayoría hombres adultos, aunque también participan mujeres en tareas de apoyo logístico.
- Asoagrocamu: Centraliza parte del acopio del fruto cosechado, gestiona transporte hacia la planta de transformación y coordina pagos a productores.
- Redes de apoyo comunitario: Familiares y vecinos colaboran en el transporte y traslado del producto desde zonas más remotas hasta el casco urbano.

PROCESOS

- Recolección manual y clasificación inicial: El fruto se cosecha en su punto de madurez (alrededor del 70%), para permitir que termine de madurar en transporte. La recolección requiere navegación en canoas por varios kilómetros y el uso de canastillas.
- Transporte al punto de acopio: La fruta es trasladada en botes hasta el centro poblado o a la planta de transformación. Este trayecto puede durar varias horas, lo que exige coordinación comunitaria y logística eficiente.
- Pago por jornales y contratación temporal: El jornal en zonas rurales es de aproximadamente \$60.000 COP/día, pero en la práctica se negocia en condiciones informales. La contratación es mayoritariamente masculina y basada en redes de confianza.

HALLAZGOS GEDSI

- Limitaciones físicas y de seguridad para mujeres y personas mayores: Las condiciones exigentes de la cosecha (transporte acuático, carga pesada, clima extremo) excluyen a mujeres embarazadas, personas mayores o con movilidad reducida, que no cuentan con protocolos de seguridad ni alternativas de participación.

- Sobrecarga no remunerada de las mujeres en logística y alimentación: Durante las faenas de cosecha, las mujeres asumen tareas logísticas —como cocinar, lavar, ordenar— sin recibir pago. Esta sobrecarga impide su participación en procesos más rentables y refuerza su subordinación dentro de la dinámica comunitaria.
- Ausencia de contratación formal e inclusiva: La cosecha se organiza por redes informales que priorizan a hombres adultos, dejando por fuera a jóvenes, mujeres y personas con discapacidad, quienes no son considerados como "mano de obra calificada" a pesar de sus capacidades.

Eslabón 4: Transformación

ACTORES	PROCESOS
<ul style="list-style-type: none"> • Asoagrocamu: Realiza lavado, selección, despulpado y congelamiento del fruto. Gestiona la trazabilidad básica y prepara el producto para su transporte aéreo. • Mujeres jóvenes empleadas en planta: Encargadas de aplicar buenas prácticas de manufactura, manipular el fruto, empaçar y operar equipos de congelación. • Transformadoras artesanales (ej. doña Nini): Elaboran mermeladas, jugos y conservas para el mercado local. En algunos casos lo hacen sin registro sanitario ni acceso a mercados diferenciados. • Selva Nevada: Empresa compradora de pulpa congelada; ha consolidado una relación comercial estable con la asociación. Exige estándares mínimos de calidad. • Programas de cooperación internacional: Han brindado formación en buenas prácticas de manufactura y apoyo logístico para fortalecer capacidades de transformación 	<p>La transformación del Camucamu en Puerto Leguízamo ha avanzado principalmente en su dimensión primaria, centrada en el procesamiento del fruto para su venta a empresas ancla como Selva Nevada. No obstante, existen oportunidades crecientes —aún poco sistematizadas— en la transformación artesanal secundaria, especialmente en productos con potencial nutricional y cultural como jugos, mermeladas, harinas y vinagres, que podrían contribuir a la seguridad alimentaria local y la generación de ingresos para mujeres rurales.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Procesamiento primario en planta comunitaria: El proceso básico incluye el lavado, selección, despulpado y congelamiento del fruto. Estas tareas se realizan en la planta gestionada por la Asociación Asoagrocamu, cumpliendo con protocolos mínimos de higiene y conservación. La pulpa congelada es transportada en avión hacia Bogotá, donde se entrega a Selva Nevada, empresa que ha consolidado una relación comercial estable con la asociación. • Transformación artesanal secundaria con potencial local: Más allá de la relación con la empresa ancla, algunas mujeres del municipio —como la transformadora conocida como doña Nini— elaboran jugos naturales, mermeladas, postres y vinagres en cocinas domésticas, a partir del fruto fresco o congelado. Aunque estas actividades se desarrollan en condiciones informales, sin registro sanitario ni maquinaria especializada, representan una fuente de ingresos complementarios con alto valor agregado y tienen potencial para posicionarse en mercados locales,

escolares y ferias regionales si se fortalecen con apoyo técnico, comercial y logístico.

- Capacitación técnica y fortalecimiento de capacidades: Las trabajadoras vinculadas a la planta comunitaria han recibido formación en buenas prácticas de manufactura por parte de la alcaldía, y a través de programas de cooperación internacional que han aportado equipos básicos y acompañamiento inicial. Estas capacitaciones han permitido estandarizar procesos y mejorar la calidad del producto final, pero aún son necesarias acciones formativas más avanzadas en formulación de nuevos productos, envasado, registro sanitario y desarrollo de marca, especialmente para las transformadoras artesanales.

HALLAZGOS GEDSI

- Feminización del trabajo de transformación con condiciones precarias y baja visibilidad: La transformación del Camucamu está altamente feminizada, especialmente en la planta comunitaria de Asoagrocamucamu donde las principales tareas operativas son asumidas por mujeres jóvenes. Sin embargo, esta participación no se traduce en reconocimiento formal ni en condiciones laborales dignas: la mayoría no cuenta con contratos estables, ingresos variables ni seguridad social, y su trabajo es percibido como un “apoyo” más que como una labor estratégica dentro de la cadena de valor. Esta situación limita su autonomía económica y su posibilidad de acceder a roles de liderazgo técnico o comercial.
- Infraestructura no inclusiva y sin ajustes razonables para personas con discapacidad: Las instalaciones comunitarias destinadas a la transformación carecen de condiciones mínimas de accesibilidad física y funcional, como rampas, señalización o herramientas adaptadas. Esto impide que personas con discapacidad —especialmente mujeres con movilidad reducida o discapacidades sensoriales— puedan participar en tareas como selección, empaque o manipulación del fruto, excluyéndolas de uno de los eslabones con mayor potencial de inclusión si existieran ajustes razonables y formación adaptada.
- Bajo acceso a valor agregado y mercado por parte de mujeres transformadoras, pese a sus saberes y motivación: Existen mujeres en Puerto Leguízamo con conocimientos empíricos sobre la elaboración de jugos, mermeladas, vinagres y postres a base de Camucamu, que podrían diversificar la oferta local y aportar a la seguridad alimentaria del municipio. Sin embargo, la falta de maquinaria adecuada, registros sanitarios, espacios habilitados para producción y canales de comercialización estables limita el desarrollo de sus emprendimientos. A pesar de estas barreras, muchas de estas mujeres muestran iniciativa, creatividad y compromiso con el uso sostenible del fruto, lo que representa una oportunidad clara para el diseño de estrategias de apoyo con enfoque de género e inclusión productiva.

Eslabón 5: Comercialización

ACTORES	PROCESOS
<ul style="list-style-type: none"> • Selva Nevada: Empresa ancla que compra Camucamu transformado. Se ha convertido en un aliado estratégico que ha reconocido el valor de la producción amazónica. • Asoagrocamucamu: Está desarrollando capacidades para entrar en el mercado con marca propia; busca circuitos de comercialización con identidad territorial. • Productores individuales: Venden directamente en la galería de Puerto Leguízamo en formatos frescos o en pepitas, sin empaque ni trazabilidad. • Consumidores locales y regionales: Representan un mercado creciente, especialmente en contextos de promoción de alimentos amazónicos saludables. • Cooperación internacional: Acompaña el diseño de estrategias de acceso a mercados, marca territorial, comercio justo y posicionamiento en ferias especializadas. 	<p>La comercialización del Camucamu en Puerto Leguízamo se da principalmente en dos canales: el institucional (a través de Asoagrocamucamu) y el local informal, sin estrategias de marca ni diferenciación territorial.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Venta institucional a compradores externos: Asoagrocamucamu vende pulpa congelada a empresas como Selva Nevada. La asociación asume el costo del transporte aéreo desde Leguízamo a Bogotá. • Venta local informal: Productores venden fruta fresca o pepitas en la galería del municipio. Algunos comercializan a demanda de consumidores locales o familiares que llevan el producto a otras ciudades. • Falta de estrategia comercial consolidada: No existen marcas propias, narrativas de origen ni mecanismos de trazabilidad que agreguen valor al producto o destaquen su carácter amazónico y sostenible.
HALLAZGOS GEDSI	
<ul style="list-style-type: none"> • Persisten brechas de participación en espacios de decisión comercial, aunque emergen liderazgos femeninos relevantes: Si bien las decisiones clave sobre precios, contratos y relaciones con compradores institucionales —como Selva Nevada— suelen estar mediadas por representantes hombres de las asociaciones, se han identificado mujeres líderes con un rol activo en la gestión comercial, como algunas representantes de Asoagrocamucamu. Estas mujeres han logrado participar en ruedas de negocios, ferias y espacios de articulación promovidos por programas de cooperación internacional, lo que 	

evidencia una capacidad organizativa creciente y un potencial de empoderamiento económico real, que debe ser respaldado y visibilizado de manera sostenida.

- La narrativa comercial aún no incorpora plenamente el enfoque de género ni la diversidad del territorio: A pesar de los avances en las relaciones comerciales formales, como las ventas a Selva Nevada, el producto Camucamu no cuenta con una narrativa diferenciadora que visibilice el trabajo de las mujeres, los pueblos indígenas, ni el enfoque de bioeconomía inclusiva. Esta ausencia representa una oportunidad clave para integrar mensajes sobre sostenibilidad, igualdad y cultura local, en coherencia con las expectativas de mercados conscientes y alianzas con empresas comprometidas con el origen del producto.
- Limitado acceso a canales alternativos y digitales para mujeres y jóvenes, pese al acompañamiento de programas de cooperación: Si bien la cooperación internacional ha promovido iniciativas de fortalecimiento comercial, muchas mujeres productoras —especialmente en zonas más alejadas— siguen teniendo barreras para conectarse con plataformas digitales de venta, formación en marketing o distribución directa al consumidor. Las limitaciones de tiempo, conectividad y competencias digitales impiden aprovechar plenamente estos canales, pero el interés y la motivación de mujeres jóvenes en la región sugiere un terreno fértil para intervenciones que combinen innovación, inclusión y tecnologías apropiadas.

.3.2 Aspectos transversales a la cadena de valor

El fortalecimiento de la cadena de valor del Camucamu en Puerto Leguízamo no puede desligarse de las dinámicas territoriales, culturales y ambientales que definen la Amazonía putumayense. Este municipio, caracterizado por su diversidad étnica —con fuerte presencia de pueblos Murui, Kichwa y Tikuna— y su ubicación estratégica en la ribera del río Putumayo, representa un escenario complejo pero fértil para una bioeconomía con enfoque territorial. La cadena del CamuCamu ofrece una oportunidad concreta para vincular la conservación del bosque, la seguridad alimentaria local y la autonomía económica de mujeres rurales e indígenas, especialmente si se articula con procesos organizativos ya existentes, como las asociaciones de mujeres del Putumayo que han liderado iniciativas de transformación alimentaria, recolección de saberes y defensa de fuentes hídricas. En este contexto, la protección de los ecosistemas no es solo una meta ambiental, sino también un acto de cuidado comunitario y sostenibilidad cultural. La cooperación internacional ha cumplido un rol clave en la fase de impulso, brindando formación técnica, apoyo logístico y apertura a mercados diferenciados; sin embargo, el desafío central es construir una cadena de valor que sea sostenible en el tiempo sin depender exclusivamente del acompañamiento externo.

Sin embargo, los retos siguen siendo significativos. La cadena continúa atravesada por desigualdades estructurales de acceso a tierra, crédito, asistencia técnica y participación en espacios de decisión, especialmente para mujeres, jóvenes, personas con discapacidad y diversidades sexuales. Las brechas en infraestructura, conectividad y reconocimiento formal de saberes ancestrales limitan el alcance de iniciativas transformadoras, mientras que la gobernanza de los territorios indígenas aún no garantiza, en todos los casos, una participación equitativa al interior de las comunidades. Avanzar hacia una cadena resiliente, justa e intercultural requiere priorizar la autonomía organizativa, el fortalecimiento de capacidades locales y el reconocimiento pleno de los derechos colectivos y diferenciados, de modo que la cadena no solo genere valor económico, sino también tejido social y equilibrio territorial.

3.4 Cadena de valor del Copoazú en Belén de los Andaquíes, Caquetá

La cadena de valor del copoazú (*Theobroma grandiflorum*) en el municipio de Belén de los Andaquíes, ubicado en el departamento del Caquetá en plena Amazonía colombiana, representa una apuesta estratégica por una bioeconomía que vincule conservación, inclusión y desarrollo territorial. Este fruto amazónico, valorado tanto por su pulpa como por la manteca de su semilla, ha despertado el interés de empresas como Selva Nevada, en el sector alimentario, y Natura Cosméticos, en el sector de cuidado personal, posicionándose como un producto con alto potencial en mercados sostenibles y diferenciados. A lo largo del presente análisis se revisarán los eslabones que conforman la cadena de valor, desde la provisión de insumos hasta la comercialización, incluyendo las relaciones entre actores locales, organizaciones comunitarias, cooperación internacional y entidades públicas como Corpoamazonía y el Instituto SINCHI. Se identifican además barreras de entrada desde una perspectiva de Igualdad de Género, Discapacidad e Inclusión Social (GEDSI), así como aspectos transversales clave, como el acceso a servicios técnicos, las condiciones de trabajo y la gobernanza local, que configuran las posibilidades de participación efectiva y transformación estructural en el territorio.

3.4.1 Eslabones de la cadena de valor del Copoazú

La cadena de valor del Copoazú (*Theobroma grandiflorum*) en Belén de los Andaquíes se compone de cinco eslabones clave: abastecimiento de agroinsumos, producción (cultivo), cosecha (aprovechamiento),

transformación y comercialización. Cada uno de estos eslabones refleja dinámicas técnicas, sociales y organizativas específicas, en las que interactúan productores individuales, asociaciones comunitarias, instituciones públicas, cooperación internacional y empresas compradoras. Este análisis revisa en detalle los actores que participan en cada etapa, los procesos productivos que estructuran el flujo de valor y los principales hallazgos en materia de género, igualdad, discapacidad e inclusión social (GEDSI). Adoptar esta perspectiva permite no solo entender las características productivas de la cadena, sino también visibilizar las desigualdades estructurales y reconocer los aportes de mujeres, jóvenes, personas con discapacidad y comunidades rurales, fundamentales para consolidar una bioeconomía amazónica más justa, resiliente y transformadora.

Eslabón 1: Abastecimiento de insumos

ACTORES	PROCESOS
<ul style="list-style-type: none"> • Tiendas agropecuarias locales (5 en Belén de los Andaquíes): Proveen insumos como cal agrícola, fertilizantes, CAG y herramientas básicas. • Proveedores de Florencia: Distribuyen productos a mayor escala; generalmente atendidos por hombres jóvenes en la logística y mujeres en la caja. • Transportadores informales (MISTO): Apoyan la entrega de insumos cuando se trata de pedidos grandes. • Productores y asociaciones: Hacen las compras directamente, en su mayoría sin crédito individual. 	<p>Este eslabón de la cadena de valor del copoazú representa el punto de partida del proceso productivo y determina en gran medida la viabilidad técnica, económica y temporal del cultivo. Incluye procesos fundamentales como la adquisición de insumos agrícolas básicos, el transporte a las unidades productivas, la provisión de semillas o plántulas, y el acceso a mecanismos de financiamiento. Aunque algunos de estos elementos se superponen con fases posteriores, su ocurrencia previa o paralela al inicio del cultivo justifica su análisis conjunto. A continuación, se detallan los procesos claves:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Abastecimiento de agro insumos: Los principales insumos utilizados para el cultivo de copoazú incluyen: cal agrícola, abonos (como el CAG), herramientas básicas (machetes, palas) y, en algunos casos, plántulas embolsadas. Estos insumos se adquieren principalmente en tiendas agropecuarias del casco urbano de Florencia, dado que en Belén solo hay cerca de cinco puntos de venta locales, que suelen tener menor disponibilidad. El uso de insumos especializados es mínimo, y no existen protocolos técnicos para el cultivo. La mayoría de los productores emplea fertilizantes de origen orgánico, o directamente no aplica insumos, dado que el cultivo se realiza con métodos tradicionales. Según entrevistas a técnicos locales, no hay registros sistematizados sobre el uso ni la dosis de fertilizantes o productos fitosanitarios, lo que evidencia una brecha en asistencia técnica y seguimiento agronómico. • Acceso a semillas y plántulas para la producción: El copoazú en Belén se siembra, en su mayoría, a partir de semillas no clonadas, obtenidas por medios comunitarios (intercambio entre vecinos, recolección directa del fruto) o entregadas en años anteriores por proyectos como SINCHI y Corpoica. Aunque existen plántulas embolsadas disponibles en el mercado (~\$3.000 COP por unidad), su adquisición es poco frecuente debido a los costos y la limitada

disponibilidad. Esta situación ha generado una alta heterogeneidad genética en los cultivos, con diferencias notables en tamaño, rendimiento y características del fruto. Las organizaciones como Ayacuaná han comenzado a producir sus propias plántulas en viveros comunitarios, especial mente a través del proyecto “Mujeres Emprendedoras de Ida”, como forma de fortalecer la soberanía productiva y la reforestación participativa.

- Transporte de los agro insumos: El traslado de insumos hasta las unidades productivas representa un reto logístico significativo. La mayoría de los insumos deben ser transportados desde Florencia, ya sea por medios propios (moto, bicicleta) o mediante servicios informales como el “MISTO” o chivas. Cuando los pedidos son pequeños (menores a \$20.000–\$30.000), los transportadores suelen no aceptar el encargo, obligando a los productores a asumir el desplazamiento completo hasta Florencia, lo que puede implicar costos de hasta \$60.000–\$80.000 COP por trayecto, además de largas jornadas de traslado.
- Acceso a financiamiento: El acceso al crédito individual es prácticamente nulo para productores/as de copoazú. Los pocos créditos existentes son otorgados a nombre de asociaciones o empresas, lo que excluye a quienes no hacen parte de estos colectivos o no poseen documentación formal de la unidad productiva. Esto afecta especialmente a mujeres, quienes en muchos casos no tienen titularidad sobre la tierra o figuran únicamente como “ayudantes” en el núcleo familiar, lo que les impide ser consideradas como beneficiarias directas.

HALLAZGOS GEDSI

- Una de las barreras estructurales más significativas para las mujeres rurales en este eslabón es la exclusión del sistema financiero y de propiedad formal sobre la tierra. Según datos de la Banca de las Oportunidades (2023), solo el 28% de las mujeres rurales en Belén de los Andaquíes ha accedido a algún tipo de producto financiero, frente a un 46% de los hombres. Esta brecha se agrava por el hecho de que apenas el 30% de las unidades productivas están lideradas o codirigidas por mujeres, lo cual limita su elegibilidad para créditos, subsidios o participación en programas institucionales. Esta falta de autonomía jurídica y financiera afecta directamente su capacidad para adquirir insumos por cuenta propia, generando una dependencia económica estructural dentro del hogar y dentro de la cadena de valor.

- El transporte de agro insumos desde centros urbanos como Florencia supone una barrera logística crítica, especialmente para las mujeres. La mayoría no cuenta con medios de transporte propios como motocicleta, y su participación en actividades fuera del hogar está condicionada por la responsabilidad del cuidado de niños, personas mayores o dependientes. Esto las obliga a depender de terceros (parejas, familiares o transportadores informales) para movilizar productos, o directamente a excluirse de procesos clave como capacitaciones, compras colectivas o eventos institucionales. Estas condiciones de restricción de tiempo y espacio son una expresión clara de la carga desproporcionada de cuidados que enfrentan las mujeres rurales, y afectan su integración plena en la economía productiva.
- El índice de pobreza multidimensional para los hogares con jefatura femenina en Caquetá alcanza el 51%, una cifra que supera por más de 25 puntos el promedio departamental urbano y evidencia una feminización marcada de la pobreza en zonas rurales (DANE, 2020). Esta condición no solo refleja carencias materiales, sino también una exclusión sistemática de las mujeres de los sistemas de soporte productivo, como asistencia técnica, subsidios y redes institucionales de provisión. A pesar de estos datos, no existen programas diferenciados ni esquemas de acompañamiento con enfoque de género o interseccionalidad para facilitar el acceso a insumos en condiciones equitativas. El trabajo voluntario de las mujeres en viveros comunitarios o en redes de abastecimiento, si bien valioso, no cuenta con respaldo institucional que lo formalice, remunere o proteja socialmente

Eslabón 2: Producción (Cultivo y aprovechamiento)

ACTORES

- Productores/as campesinos/as: Encargados de establecer y mantener los cultivos de copoazú. La mayoría trabaja en unidades familiares de pequeña escala.
- Asociaciones comunitarias (Ayakuna; ACBA): Organizan procesos colectivos de siembra, capacitación y conservación ambiental. Lideradas principalmente por mujeres.
- Instituciones de investigación (Sinchi; Agrosavia): Aunque no realizan actualmente investigaciones activas en la zona, brindan acompañamiento puntual y conocimientos técnicos sobre cultivos amazónicos.

PROCESOS

- El eslabón de producción del copoazú en Belén de los Andaquíes constituye una de las fases más importantes para asegurar la sostenibilidad ambiental, la resiliencia climática y la estabilidad productiva del cultivo. A diferencia de otros territorios de la Amazonía colombiana, en Belén se ha consolidado una práctica predominantemente agroecológica que evita la deforestación y promueve modelos agroforestales adaptados a las condiciones locales. Este eslabón no solo comprende la siembra y el manejo del cultivo, sino también la integración de conocimientos tradicionales, la planificación del calendario agrícola, y el mantenimiento de la biodiversidad.
- Establecimiento del cultivo: La siembra del copoazú se realiza bajo sistemas agroforestales, principalmente en áreas de rastrojo o bosque secundario, sin necesidad de deforestar. Se combinan especies como cacao, arazá, caucho,

- PuraAMAZONIA: Iniciativa de fomento a la bioeconomía amazónica que ha brindado acompañamiento a modelos productivos de copoazú, con énfasis en prácticas sostenibles y articulación con mercados diferenciados. Contribuye a visibilizar experiencias lideradas por mujeres y a generar capacidades locales para la producción con valor agregado.

castaño y plátano, lo que favorece la diversidad biológica, la sombra natural y el aprovechamiento ecológico del suelo. La práctica dominante es la siembra directa desde semilla, sin uso de clones, lo que genera alta variabilidad genética en los cultivos. Esta lógica de producción refleja un enfoque de bioeconomía territorial que promueve la resiliencia climática, la reducción de la presión sobre el bosque y la autonomía productiva.

- Manejo agroecológico: El mantenimiento del cultivo se realiza de manera manual y sin mecanización. No se utilizan fertilizantes químicos en la mayoría de los casos. En su lugar, se implementan prácticas tradicionales y orgánicas como el uso de compost, materia vegetal y residuos agropecuarios. Las labores incluyen deshierbe, poda, monitoreo de plagas y recolección de residuos, muchas veces integradas con otras actividades productivas del hogar (ganadería menor, plátano, sacha inchi, entre otras).

HALLAZGOS GEDSI

- Aunque las mujeres participan activamente en el establecimiento, manejo y monitoreo de los cultivos —incluyendo el control de plagas, la planificación del calendario agrícola y el mantenimiento de la biodiversidad— su trabajo suele ser considerado como “apoyo” o “ayuda” familiar, sin remuneración ni reconocimiento formal. Esto tiene consecuencias directas sobre su exclusión de incentivos productivos, subsidios o programas estatales que exigen certificación del rol productivo o afiliación a asociaciones formalizadas. Esta invisibilización refuerza su dependencia económica dentro del hogar y perpetúa un modelo extractivo de género, incluso en contextos de la bioeconomía que se promueven como sostenibles e incluyentes.
- No existen programas o líneas técnicas territoriales con enfoque diferencial que reconozcan las prácticas productivas agroecológicas lideradas por mujeres o juventudes rurales. Las capacitaciones, cuando existen, están dirigidas a unidades productivas formalizadas, encabezadas por hombres o familias con mayor trayectoria productiva, dejando fuera a muchas mujeres jóvenes, madres cabeza de hogar o personas sin tierra titulada. Esto genera una barrera estructural para el relevo generacional y reproduce patrones de exclusión intergeneracional y de género en el acceso al conocimiento técnico.
- Las mujeres productoras del copoazú, pese a estar integradas en modelos de producción sostenible y de bajo impacto, enfrentan altos niveles de precariedad económica. Según los datos del DANE y el IGAC (2024), el índice de pobreza multidimensional de los hogares con jefatura femenina en el departamento alcanza el 51%, mientras que solo el 32,4% de las unidades productivas en Caquetá están lideradas por mujeres. Esta situación se ve

agravada por la falta de acceso a tierra, asistencia técnica y financiamiento. A pesar del enorme valor de su trabajo en la sostenibilidad del sistema agroforestal, estas mujeres no se benefician en la misma proporción del valor generado por la cadena.

Eslabón 3: Cosecha

ACTORES	PROCESOS
<ul style="list-style-type: none"> Productores/as familiares: Encargados de realizar la recolección directa del fruto; suelen coordinar la cosecha con otras actividades productivas del hogar. Mujeres productoras y recolectoras: Lideran actividades clave como la recolección manual, el transporte del fruto a pie o en bestia, el lavado, la clasificación y el acopio inicial. Su rol combina habilidades técnicas y logísticas, muchas veces no reconocidas formalmente. Asociaciones como ACBA y Ayakuna: En algunos casos, organizan la cosecha colectiva, especialmente cuando el destino es la transformación comunitaria o comercialización conjunta. 	<ul style="list-style-type: none"> Monitoreo del punto de madurez y coordinación de la cosecha: El copoazú debe recolectarse en su punto óptimo de madurez, justo cuando el fruto cae del árbol. Esta condición requiere una observación diaria y el desarrollo de criterios técnicos por parte de las familias productoras. La cosecha se concentra en una o dos épocas del año, lo cual exige una planificación y coordinación comunitaria eficiente para evitar pérdidas por sobre maduración o deterioro. Recolección manual y manejo cuidadoso del entorno: La recolección se hace directamente del suelo, con técnicas que evitan dañar las raíces o el árbol madre. El transporte se realiza manualmente, en costales o baldes, lo cual representa una alta exigencia física y logística, especialmente en terrenos inclinados o húmedos. Lavado, selección y acopio inicial del fruto: Antes de su apertura, el fruto debe ser lavado con cuidado para eliminar impurezas y una capa superficial de pelusa. Posteriormente se clasifica según su destino comercial (fruto entero, pepa en baba o pulpa), y se almacena en condiciones provisionales hasta su transformación. Estas tareas —delicadas y esenciales para garantizar la calidad del producto— son asumidas principalmente por mujeres

HALLAZGOS GEDSI

- Aunque las mujeres desempeñan roles clave en el lavado, clasificación, transporte y acopio del copoazú, su trabajo no es formalmente reconocido ni remunerado. Según el Censo Nacional Agropecuario (DANE, 2014), las mujeres representan solo el 18% de la mano de obra total utilizada en las unidades productivas de Belén de los Andaquíes y apenas el 14% de la mano de obra contratada, lo que refleja la persistente feminización del trabajo no pago en el campo.
- Las mujeres que participan en la cosecha enfrentan una “doble jornada” al tener que compatibilizar estas tareas con el cuidado de niños, personas mayores o dependientes. Según las entrevistas realizadas, esta situación limita su permanencia en procesos colectivos y su acceso a beneficios productivos, especialmente entre madres cabeza de hogar y mujeres mayores.
- La participación juvenil en la cosecha es baja, salvo cuando existen incentivos económicos o formativos vinculados a la agroecología. Además, la ausencia de infraestructura accesible y de roles adaptados restringe la inclusión de personas con discapacidad o movilidad reducida, quienes podrían participar si se contaran con adecuaciones físicas y organizativas.

Eslabón 4: Transformación	
ACTORES	PROCESOS
<ul style="list-style-type: none"> • Mujeres transformadoras: Lideran el manejo de la pulpa, la organización del trabajo, el cumplimiento de normas higiénicas básicas y la administración comunitaria de las plantas. • Asociaciones como ACBA y Ayakuna: Coordinan los procesos de transformación y comercialización local, desarrollando productos innovadores (mermeladas, jugos, cremas). • Empresas ancla (Selva Nevada, Natura Cosméticos): Clientes que exigen estándares de calidad y trazabilidad. 	<p>La transformación del copoazú en Belén de los Andaquíes constituye una fase estratégica para agregar valor al fruto amazónico, dinamizar la economía rural y consolidar una bioeconomía inclusiva con enfoque territorial. Este eslabón conecta el trabajo agrícola con mercados especializados a través de la elaboración de productos alimentarios y cosméticos, y se realiza principalmente de forma semi-artesanal, en unidades familiares o pequeñas plantas comunitarias con apoyo institucional.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Despulpado y obtención de subproductos: La transformación primaria inicia con el partido del fruto, la extracción de la pulpa y la separación de la semilla. Esta etapa puede realizarse de forma manual o con máquinas despulpadoras, aunque estas son costosas y poco accesibles para productores individuales. Del fruto se obtienen dos insumos principales: <ul style="list-style-type: none"> ○ Pulpa congelada: Se empaqueta en bolsas de litro para su uso en gastronomía.

<ul style="list-style-type: none"> • Laboratorios y clínicas dermatológicas: Socios técnicos en el desarrollo de cosméticos con bioactivos. • Instituciones públicas y cooperación internacional: Apoyan con infraestructura parcial, maquinaria y formación limitada (ej. MinCiencias, cooperación UE). 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Semilla: Se fermenta y seca para extraer posteriormente la manteca vegetal, utilizada en cosméticos naturales. • Procesamiento alimentario y cosmético: Las asociaciones como ACABA y Ayakuna elaboran productos transformados como mermeladas, pulpas listas para jugos y suplementos nutricionales. En la línea cosmética, han trabajado con laboratorios para formular productos dermatológicos a base de bioactivos del copoazú, integrando tecnologías como la nano cápsula y criterios de trazabilidad ambiental. • Empaque, etiquetado y control de calidad: Las organizaciones realizan controles básicos de calidad, gestión sanitaria e inocuidad. Algunas cuentan con registros INVIMA y están en procesos de certificación como “cero deforestaciones”. Sin embargo, los costos de etiquetado, envasado y normativas sanitarias son altos y requieren una infraestructura técnica y financiera que pocas organizaciones logran sostener.
--	--

HALLAZGOS GEDSI

<ul style="list-style-type: none"> • Protagonismo femenino sin condiciones laborales dignas: Las mujeres desempeñan un rol central en el manejo de la pulpa, el cumplimiento de normas higiénicas básicas y la coordinación de las pequeñas plantas comunitarias. Sin embargo, esta participación ocurre en condiciones de informalidad y voluntariado, sin contratos ni seguridad social. En las entrevistas realizadas, esto limita se identifica como un factor que autonomía económica y reproduce esquemas de trabajo precario altamente feminizado. • Muchas mujeres enfrentan obstáculos para acceder a formación en Buenas Prácticas de Manufactura (BPM), certificación sanitaria y tecnologías de valor agregado. La falta de infraestructura adecuada para la transformación dificulta la formalización de productos y restringe el acceso a mercados diferenciados. • Exclusión de mujeres y diversidades en redes comerciales formales: Aunque lideran la transformación, las mujeres rara vez participan en espacios de negociación o comercialización formal. Las limitaciones de movilidad, tiempo y recursos las excluyen de ferias, ruedas de negocios o encuentros con compradores, lo que perpetúa su invisibilidad comercial y dependencia de intermediarios. • Oportunidad de inclusión para personas con discapacidad, actualmente desaprovechada: Actividades como el etiquetado, el empaque y el control de calidad podrían ser desempeñadas por personas con discapacidad o movilidad limitada. Sin embargo, la falta de adecuaciones físicas, formación adaptada y enfoques inclusivos en el diseño de plantas comunitarias ha impedido su participación.
--

Eslabón 5: Comercialización

ACTORES	PROCESOS
<ul style="list-style-type: none"> • Asociaciones comunitarias (ej. ACBA y Ayakuna): Comercializan pulpa y subproductos derivados del copoazú en el sector gastronómico y cosmético. Articulan la oferta con actores locales y externos. • Empresas ancla (Selva Nevada, Natura Cosméticos): Compran directamente la pulpa congelada o la manteca vegetal, exigiendo estándares específicos de calidad y trazabilidad. • Clientes del sector HORECA (Hoteles, Restaurantes y Cafeterías) y chocolaterías gourmet: Adquieren productos diferenciados para su uso en repostería, bebidas y helados. • Cooperación internacional y aliados técnicos: Acompañan procesos de acceso a mercados, aunque sin continuidad financiera o comercial garantizada. • Gobiernos locales y departamentales: Tienen una presencia limitada en la promoción de compras públicas o esquemas de comercialización con enfoque diferencial. 	<p>La comercialización del copoazú en Belén de los Andaquíes articula mercados locales, regionales y especializados en las industrias alimentaria y cosmética. Este eslabón es fundamental para capturar el valor agregado generado en las etapas anteriores, pero enfrenta múltiples desafíos derivados de la informalidad, las asimetrías en las relaciones comerciales y la exclusión de actores no tradicionales. Las mujeres y organizaciones comunitarias lideran propuestas de comercialización alternativa con principios de economía solidaria, trazabilidad social y conservación del bosque, aunque su acceso a mercados formales sigue siendo limitado.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Venta directa a empresas ancla o clientes especializados: Las asociaciones venden la pulpa congelada a empresas como Selva Nevada, mientras que la manteca de semilla es enviada a Natura para su línea de cosméticos naturales. Estas relaciones exigen cumplimiento de estándares técnicos, continuidad en la oferta y trazabilidad del producto. • Participación en ferias, ruedas de negocios y canales institucionales: Las organizaciones participan ocasionalmente en ferias regionales o ruedas de negocio, donde promocionan sus productos. Sin embargo, su presencia es intermitente y depende de la financiación externa o de proyectos temporales. No existen estrategias sostenidas de acceso a canales comerciales diferenciados, ni de inclusión en compras públicas con enfoque territorial. • Distribución local en el sector HORECA y venta directa: Algunos productos transformados se venden directamente a hoteles, restaurantes y cafeterías (HORECA), especialmente en Florencia o Bogotá. También se exploran canales

como la venta en línea, redes de consumo ético o acuerdos con tiendas ecológicas, aunque sin un modelo comercial consolidado.

HALLAZGOS GEDSI

- Exclusión de mujeres en espacios de negociación y visibilidad comercial: Aunque las mujeres lideran los procesos de transformación, su participación en la etapa de comercialización es muy limitada. Según las entrevistas realizadas, muchas no asisten a ferias, ruedas de negocios o reuniones comerciales por falta de recursos para transporte, carga de cuidados y tiempo disponible. Esta ausencia en los espacios clave de negociación reduce su visibilidad como actoras económicas, limita su autonomía comercial y reproduce dinámicas de dependencia frente a los hombres o a intermediarios comerciales.
- Las organizaciones lideradas por mujeres enfrentan dificultades para vincularse con empresas compradoras como Selva Nevada o Natura, incluso cuando cumplen con los estándares de calidad. Las relaciones comerciales están concentradas en pocos proveedores ya consolidados, y las condiciones de negociación (precios, volúmenes, tiempos) suelen estar definidas unilateralmente por las empresas. Esta situación impide que las organizaciones emergentes participen en condiciones equitativas y limita la democratización de los beneficios económicos derivados de la bioeconomía.
- En el territorio no existen políticas públicas activas que promuevan el acceso equitativo a mercados por parte de mujeres, jóvenes o poblaciones rurales. Las organizaciones comunitarias no cuentan con incentivos diferenciados para entrar en compras públicas, ni con plataformas estatales de comercialización adaptadas a su escala. Las experiencias exitosas han dependido del impulso de la cooperación internacional o del esfuerzo voluntario de las propias organizaciones, lo que evidencia la necesidad de una estrategia de comercialización territorial con enfoque de género y diversidad.
- Los productos derivados del copoazú no solo tienen valor nutricional o cosmético, sino también un alto contenido simbólico, cultural y ambiental. Sin embargo, este valor no se traduce en diferenciación comercial efectiva. Las mujeres entrevistadas señalaron que las marcas con las que han intentado vincularse no reconocen el esfuerzo de conservación ni los procesos asociativos detrás del producto. Esta invisibilidad reduce las oportunidades de posicionar el copoazú como un producto premium con trazabilidad social, lo que podría generar mayores ingresos y reconocimiento para las productoras.

3.4.2 Aspectos transversales de la cadena de valor

La cadena de valor del copoazú en Belén de los Andaquíes se desarrolla en un contexto profundamente atravesado por las secuelas del conflicto armado, la pobreza rural estructural y la débil presencia institucional. A pesar de ello, han surgido iniciativas comunitarias lideradas por mujeres, jóvenes y familias campesinas que han construido una propuesta de bioeconomía con enfoque territorial, ambiental y de derechos. Organizaciones como Ayakuna no solo lideran procesos productivos y de transformación, sino que han desarrollado capacidades científicas y organizativas extraordinarias desde el territorio, incluyendo la creación de plataformas de trazabilidad, laboratorios con nanotecnología y sistemas de monitoreo forestal con inteligencia artificial. Sin embargo, estas capacidades no han sido reconocidas ni aprovechadas por el aparato institucional local, que sigue priorizando sectores más tradicionales como el cacao o la ganadería extensiva. Esta desconexión limita las posibilidades de articulación técnica y financiera, y refuerza la exclusión histórica de los actores comunitarios del diseño y ejecución de políticas públicas.

Además de las asociaciones productoras, existen actores relevantes que cumplen funciones estratégicas para el sostenimiento de esta cadena: instituciones como el Instituto SINCHI, que ha promovido el uso sostenible de especies amazónicas; el SENA regional Caquetá, con programas de formación técnica agroambiental; ONG como WWF y Fundación Natura, que han apoyado procesos de conservación vinculados a cadenas no maderables; y entidades como la Defensoría del Pueblo y el ICBF, que podrían fortalecer las rutas de atención en casos de violencia de género, aunque su accionar ha sido insuficiente. Frente a esta ausencia, las organizaciones de mujeres han creado redes autogestionadas de cuidado, atención psicológica y acompañamiento legal, que funcionan como mecanismos comunitarios de protección y solidaridad. También se han impulsado escuelas agroambientales y academias comunitarias que ofrecen a niños, niñas y jóvenes formación en tecnologías, agroecología y sostenibilidad, ayudando a contrarrestar la migración forzada y a generar arraigo territorial.

3.5. Cadena de valor del Corozo Becerril. Cesar

La cadena de valor del corozo (*Bactris guineensis*) en el municipio de Becerril, Cesar, se perfila como una experiencia emergente en el marco de la bioeconomía, en un territorio tradicionalmente marcado por la minería y con escaso desarrollo de alternativas productivas sostenibles. Aunque el corozo es un fruto ampliamente reconocido en el Caribe colombiano por sus usos en bebidas y dulces tradicionales, su aprovechamiento en Becerril se encuentra aún en una fase incipiente, liderada principalmente por organizaciones comunitarias como la Asociación Azoteca, con el acompañamiento de organizaciones de cooperación como Envolver y marcas comunitarias como Tamandúá. Estas iniciativas buscan articular la producción, transformación y comercialización del corozo con prácticas agroecológicas, modelos de economía popular y estrategias de conservación del bosque seco tropical.

A lo largo del presente análisis se examinan los cinco eslabones que estructuran la cadena de valor del corozo en este contexto: abastecimiento de insumos, producción, cosecha, transformación y comercialización. Se identifican los actores involucrados, los procesos que tienen lugar en cada etapa y los principales hallazgos desde un enfoque de Igualdad de género, discapacidad e inclusión social (GEDSI). Asimismo, se abordan aspectos transversales como la gobernanza comunitaria, las limitaciones en la asistencia técnica y las tensiones entre las apuestas mineras y las iniciativas agroforestales.

3.5.1 Eslabones de la cadena de valor

La cadena de valor del corozo en Becerril, Cesar, está conformada por cinco eslabones que abarcan desde el acceso a insumos hasta la comercialización del producto transformado. Se trata de una cadena aún incipiente, que combina prácticas tradicionales con esfuerzos recientes por integrar criterios de sostenibilidad y valor agregado. Cada uno de sus eslabones está influenciado por dinámicas territoriales, sociales y de género propias de un municipio marcado por la minería, con baja trayectoria institucional en procesos agroforestales. En este contexto, los roles de productores, recolectores y transformadores se entrelazan con formas diversas de organización familiar, liderazgo comunitario y participación diferenciada.

A continuación, se presenta un análisis por eslabón que describe los actores involucrados, los procesos clave que se desarrollan en cada etapa y los hallazgos desde una perspectiva GEDSI. Se pone especial atención en cómo estas dimensiones influyen en el acceso, la permanencia y el reconocimiento de mujeres, juventudes, personas con discapacidad y otros grupos históricamente excluidos en la consolidación de esta cadena de la bioeconomía.

Eslabón 1: Abastecimiento de insumos

ACTORES	PROCESOS
<ul style="list-style-type: none"> • Asociación Azoteca: Promueve prácticas agroforestales e impulsa el uso sostenible del corozo. • Productores familiares: Principalmente campesinos mayores y víctimas del conflicto armado, quienes acceden a semillas silvestres. • ONG Envolver y Tamandúá: Aportan conocimientos sobre sostenibilidad y transformación. • Comercios de Valledupar: Suministran herramientas y materiales no disponibles en Becerril 	<ul style="list-style-type: none"> • Acceso a semillas: Actualmente no existe un sistema de cultivo planificado o técnico del corozo en la región. La producción depende casi en su totalidad de la recolección de frutos de palmas silvestres que crecen en predios campesinos o zonas de uso comunitario. Esta práctica es guiada por el conocimiento local y ancestral, mayoritariamente femenino, y responde a ciclos estacionales que varían según el clima. No se han desarrollado bancos comunitarios de semillas ni estrategias de conservación ex situ, lo que limita la soberanía sobre el material genético y perpetúa una dependencia de la oferta natural. Además, la ausencia de viveros impide la expansión planificada del cultivo, incluso cuando hay voluntad de los productores para transicionar hacia sistemas más agroforestales. • Transporte y compra de insumos: Becerril carece de una red local de proveedores agrícolas. Herramientas básicas como machetes, envases, materiales de recolección o insumos menores deben ser adquiridos en Valledupar, lo que implica traslados de entre 1.5 y 2 horas, afectando especialmente a mujeres con responsabilidades domésticas o que no conducen. Este contexto encarece los costos de producción y genera dependencia logística. La falta de una infraestructura comercial local también restringe el acceso a facturación formal, lo cual es una barrera para acceder a convocatorias de compras públicas o fondos con requisitos contables. • Diseño de sistemas agroforestales: Aunque el cultivo técnico del corozo no se ha consolidado, algunas parcelas de miembros de la Asociación Azoteca han sido intervenidas con el apoyo de ONGs como Envolver, promoviendo arreglos agroforestales diversificados. Estos sistemas combinan especies nativas como guáimaro (<i>Brosimum alicastrum</i>), camajón, flor de Jamaica y ocasionalmente achiote, buscando mejorar la cobertura vegetal y promover una economía local

resiliente al cambio climático. Estos sistemas se han construido principalmente en predios liderados por mujeres o familias con sensibilidad ambiental, aunque no cuentan con apoyo técnico permanente ni seguimiento agronómico, lo que dificulta su sostenibilidad a largo plazo.

HALLAZGOS GEDSI

- Las mujeres campesinas, especialmente mayores de 50 años, tienen un rol activo en esta etapa. Son ellas quienes conocen los ciclos del corozo, saben dónde recolectar y participan en el cuidado de los predios donde se han implementado sistemas agroforestales. Sin embargo, no cuentan con propiedad sobre la tierra en la mayoría de los casos, lo que limita su autonomía productiva. Además, tienen un acceso restringido a maquinaria o herramientas agrícolas debido a los altos costos, el peso de los equipos o la falta de formación en su uso. La logística de compra de insumos también se vuelve inaccesible para muchas, ya que requiere desplazamientos intermunicipales que dependen del acompañamiento masculino o implican gastos adicionales que no siempre pueden asumir.
- En cuanto a la participación de personas con discapacidad, en esta etapa no se han identificado ajustes razonables que permitan su inclusión activa. Aunque en la Asociación Azoteca hay al menos dos mujeres con discapacidad —una con discapacidad auditiva y otra con limitaciones motrices—, sus roles están concentrados en etapas posteriores como la transformación, debido a las barreras físicas que representa la recolección de semillas o el manejo del predio sin herramientas adaptadas. Actualmente no existen protocolos de accesibilidad ni mecanismos comunitarios que permitan una participación sistemática de estas personas en las actividades iniciales de la cadena.

Eslabón 2: Producción (Cultivo y aprovechamiento)

ACTORES	PROCESOS
<ul style="list-style-type: none"> • Familias campesinas asociadas a Azoteca (30 personas): Ejecutan el manejo integral de las parcelas, incluyendo la recolección, cuidado del terreno y aprovechamiento de especies nativas; roles diferenciados por género y edad. • Mujeres campesinas: Lideran prácticas tradicionales de cultivo y organización de sistemas agroforestales con especies como guáimaro, camajón, flor de Jamaica y achiote. También gestionan semilleros y pequeñas huertas. • Hombres rurales: Se encargan de labores físicas como desyerbe, tala selectiva y adecuación de caminos en las zonas de recolección o cultivo. • ONG Envolver y aliados técnicos: Apoyan procesos de transición agroecológica mediante arreglos agroforestales y asistencia puntual en campo, especialmente en predios liderados por mujeres. 	<ul style="list-style-type: none"> • Mantenimiento de las fincas y trabajo agrícola: Los hombres, particularmente los más jóvenes, asumen el desyerbe, el control de malezas y la adecuación del terreno para favorecer el acceso a los frutos o para permitir el crecimiento de especies complementarias. En muchos casos, estas labores se combinan con la ganadería extensiva, lo cual implica tensiones sobre el uso del suelo. • Cultivo y aprovechamiento de especies asociadas: En los predios de Azoteca y otras familias asociadas, se han promovido sistemas agroforestales donde el corozo coexiste con especies como el guáimaro, el achiote, el camajón y la flor de Jamaica. Estas especies aportan valor nutricional, ambiental y económico, y son manejadas con criterios agroecológicos. Las mujeres suelen encargarse del semillero, el trasplante y el monitoreo inicial de estas especies, integrando conocimientos tradicionales con saberes adquiridos en procesos de formación promovidos por las ONG. • Organización del trabajo familiar: La producción se desarrolla de manera colectiva, con un fuerte involucramiento de las mujeres en el diseño y gestión del sistema agroforestal. Las tareas no están formalmente remuneradas, y los tiempos de trabajo se entrelazan con las obligaciones domésticas y de cuidado.

HALLAZGOS GEDSI

- En esta etapa, las mujeres tienen un papel fundamental en la conservación de saberes ancestrales, el manejo de cultivos complementarios y el diseño de prácticas sostenibles de aprovechamiento del territorio. A pesar de su liderazgo cotidiano, persiste una brecha en términos de reconocimiento, acceso a tierra y formación técnica. Muchas mujeres no son titulares de los predios en los que trabajan, lo que limita su posibilidad de acceder a créditos o programas de fomento agropecuario.

- Las prácticas agrícolas pesadas, como el desmote o la adecuación del terreno, están principalmente a cargo de los hombres, lo que segmenta la cadena según roles tradicionales de género. No obstante, se identifican experiencias que desafían estos roles, como el caso de una mujer lesbiana de la tercera edad que lidera su finca junto con su hija, lo que muestra formas alternativas de organización familiar y de empoderamiento económico femenino.
- La participación de personas jóvenes es baja en términos productivos, aunque existen oportunidades de relevo generacional si se fortalecen los vínculos con la educación técnica y los procesos organizativos del territorio. Actualmente, no se identifican mecanismos que favorezcan la inclusión activa de personas con discapacidad en esta etapa, debido a la exigencia física de las tareas y a la falta de ajustes razonables en el entorno de trabajo.

Eslabón 3: Cosecha

ACTORES	PROCESOS
<ul style="list-style-type: none"> • Mano de obra familiar vinculada a la asociación: Ejecuta el procesamiento artesanal del corozo, incluyendo cocción, mezcla, envasado y conservación, principalmente a partir de conocimientos transmitidos por generaciones. • Equipo técnico y aliados comerciales (ONG Envolver, marca Tamandúá): Brindan acompañamiento en buenas prácticas de manufactura, diseño de empaques, fortalecimiento de capacidades y apertura de canales de venta. • Miembros encargados de la comercialización interna: Coordinan la preparación de productos para ferias, gestionan inventarios y mantienen el contacto con compradores institucionales o comunitarios. 	<ul style="list-style-type: none"> • Recolección manual del fruto: La cosecha del corozo es una actividad estacional, realizada en los meses en que el fruto madura de forma natural. El trabajo se hace manualmente, sin herramientas especializadas ni equipos de protección personal. Se requiere escalar palmas o acceder a zonas boscosas, por lo que los recolectores dependen de su fuerza física y conocimiento del territorio. • Clasificación y limpieza básica: Una vez recolectado, el fruto es clasificado de forma rudimentaria según su madurez y apariencia. La limpieza se realiza en las casas o en puntos comunitarios, utilizando agua corriente y recipientes comunes. Esta tarea suele estar a cargo de las mujeres, en contextos informales, sin protocolos de inocuidad. • Transporte hacia los centros de transformación: El corozo cosechado se transporta en costales, generalmente en motocicleta o a pie, hasta los puntos donde se procesará. El acceso a medios de transporte formales es limitado, y el traslado depende de condiciones climáticas y del estado de las vías terciarias.

- Asociación como Azoteca: Coordina las jornadas de recolección y el acopio comunitario en predios asociados.

HALLAZGOS GEDSI

- En la etapa de cosecha se evidencia una división del trabajo basada en el género. Los hombres jóvenes y adultos se ocupan de la recolección, ya que esta requiere fuerza física y movilidad para acceder a las palmas en zonas boscosas.
- Las mujeres participan en actividades complementarias como la selección, el lavado y la organización del fruto, las cuales no están reconocidas como trabajo productivo formal. Las personas con discapacidad quedan completamente excluidas de esta etapa debido a la exigencia física de las labores y la falta de herramientas adaptadas o medidas de seguridad.
- La participación juvenil es relevante, pero dispersa, sin procesos de formación ni articulación institucional que garanticen un relevo generacional sostenido. Aunque el conocimiento local sobre los ciclos del corozo está presente, no se han desarrollado estrategias para documentarlo, transmitirlo o fortalecerlo como saber comunitario.

Eslabón 4: Transformación

ACTORES

- Mano de obra familiar vinculada a la asociación: Ejecuta el procesamiento artesanal del corozo, incluyendo cocción, mezcla, envasado y conservación, principalmente a partir de conocimientos transmitidos por generaciones.
- Equipo técnico y aliados comerciales (ONG Envolver, marca Tamandú): Brindan acompañamiento en buenas prácticas de manufactura, diseño de empaques, fortalecimiento de capacidades y apertura de canales de venta.

PROCESOS

- Procesamiento artesanal: El corozo se transforma en productos como mermeladas, vinos y jugos a través de procesos manuales, realizados en cocinas comunitarias o en los hogares de las productoras. No se utilizan equipos industriales ni maquinaria especializada. Las recetas son resultado de la experimentación local y del intercambio con ONG aliadas.
- Empaque y etiquetado básico: Los productos se empaquen en frascos reciclados o de bajo costo, y las etiquetas son elaboradas a mano o impresas en equipos domésticos. El proceso no cuenta con certificaciones sanitarias, pero hay esfuerzos por mejorar la presentación y seguridad alimentaria con apoyo externo.

<ul style="list-style-type: none"> • Miembros encargados de la comercialización interna: Coordinan la preparación de productos para ferias, gestionan inventarios y mantienen el contacto con compradores institucionales o comunitarios. 	<ul style="list-style-type: none"> • Gestión de la producción para ferias: La transformación no es constante durante todo el año, sino que responde a la demanda en ferias y eventos especiales. La asociación organiza “jornadas de producción” cuando hay invitación a ferias o ventas institucionales, lo que genera picos de trabajo no remunerado y autoorganizado por las mismas mujeres.
--	--

HALLAZGOS GEDSI

<ul style="list-style-type: none"> • La transformación del corozo es el eslabón más feminizado de la cadena. Las mujeres lideran la elaboración de productos, gestionan las cocinas, conservan los saberes gastronómicos y articulan redes para la venta comunitaria. Sin embargo, enfrentan múltiples limitaciones: no tienen acceso a maquinaria adecuada, no reciben formación técnica constante ni poseen capital de trabajo para estabilizar la producción • La informalidad del proceso invisibiliza su esfuerzo económico y las coloca en condiciones de vulnerabilidad frente a las exigencias del mercado. A pesar de ello, este eslabón ha permitido la inclusión de al menos dos mujeres con discapacidad de la asociación beneficiada del proyecto, una con limitaciones auditivas y otra motrices, quienes participan en actividades que no requieren esfuerzo físico, lo que muestra un potencial de inclusión mayor si se fortalecen los espacios adaptados. • Las mujeres jóvenes participan principalmente en las estrategias de venta, pero aún existe una brecha en su involucramiento en los procesos de transformación técnica o en la toma de decisiones estratégicas dentro de la asociación.

Eslabón 5: Comercialización

ACTORES	PROCESOS
<ul style="list-style-type: none"> • Miembros de la asociación con roles comerciales: Integrantes designados para tareas de venta y logística, con participación destacada de personas jóvenes formadas en temas administrativos y de mercadeo local. 	<ul style="list-style-type: none"> • Participación en ferias y eventos comunitarios: La comercialización del corozo transformado ocurre principalmente en espacios como ferias agrícolas, festivales culturales o eventos regionales. Estos eventos representan las principales ventanas de venta para la asociación, aunque la producción se ajusta a la demanda de cada evento y no responde a contratos comerciales sostenidos.

<ul style="list-style-type: none"> • Aliados comerciales comunitarios (Tamandú): Canalizan la compra de productos transformados bajo principios de conservación del bosque seco tropical y economía local. • Organizaciones aliadas y cooperación (ONG Envolver, Swisscontact): Apoyan en procesos de visibilización, acceso a ferias y formación en comercialización. • Entidades locales (Alcaldía de Becerril): Han ofrecido apoyo logístico puntual, como subsidios para participación en ferias, dotación de materiales promocionales y transporte. • Ferias rurales y eventos regionales (ej. Festival Vallenato): Espacios clave para la venta directa, exhibición de productos transformados y generación de contactos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Ventas a marcas comunitarias y aliados institucionales: Organizaciones como Tamandú compran productos de corozo en presentaciones artesanales para incluirlos en catálogos de productos sostenibles. Esta relación ha sido posible gracias a la mediación de ONG como Envolver, que han promovido estándares mínimos de calidad y acompañamiento en la presentación de los productos. • Gestión logística y preparación para la venta: La asociación organiza jornadas previas a cada feria para garantizar la producción, empaque y presentación de los productos. Estas jornadas implican un esfuerzo colectivo de la mano de obra familiar, sin remuneración directa, y dependen de la disponibilidad de insumos, transporte y tiempo. La logística incluye traslado, montaje de stands y venta directa por parte de los mismos productores.
---	--

HALLAZGOS GEDSI

<ul style="list-style-type: none"> • La comercialización del corozo ofrece una oportunidad significativa para el empoderamiento económico de productores locales, especialmente de jóvenes con habilidades administrativas y de comunicación. Sin embargo, esta oportunidad está limitada por la informalidad del mercado y la dependencia de eventos puntuales, lo cual genera ingresos esporádicos y no sostenibles. • Las personas encargadas de la comercialización realizan múltiples funciones (producción, transporte, venta), lo que genera una alta carga de trabajo sin reconocimiento laboral formal ni acceso a seguridad social. Si bien hay iniciativas de formación para mejorar las capacidades de venta y presentación de los productos, estas han sido intermitentes y concentradas en proyectos de cooperación. • La presencia institucional es débil y poco articulada; los apoyos de la alcaldía han sido esporádicos y orientados más a la visibilidad que a una estrategia de fortalecimiento económico a largo plazo. En términos de inclusión, existen barreras tecnológicas para acceder a mercados digitales o ampliar las redes de distribución, y las personas con discapacidad no participan actualmente en esta etapa. A pesar de ello, la asociación ha manifestado interés en ampliar los canales de comercialización y construir alianzas que garanticen una salida más constante para los productos del corozo transformado.
--

3.5.2 Aspectos transversales de la cadena de valor

En el municipio de Becerril, Cesar, la cadena de valor del corozo se encuentra en una fase incipiente, caracterizada por un bajo nivel de estructuración, escasa tecnificación y una marcada dependencia de apoyos externos ocasionales. A diferencia de Caquetá y Putumayo, donde existen apuestas más consolidadas por la bioeconomía amazónica y una articulación territorial más densa, en Cesar el desarrollo de estas cadenas se da en un contexto predominantemente minero, con poca trayectoria en procesos de transformación productiva basada en productos forestales no maderables. La asociación Azoteca representa una excepción valiosa, con una participación destacada de mujeres —14 de 30 integrantes— muchas de ellas víctimas del conflicto armado, así como la inclusión de personas con discapacidad y diversidad sexual. Sin embargo, estas experiencias se desarrollan en condiciones precarias y con acceso muy limitado a recursos técnicos, infraestructura o canales de comercialización permanentes. La información disponible sobre el corozo en el departamento es fragmentaria, lo que evidencia la necesidad de un esfuerzo sistemático de diagnóstico, sistematización y acompañamiento técnico.

En términos de gobernanza local, si bien las mujeres ejercen un liderazgo operativo evidente dentro de la asociación —ocupando los cargos de tesorera y secretaria—, la mayoría de los roles decisivos siguen en manos de hombres, reproduciendo desigualdades en la representación formal. La relación con entidades públicas como la alcaldía ha sido puntual y sin continuidad, y no se identifican procesos de apoyo sostenido por parte de instituciones clave como el SENA o la Agencia de Desarrollo Rural. La falta de capacidades técnicas en formulación de proyectos limita la posibilidad de acceder a ayudas públicas o convocatorias más estructuradas. En paralelo, la fuerte presencia de la minería como eje económico del territorio reduce el reconocimiento institucional de otras apuestas productivas, como las agroforestales. Aunque las asociaciones campesinas exploran alternativas sostenibles de uso del suelo, las compensaciones ambientales derivadas de la minería no han sido diseñadas para potenciar este tipo de procesos. Frente a este panorama, el involucramiento de jóvenes formados en gestión empresarial o producción agropecuaria, que actualmente no están vinculados a las asociaciones por desconocimiento o falta de incentivos, representa una oportunidad estratégica para avanzar hacia una transición económica territorial con enfoque de inclusión y sostenibilidad.

4. Análisis comparativo entre los territorios y las cadenas de valor

Este capítulo tiene como objetivo comparar los principales aspectos observados en el análisis de las cadenas de valor de productos forestales no maderables (PFNM) —asaí, camucamu, copoazú y corozo— y explorar dónde existen oportunidades de sinergias, aprendizajes colectivos y fortalecimiento estratégico. Se busca entender con mayor detalle los contrastes y similitudes dentro de las dinámicas de los PFNM en los diferentes territorios priorizados, identificando factores estructurales que potencian o limitan la inclusión social y el desarrollo económico en cada caso.

El análisis parte del reconocimiento de que, si bien todas las cadenas comparten un alto potencial ambiental, social y económico y han sido impulsadas por iniciativas de cooperación internacional y programas de fomento para promover economías rurales sostenibles y culturalmente pertinentes (Swisscontact, 2025), existen diferencias sustantivas en su grado de consolidación, nivel de organización comunitaria, desarrollo de procesos de transformación local y capacidad de inserción en mercados especializados. Las cadenas analizadas son jóvenes, y aunque muestran avances relevantes —como trazabilidad incipiente, fortalecimiento organizativo y algunos liderazgos femeninos destacados—, las brechas estructurales en acceso a ingresos, activos, mercados, servicios públicos y autonomía económica persisten de manera profunda.

Debe reconocerse que la información disponible presenta limitaciones en términos de profundidad y nivel de desagregación, especialmente para comparar dinámicas intra-cadena o entre actores individuales. Sin embargo, este análisis constituye un primer punto de partida para identificar tendencias, formular hipótesis más robustas y sentar bases para futuros ejercicios de monitoreo y evaluación a diferentes niveles. Avanzar hacia mejores análisis de las cadenas de PFNM requerirá inversiones adicionales en levantamiento de información diferenciada, medición de impactos socioeconómicos y estudios de caso específicos.

Finalmente, la evidencia recogida en esta investigación se alinea con lo documentado a nivel internacional: la continuidad de muchas organizaciones rurales depende de su sostenibilidad financiera y de la existencia de mercados justos, ya que enfrentan debilidades estructurales en gobernanza interna y acceso a recursos. Como ha sido ampliamente señalado en la literatura sobre PFNM, el potencial transformador de estas cadenas solo se materializa con inversiones de largo plazo, alianzas sólidas y políticas públicas adaptadas a las realidades sociales y territoriales de cada contexto.

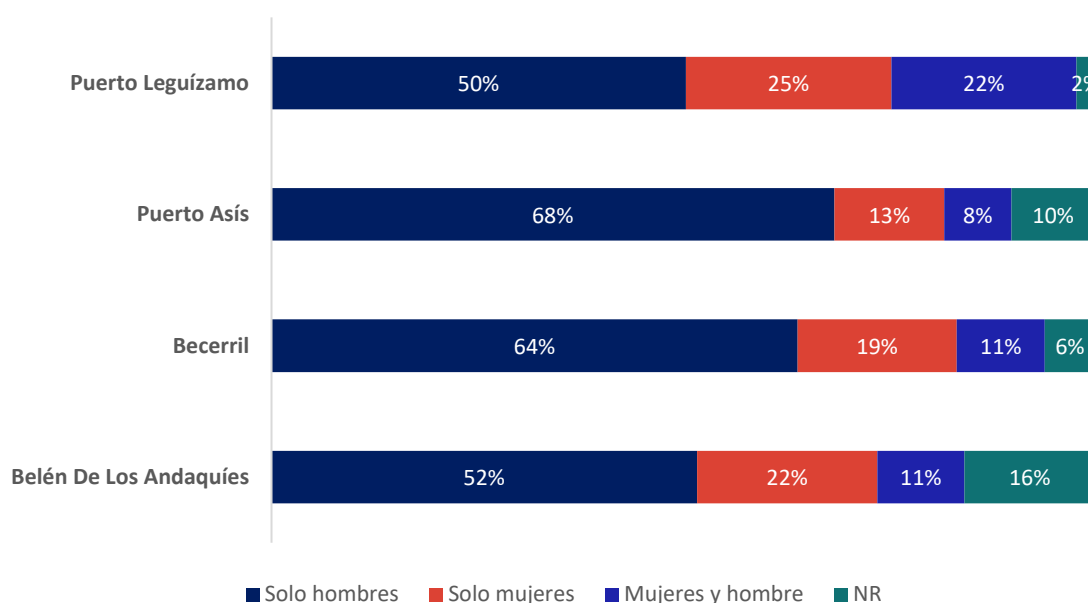
A continuación, se ofrece un análisis comparativo en cinco variables clave para la consolidación de cadenas sostenibles, equitativas e incluyentes: i. acceso y control de recursos; ii. Participación en la cadena de valor con enfoque de género; iii. Participación de jóvenes rurales, personas con discapacidad y pueblos étnicos; iv. Condiciones laborales y economía del cuidado y v. Entorno institucional y normativo.

4.1 Acceso y control de recursos

El análisis de las cadenas de valor del asaí, camucamu, copoazú y corozo evidencia que, aunque las mujeres participan de manera activa, su presencia es mayor en los eslabones de transformación artesanal, su participación en la producción y recolección sigue siendo limitada. Las barreras

culturales asociadas a los imaginarios de género —que asignan el trabajo físico pesado a los hombres— y las características de los cultivos —como la recolección en altura del asaí o la cosecha ribereña del camucamu— restringen el acceso de las mujeres a los eslabones de mayor volumen productivo. Esto incide directamente en su visibilidad y en su acceso a los beneficios económicos de la cadena, al quedar mayoritariamente en tareas de bajo reconocimiento y menor rentabilidad.

Gráfico 1. Distribución de las UPA según el sexo de la persona que toma las decisiones productivas



Fuente: DANE, 2015

Cuando se contrastan estos patrones con los datos municipales, se observa que, si bien Puerto Asís y Puerto Leguízamo presentan mayor participación femenina en la gestión de unidades productivas respecto a Belén de los Andaquíes y Becerril, esta participación sigue estando concentrada en espacios de menor control de activos productivos. En Caquetá y Cesar, donde las estructuras agropecuarias son más tradicionales y masculinizadas, las mujeres enfrentan aún mayores dificultades para acceder a tierra, financiamiento y representación en espacios de toma de decisiones. Esta situación refleja que, aun cuando existen espacios productivos abiertos para las mujeres, los factores estructurales territoriales siguen condicionando la profundidad y sostenibilidad de su participación.

Estas desigualdades también se reflejan en la estructura de las unidades productivas de los beneficiarios del proyecto Frutos del Bosque:

Tabla 1. Área promedio de los(as) beneficiarios(as) del proyecto según municipio y sexo del beneficiario

	Belén de los Andaquíes		Puerto Asís		Puerto Leguízamo	
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino
Promedio Área total de la finca (en Hectáreas)	49	27	29	15	2	46
Promedio Área productiva de la finca (en Hectáreas)	3	15	9	5	1	10
Promedio Área productiva de la finca (en Hectáreas) para los frutos del boque	2	5	3	4	1	2

Fuente: Línea base del proyecto Frutos del Bosque, 2025.

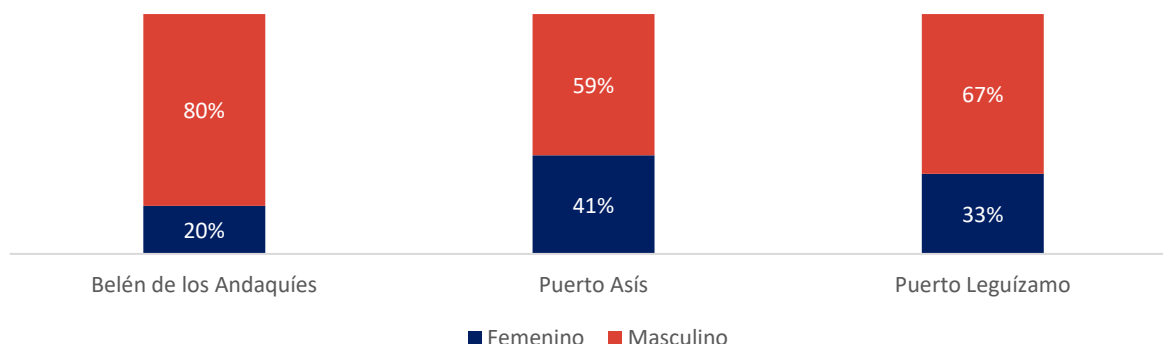
Los datos muestran que, incluso cuando las mujeres tienen acceso a predios, las áreas productivas son significativamente menores que las de sus contrapartes masculinas (ver tabla 1), afectando directamente su capacidad de producción, su acceso a programas de asistencia técnica y su inserción en cadenas de valor de mayor rentabilidad.

4.2 Participación en la cadena de valor desde un enfoque de género

Analizar la participación y los roles productivos en las cadenas de valor permite ver quiénes realmente sostienen las actividades productivas y cómo se reparten los beneficios (FAO; PNUD, 2022). Aunque las mujeres están presentes en todas las cadenas, todavía enfrentan muchas barreras para que su trabajo sea reconocido y valorado. Como ya lo hemos mencionado en apartados anteriores, las mujeres rurales dedican una gran cantidad de tiempo al trabajo doméstico y de cuidado, aquel que permite el sostenimiento de la vida de las personas involucradas en las cadenas de valor (Quesada, et al., 2023). Esta distribución del tiempo y de roles está asociada a la existencia de unos imaginarios sobre los roles de género en la agricultura que varían dentro de las cadenas priorizadas dentro de este proyecto.

Un primer elemento crítico es que en ninguna de las cadenas se observa una participación paritaria. En Belén de los Andaquíes, según los datos de la línea base, solo el 20% de las personas beneficiarias del proyecto son mujeres, pese a representar el 23% de la mano de obra agropecuaria y cerca del 50% de la población total (DANE, 2015). En Puerto Asís, las mujeres son el 41% de las beneficiarias y aportan el 40% de la mano de obra rural (DANE, 2015). En Puerto Leguízamo, su representación alcanza el 33% en las beneficiarias y el 36% en la fuerza laboral agrícola (DANE, 2015). Finalmente, en Becerril, aunque no hay línea base consolidada, los censos muestran apenas un 18% de mujeres en la mano de obra agropecuaria. (Ver Gráfico 1).

Gráfico 2. Distribución de los(as) beneficiarios(as) del proyecto Frutos del Bosque por sexo del beneficiario(a)



Fuente: Línea base del proyecto Frutos del Bosque, 2025.

Más allá de las cifras de participación, la división sexual del trabajo persiste en los distintos eslabones de la cadena. Tareas físicamente exigentes como la recolección en alturas (asaí) o el transporte de frutos (camucamu) siguen siendo vistas como responsabilidades masculinas, mientras que las mujeres son relegadas a actividades de apoyo, menos reconocidas y peor remuneradas. Aunque en territorios como Puerto Asís y Puerto Leguízamo las estructuras comunitarias abren ciertos espacios para el liderazgo femenino, en contextos como Belén de los Andaquíes y Becerril, donde predominan modelos agroindustriales o extractivos, los imaginarios de género son más rígidos, limitando el acceso de las mujeres a roles estratégicos y de toma de decisiones.

Esta exclusión también se refleja en los datos laborales levantados: en las unidades productivas encuestadas, todos los empleos fijos reportados fueron ocupados por hombres, y el empleo temporal de mujeres es mínimo (Ver Tabla 2). La estructura de contratación revela que, aunque las mujeres sostienen parte importante de las labores productivas cotidianas, no acceden de manera equitativa al trabajo remunerado dentro de las cadenas.

Tabla 2. Personas contratadas por tipo de contratación en las unidades productivas de la línea base

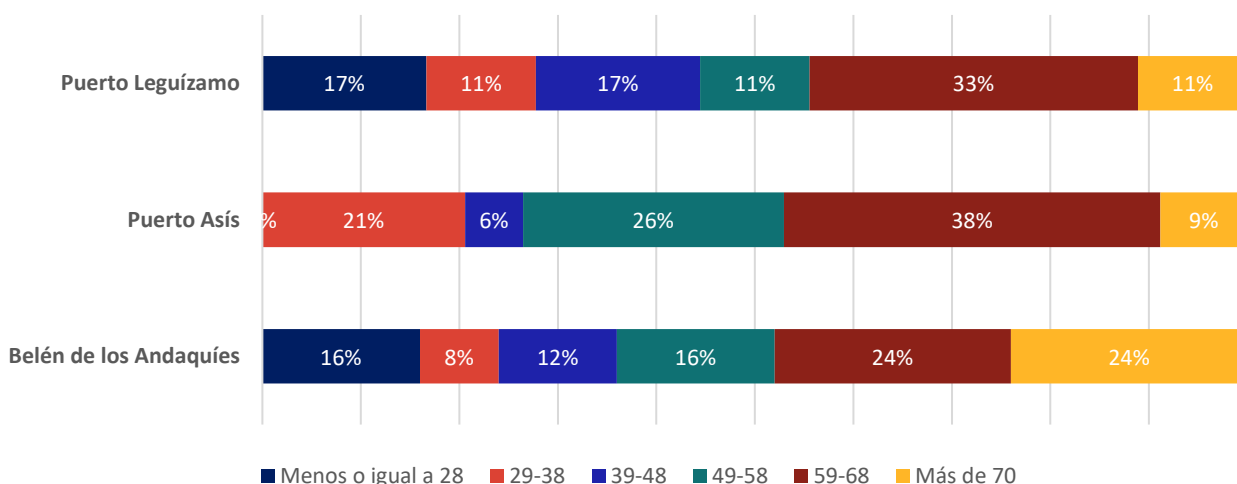
	Asaí	Camucamu	Copoazú
Empleo fijo	5	4	4
Empleo fijo de mujeres	-	-	-
Empleo Temporal de mujeres	2	3	-
Empleo Temporal	26	70	8

Fuente: Línea base del proyecto Frutos del Bosque, 2025.

4.3 Participación de jóvenes rurales, personas con discapacidad y pueblos étnicos

La participación de jóvenes en las cadenas de valor de productos forestales no maderables (PFNM) es baja en los tres municipios analizados, lo que constituye una barrera crítica para el relevo generacional y la sostenibilidad de las iniciativas productivas. Según la línea base del proyecto, en Puerto Leguízamo, solo el 28% de las personas beneficiarias tienen menos de 38 años; en Puerto Asís, la cifra es del 27%, y en Belén de los Andaquíes, apenas 24%. En contraste, los grupos de edad entre 49 y 68 años concentran la mayor proporción de beneficiarios en los tres territorios. Esto sugiere que las cadenas están siendo lideradas y sostenidas principalmente por personas adultas, con escasa incorporación de juventudes, lo que limita la innovación, el acceso a tecnologías y la sostenibilidad a largo plazo (ver gráfico 3)

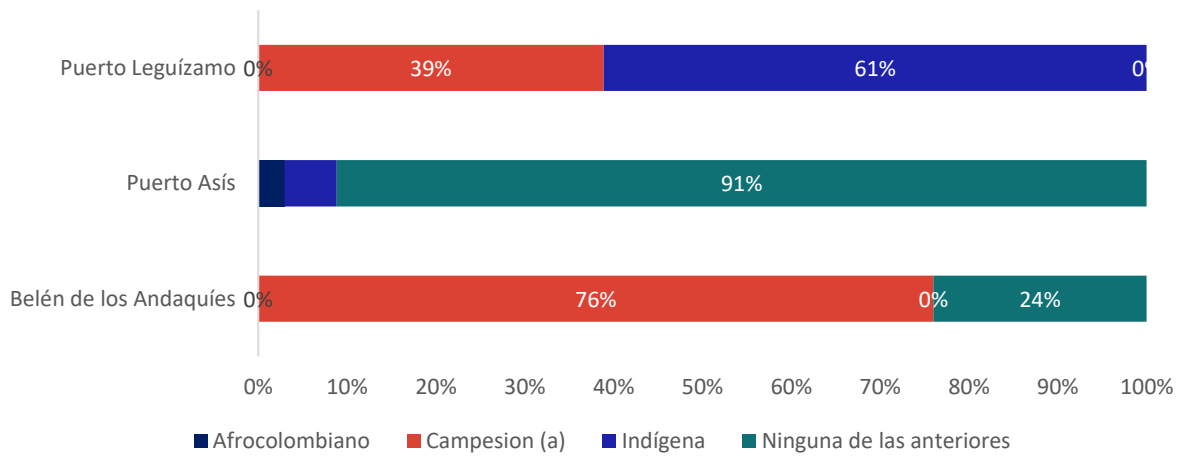
Gráfico 3. Distribución de los(as) beneficiarios(as) del proyecto Frutos del Bosque por grupo etario del beneficiario(a)



Fuente: Línea base del proyecto Frutos del Bosque, 2025.

En cuanto a la pertenencia étnica, los datos muestran fuertes diferencias territoriales. En Puerto Leguízamo, el 51% de los beneficiarios se identifica como indígena, lo que implica la necesidad de integrar enfoques interculturales y de respeto al derecho propio en la implementación del proyecto. En Puerto Asís, el 91% de las personas beneficiarias no se reconocen como parte de un grupo étnico, aunque se reconoce su identidad campesina. En Belén de los Andaquíes, el 76% se identifica como campesino(a), mientras que un 24% no se identifica con ninguna categoría étnica ni cultural específica (Ver Gráfico 4). Este panorama revela la importancia de adaptar las estrategias GEDSI a la diversidad sociocultural del territorio, reconociendo que las barreras de acceso y participación pueden estar atravesadas por condiciones étnicas, generacionales y de pertenencia comunitaria.

Gráfico 4. Distribución de los(as) beneficiarios(as) del proyecto Frutos del Bosque por pueblo étnico



Fuente: Línea base del proyecto *Frutos del Bosque*, 2025.

4.4 Condiciones laborales y economía del cuidado

Las cadenas de valor de productos forestales no maderables (PFNM) en los municipios analizados presentan altos niveles de informalidad, sobrecarga física y ausencia de servicios de cuidado, lo que afecta especialmente a mujeres, jóvenes y personas con discapacidad. Esta situación está estrechamente relacionada con las condiciones estructurales del mercado laboral rural. En Cesar, la tasa global de participación es de 74,6% para hombres y 43,8% para mujeres; en Caquetá, de 78,4% y 44,7% respectivamente (DANE, 2023), reflejando profundas brechas de género en el acceso al mercado laboral, lo que en su mayoría puede ser explicado por largas cargas del cuidado que excluyen a las mujeres de participar.

En Puerto Asís, las mujeres que trabajan en el asaí lo hacen sin contratos ni acceso a seguridad social, combinando labores productivas y de cuidado sin apoyo institucional. En Puerto Leguízamo, las transformadoras de camucamu enfrentan jornadas prolongadas en plantas no adaptadas, sin condiciones adecuadas para personas con movilidad reducida. Según las entrevistas realizadas, en Belén de los Andaquíes, las mujeres líderes en copoazú deben autogestionar el cuidado infantil para poder participar, mientras que, en Becerril, el trabajo artesanal con corozo carece de remuneración formal, reproduciendo dinámicas de desvalorización del trabajo femenino.

Esta situación se agrava en el marco de muy bajos ingresos de la población, según los datos de la línea base, en los tres municipios analizados —Belén de los Andaquíes, Puerto Asís y Puerto Leguízamo—, un mayor porcentaje de mujeres recibe ingresos de medio salario mínimo o menos en comparación con los hombres, mientras que una mayor proporción de hombres accede a ingresos superiores a un salario mínimo. Aunque en algunos casos la diferencia parece pequeña, revela normas de género persistentes que limitan la participación económica plena de las mujeres en las cadenas.

Tabla 3. Nivel de ingresos en el último año por municipio y sexo del beneficiario(a)

	Belén de los Andaquíes	Puerto Asís	Puerto Leguízamo
Femenino	100%	100%	100%
Entre medio y un salario mínimo	40%	14%	50%
Más de un salario mínimo y menos de dos salarios mínimos	60%	29%	33%
Medio salario mínimo o menos	0%	57%	17%
Masculino	100%	100%	100%
Entre medio y un salario mínimo	15%	40%	50%
Más de un salario mínimo y menos de dos salarios mínimos	60%	30%	42%
Medio salario mínimo o menos	25%	30%	8%

Fuente: Línea base del proyecto Frutos del Bosque, 2025.

Los casos más relevantes se observan en Puerto Asís, donde el 57% de las mujeres gana medio salario mínimo o menos, frente al 30% de los hombres, reflejando precarización laboral femenina en la cadena del asaí. En Puerto Leguízamo, el 17% de las mujeres gana menos de medio salario mínimo frente a 8% de los hombres, evidenciando precariedad generalizada en la cadena del camucamu. En Belén de los Andaquíes, aunque la situación es relativamente mejor y ninguna mujer reporta ingresos inferiores a medio salario mínimo, los hombres dominan los tramos de ingreso más altos, mostrando que las brechas persisten incluso en cadenas más organizadas como el copozú.

4.5 Entorno institucional y normativo

El entorno institucional y normativo define en gran medida las posibilidades de sostenibilidad e inclusión de las cadenas de valor de PFMN. Si bien los tres departamentos donde se implementa el proyecto (Cesar, Caquetá y Putumayo) cuentan con políticas de género departamentales con planes de acción vigentes, su implementación en los municipios sigue siendo incipiente. Esto se refleja tanto en las dinámicas locales de gobernanza política, como en las formas de organización al interior de las cadenas.

En términos de participación política, ninguno de los cuatro municipios del proyecto cuenta actualmente con una mujer alcaldesa. La representación femenina en los concejos municipales también es limitada y desigual: Belén de los Andaquíes reporta solo un 18% de concejalas con una brecha de género del 64%, y Puerto Leguízamo, apenas un 9% de mujeres en el concejo, con una brecha del 91% (MOE, 2023). Aunque Becerril presenta el porcentaje más alto (45% de mujeres concejalas), esta representación no se ha traducido en acciones específicas que promuevan cadenas inclusivas (MOE, 2023). Estas cifras reflejan una baja capacidad de incidencia de las mujeres en las decisiones institucionales locales, especialmente en lo relativo a desarrollo rural, bioeconomía o empleo.

A nivel comunitario, los cuatro municipios cuentan con experiencias organizativas relevantes lideradas por mujeres rurales, lo que representa un activo para el enfoque GEDSI. Sin embargo, persisten desigualdades en el acceso al poder organizativo. En Asoagrocamu (Puerto Leguizamó), aunque el 60% de las socias son mujeres, solo el 33% está representada en la junta directiva, evidenciando un patrón común: alta participación operativa, baja incidencia estratégica. Lo mismo se observa en ASOVECAB (Becerril), organización beneficiaria de la cadena del corozo, donde el 45% de las personas asociadas son mujeres, pero solo el 25% hace parte de la junta directiva.

La participación de jóvenes y personas con discapacidad es aún menor, tanto en asociaciones como en espacios de decisión comunitarios o institucionales, lo que reduce significativamente su capacidad de incidir en la definición de prioridades, en el diseño de soluciones productivas inclusivas y en la asignación de recursos. Esta exclusión se reproduce en los instrumentos normativos y técnicos que rigen las cadenas, y limita el alcance real de los principios de la bioeconomía justa y sostenible que se busca construir.

5. Conclusiones del análisis

Las cadenas de valor de productos forestales no maderables analizadas —asaí, camucamu, copozú y corozo— evidencian una paradoja estructural: poseen un alto potencial ambiental, social y económico, pero operan en condiciones de fragilidad institucional, desigualdad estructural y alta dependencia de apoyos externos como la cooperación internacional. Aunque la cooperación internacional y los esfuerzos organizativos locales han impulsado avances en transformación local, trazabilidad y participación femenina, de jóvenes, personas con discapacidad y pueblos étnicos es incipiente. Estos avances siguen siendo parciales y desiguales entre territorios y en muchas ocasiones no son identificados como prioritarios para las organizaciones a intervenir. Los liderazgos femeninos y juveniles identificados, si bien valiosos, son aún excepcionales y requieren intervenciones más sistemáticas y sostenidas para traducirse en cambios estructurales reales (Swisscontact, 2025).

El enfoque GEDSI no puede ser tratado como un componente accesorio, sino que debe ser una herramienta central para mejorar la eficiencia, calidad y sostenibilidad de las cadenas. Las desigualdades de género, edad, discapacidad y etnicidad no solo afectan a las personas directamente excluidas, sino que también debilitan el funcionamiento integral de las cadenas, al limitar la innovación, concentrar el valor en pocos actores y mantener invisibilizados eslabones críticos del proceso productivo (FAO; PNUD, 2022). Abordar estas desigualdades de manera técnica implica generar datos desagregados por eslabón, ajustar los mecanismos de asistencia y comercialización a las realidades territoriales, e intervenir directamente los nudos estructurales de desigualdad.

Finalmente, uno de los principales desafíos es adaptar las estrategias GEDSI a cada cadena y territorio, reconociendo que no es viable aplicar un enfoque homogéneo. Las características físicas de los cultivos (como la recolección del camucamu en zonas inundables o la altura en el asaí), los imaginarios de género, las condiciones de transporte y la organización productiva son factores que deben considerarse para diseñar rutas de inclusión diferenciadas. Superar la “inclusión por

participación” y avanzar hacia la redistribución efectiva del poder, el acceso y los beneficios es clave para consolidar modelos de bioeconomía inclusiva y sostenible.

A continuación, unas conclusiones claves para cada cadena de valor analizada.

Asaí (Puerto Asís, Putumayo): El asaí se encuentra en una fase de consolidación temprana, enfocada en la producción primaria, con esfuerzos incipientes en transformación local. Para esta cadena, ha sido clave el rol de la empresa ancla de la cadena y de la creciente demanda de asaí en el territorio, lo que ha permitido establecer unas dinámicas de producción donde las mujeres tiene la oportunidad de vincularse más allá del cultivo y la fase de aprovechamiento. Según los datos de Puerto Asís, se estimaba que alrededor del 40% de la mano de obra agropecuaria corresponde a mujeres (DANE, 2015), lo que es consistente con que el 41% de las personas beneficiarias del proyecto sean mujeres (línea base Frutos del Bosque, 2025). Sin embargo, su participación sigue concentrada en viveros y selección de fruto, con baja presencia en recolección y casi nula en transformación y comercialización.

Los principales retos incluyen adaptar herramientas para facilitar la recolección inclusiva, fortalecer el acopio fluvial comunitario e impulsar procesos de transformación local para redistribuir el valor agregado. Otro reto consiste en promover la participación estratégica en la toma de decisión dentro de las unidades productivas, las asociaciones de productores(as) y las instancias de toma de decisión. El asaí representa una oportunidad estratégica para desarrollar modelos sostenibles de aprovechamiento del bosque, lucha contra la deforestación y alternativas de ingreso a los cultivos ilícitos. No obstante, si desde los diferentes actores que conforman la cadena de valor no se generan acciones concretas para garantizar un enfoque GEDSI, el desarrollo de la cadena no será pleno.

Camucamu (Puerto Leguízamo, Putumayo): El camucamu se encuentra en una etapa de consolidación inicial, centrada principalmente en la recolección silvestre y en procesos básicos de transformación artesanal liderados por comunidades locales. Aunque existe una valoración creciente del fruto en el mercado nacional e internacional, las condiciones logísticas, el aislamiento geográfico y la falta de infraestructura adecuada limitan las posibilidades de escalamiento de la cadena. Según los datos de Puerto Leguízamo, el 36% de la mano de obra agropecuaria corresponde a mujeres (DANE, 2015), y el 33% de las personas beneficiarias del proyecto son mujeres (línea base Frutos del Bosque, 2025), lo que muestra una participación significativa, especialmente en la fase de transformación artesanal en plantas comunitarias.

No obstante, esta participación se da en condiciones de alta informalidad laboral, sin contratos, sin seguridad social o acceso a mecanismos de protección. Los principales retos incluyen mejorar la infraestructura de transformación, establecer esquemas de movilidad comunitaria fluvial, y promover procesos de formalización laboral con enfoque de género. También es necesario fortalecer capacidades de gestión empresarial y comercialización entre mujeres y jóvenes, quienes actualmente se encuentran subrepresentados en los eslabones de mayor valor agregado. El camucamu representa una oportunidad estratégica para el fortalecimiento de la bioeconomía amazónica, pero sin acciones específicas que garanticen el enfoque GEDSI, el crecimiento de la cadena podría reproducir las desigualdades existentes.

Copoazú (Belén de los Andaquíes, Caquetá): El copoazú constituye la cadena de valor con mayor nivel de estructuración entre las cuatro analizadas, gracias al trabajo de organizaciones como Ayakuna y las alianzas estratégicas con empresas como Selva Nevada. Se han desarrollado procesos de transformación de pulpa y manteca, y existen iniciativas de trazabilidad y acceso a mercados diferenciados. No obstante, solo el 20% de las personas beneficiarias del proyecto en Belén de los Andaquíes son mujeres, a pesar de que su participación ha sido clave en los procesos de transformación (línea base Frutos del Bosque, 2025). A nivel territorial, el 23% de la mano de obra agropecuaria corresponde a mujeres (DANE, 2015), lo que refleja una brecha persistente entre aporte real y reconocimiento formal.

Aunque existen esfuerzos de asistencia técnica con enfoque de género, estos siguen concentrados en pocas organizaciones, y aún hay desafíos importantes para garantizar el acceso de nuevas mujeres productoras a los eslabones estratégicos. Los principales retos incluyen ampliar la cobertura de las acciones GEDSI, fortalecer la asociatividad femenina y mejorar los mecanismos de redistribución justa de beneficios dentro de la cadena. El copoazú representa una apuesta estratégica para consolidar la bioeconomía sostenible en Caquetá, pero sin políticas concretas de inclusión y redistribución, su crecimiento podría concentrar los beneficios en unos pocos actores y reforzar dinámicas de exclusión.

Corozo (Becerril, Cesar): La cadena del corozo en Becerril se encuentra en una etapa incipiente, basada en el aprovechamiento silvestre y la comercialización local informal, sin procesos técnicos estandarizados de cultivo ni de transformación. A pesar del conocimiento tradicional sobre el fruto, la ausencia de infraestructura, apoyo técnico y mecanismos formales de comercialización limita severamente el potencial de esta cadena. Desde una perspectiva territorial, solo el 18% de la mano de obra agropecuaria en Becerril corresponde a mujeres (DANE, 2015), reflejando un entorno altamente masculinizado donde el acceso de las mujeres a activos productivos y espacios de decisión es muy bajo.

Actualmente, las mujeres lideran las labores de recolección artesanal, pero no participan de forma significativa en instancias de organización ni en procesos de comercialización a gran escala, y su trabajo sigue siendo percibido como una extensión del trabajo doméstico. Los principales retos incluyen estructurar procesos de agregación de valor, introducir tecnologías apropiadas para la transformación artesanal y fortalecer la organización comunitaria con liderazgo inclusivo. El corozo representa una oportunidad para diseñar desde cero una cadena de valor con enfoque GEDSI, pero si no se abordan de manera temprana las brechas existentes, existe el riesgo de reproducir modelos de explotación tradicional y exclusión estructural.

6. Recomendaciones

6.1 Recomendaciones generales

- **Garantizar condiciones reales de igualdad a lo largo de toda la cadena, con énfasis en el control de activos, ingresos y tiempos:** Promover la igualdad implica actuar sobre los desequilibrios estructurales que limitan la participación de mujeres, jóvenes y personas con discapacidad en eslabones estratégicos, como la transformación, comercialización o gobernanza. Para ello se requiere contar con datos sistematizados por eslabón, desagregados por sexo y edad, que permitan identificar dónde se concentran las brechas de acceso a tierra, maquinaria, ingresos y redes comerciales. Sin este seguimiento, es difícil corregir cuellos de botella que impiden a ciertos actores beneficiarse del valor generado en la cadena.
- **Incorporar mecanismos de consulta directa y diferenciada sobre las aspiraciones productivas de las personas beneficiarias:** Las estrategias de intervención GEDSI no deben basarse exclusivamente en el sexo o la edad de los beneficiarios, sino en evidencia cualitativa sobre lo que cada persona quiere lograr en su participación en la cadena. Es necesario incluir preguntas estructuradas sobre intereses productivos, objetivos individuales y limitaciones percibidas, tanto en los instrumentos de caracterización como en los espacios de asistencia técnica. Esto permitirá diseñar intervenciones con mayor pertinencia, ajustadas al tipo de agencia que ejerce cada actor en función de su entorno familiar, social y organizativo.
- **Reconocer la heterogeneidad socioterritorial y adecuar los modelos GEDSI a las dinámicas de cada cadena:** Los avances en igualdad no se dan en el vacío: dependen de condiciones socioculturales, normativas e institucionales que varían por territorio y tipo de producto. Por ejemplo, cadenas en contextos más comunitarios o con mayor presencia étnica permiten introducir enfoques participativos y de saberes tradicionales; mientras que territorios con mayor masculinización productiva y estructuras agroindustriales requieren estrategias de cambio más progresivas, articuladas con actores locales. El enfoque GEDSI debe ser diferencial, gradual y dialogado con las realidades de cada cadena, para que sea efectivo y no simbólico.
- **Evitar el gender washing, reconocer liderazgos no implica asumir que hay transformaciones estructurales consolidadas:** Si bien en las cadenas analizadas existen mujeres líderes que transforman, negocian y articulan con aliados estratégicos, es clave no sobredimensionar su presencia ni asumir que estos casos representan la norma. En muchos contextos, estos liderazgos son excepcionales, frágiles y dependen de condiciones muy específicas, como el apoyo de la cooperación, una trayectoria organizativa previa o la existencia de redes de confianza. Asumir que el enfoque GEDSI está resuelto por la existencia de liderazgos puntuales puede llevar a formas sutiles de gender washing, donde se ocultan las desigualdades estructurales bajo ejemplos individuales. Por ello, se recomienda evaluar la profundidad de la participación de mujeres y otros grupos históricamente excluidos en cada eslabón y territorio, y evitar generalizaciones que desdibujen la urgencia de intervenir

de forma sistemática y estructural. Visibilizar lo que aún no cambia es tan importante como reconocer lo que funciona.

- **Fortalecer los sistemas de información para visibilizar aportes, condiciones y limitaciones de los actores invisibilizados:** Una de las principales barreras para la implementación técnica del enfoque GEDSI es la ausencia de información desagregada, confiable y específica por eslabón. Esto impide visibilizar el trabajo no remunerado, los procesos de transformación artesanal o las barreras de entrada a segmentos de mayor valor agregado. Se recomienda incluir indicadores GEDSI en los sistemas de seguimiento del proyecto, que midan no solo cuántas mujeres participan, sino en qué roles, con qué acceso a ingresos, activos o representación, y en qué condiciones laborales. Contar con evidencia sistematizada permitirá una gestión basada en resultados inclusivos.
- **Descentrar el enfoque de “mujeres” y reubicarlo como una estrategia integral de calidad, sostenibilidad y eficiencia en la cadena:** El enfoque GEDSI no debe entenderse como un componente marginal o exclusivo de las mujeres. Se trata de una estrategia para mejorar la calidad de la intervención, optimizar el uso de recursos humanos locales y aumentar la sostenibilidad de las cadenas. Las desigualdades de género, etnia, edad o discapacidad no solo afectan la justicia distributiva, sino que también reducen la eficiencia global de los sistemas productivos, al desaprovechar capacidades, conocimientos y oportunidades. Implementar un enfoque transversal implica trabajar con todos los actores —hombres, mujeres, líderes, aliados comerciales— para redistribuir poder, visibilizar aportes y corregir inigualdades que afectan la competitividad y legitimidad de la cadena.
- **Diseñar soluciones desde los territorios y con las comunidades: GEDSI no se impone, se construye:** Para que las intervenciones GEDSI sean sostenibles, deben nacer de un proceso de diagnóstico, diálogo y validación con las organizaciones locales y sus liderazgos. Esto requiere metodologías participativas, respeto por los tiempos comunitarios, reconocimiento de saberes tradicionales y apertura para que las soluciones no sean uniformes. La construcción territorial de soluciones permite identificar dinámicas específicas —por ejemplo, barreras a la participación de mujeres jóvenes o tensiones entre conocimiento ancestral y exigencias técnicas— y abordar el enfoque GEDSI no como una meta externa, sino como una herramienta para fortalecer procesos propios de autonomía y transformación rural.
- **Articular actores institucionales, comunitarios y de mercado en torno a objetivos compartidos de inclusión productiva:** El enfoque GEDSI no puede sostenerse solo desde las comunidades ni desde proyectos aislados. Requiere la articulación de entidades públicas, organizaciones de base, empresas ancla, cooperantes y academia, para alinear incentivos, coordinar acciones y escalar aprendizajes. Esto implica definir mecanismos de diálogo y corresponsabilidad entre actores que participan en diferentes eslabones de la cadena, evitando duplicación de esfuerzos y asegurando que los avances en inclusión no dependan únicamente de la voluntad de un actor puntual. La articulación es también una condición para institucionalizar prácticas que hoy dependen del financiamiento externo.
- **Incluir metas GEDSI en la agenda pública y privada: presupuestos, compras inclusivas y mecanismos de comercialización justos y con enfoque de igualdad:** Para que los avances

GEDSI se sostengan más allá del ciclo del proyecto, deben traducirse en compromisos institucionales concretos con respaldo financiero. Esto incluye: (i) establecer metas de inclusión en políticas públicas sectoriales (bioeconomía, desarrollo rural, compras públicas), (ii) promover políticas de compra inclusiva que prioricen asociaciones lideradas por mujeres o grupos étnicos, y (iii) fortalecer circuitos cortos de comercialización con reglas claras de distribución del valor. Incluir estas medidas en agendas municipales, departamentales y empresariales permitirá consolidar una visión de cadena de valor donde la inclusión no sea un extra, sino un criterio de calidad, eficiencia y sostenibilidad.

6.2 Recomendaciones específicas para cada cadena de valor

- **Asaí (Puerto Asís, Putumayo)**

En la cadena del asaí, se recomienda desarrollar un plan de fortalecimiento organizativo con enfoque GEDSI, articulado por eslabón productivo, que mejore la representación de mujeres y jóvenes en espacios de decisión, y acompañe el tránsito hacia modelos de transformación local con una distribución más justa del valor agregado. En el eslabón de producción (viveros y mantenimiento de palmas), es clave reconocer y formalizar el trabajo de las mujeres, garantizar su acceso a asistencia técnica y facilitar incentivos para su vinculación formal. En la cosecha y recolección, se debe promover la adaptación de herramientas livianas o de menor exigencia física, así como estrategias comunitarias de movilidad fluvial que permitan la participación de personas con cargas de cuidado o movilidad reducida. En el acopio, se sugiere ubicar centros intermedios cercanos a las comunidades y garantizar condiciones adecuadas para el trabajo de clasificación, con seguridad, sombra y horarios adaptados.

En los eslabones de transformación y comercialización, se recomienda formar a mujeres y jóvenes en trazabilidad, análisis de calidad, inocuidad y negociación comercial, de manera que puedan ocupar roles más estratégicos en la cadena. Se sugiere impulsar acuerdos con aliados privados para que los procesos de transformación ocurran al menos parcialmente en el territorio, evitando que el mayor valor agregado se concentre en centros urbanos. Finalmente, el plan debe incluir mecanismos para monitorear la participación efectiva de mujeres, jóvenes y personas con discapacidad en cada eslabón, de forma que las acciones GEDSI no se concentren solo en los niveles operativos, sino que apunten también al fortalecimiento de capacidades, liderazgo y autonomía económica de los actores históricamente excluidos.

- **Camucamu (Puerto Leguízamo, Putumayo)**

En la cadena del camucamu, se recomienda implementar una estrategia integral que combine formalización laboral, mejoras en infraestructura y fortalecimiento organizativo, adaptada a las condiciones físicas del cultivo y al perfil de los actores involucrados en cada eslabón. En la etapa de producción y cosecha, que se realiza en zonas ribereñas e inundables, se requiere facilitar el acceso de mujeres y personas con movilidad reducida mediante el uso de embarcaciones seguras, herramientas adaptadas y equipos de flotación básicos, además de asegurar la disponibilidad de materiales de recolección que reduzcan la carga física. Esta etapa está altamente masculinizada, por lo que se recomienda abrir espacios para la inclusión progresiva de mujeres jóvenes mediante rotación de tareas, formación técnica adaptada y enfoque de pares. También es necesario promover estrategias de organización

comunitaria del transporte fluvial para mejorar la logística y reducir el tiempo de desplazamiento hacia los centros de acopio.

En los eslabones de transformación y comercialización, donde actualmente existe una feminización informal del trabajo, se recomienda formalizar la relación laboral de las mujeres con las plantas comunitarias, garantizando condiciones adecuadas: seguridad ocupacional, contratos escritos, tiempos de descanso y espacios accesibles. Es clave adaptar la infraestructura de las plantas a las condiciones climáticas y a las necesidades de cuidado de las trabajadoras, por ejemplo, con horarios rotativos y zonas de descanso seguras. A nivel organizativo, se deben fortalecer las capacidades de gestión, trazabilidad y negociación en grupos como Asoagrocamu, promoviendo una gobernanza más equitativa y creando canales de comercialización diferenciados para productos liderados por mujeres. Estas acciones deben estar acompañadas por un sistema de seguimiento GEDSI por eslabón, que permita identificar cuellos de botella y medir la distribución real de ingresos, trabajo y toma de decisiones dentro de la cadena.

- **Copoazú (Belén de los Andaquíes, Caquetá)**

En la cadena del copoazú, se recomienda diseñar una estrategia de escalamiento territorial con enfoque GEDSI que aproveche las capacidades ya consolidadas por organizaciones como Ayakuna, pero que amplíe la cobertura de mujeres beneficiarias, hoy baja según la línea base del proyecto. En el eslabón de producción (siembra y mantenimiento), se sugiere reforzar la participación de mujeres mediante el acceso a plántulas, asistencia técnica diferenciada y el reconocimiento de su rol en el manejo agroforestal. En la cosecha, que tiene exigencias físicas moderadas, se recomienda distribuir herramientas apropiadas, promover horarios de trabajo compatibles con tareas de cuidado y fomentar esquemas de apoyo mutuo entre productoras. También se debe mejorar el acceso de mujeres jóvenes a estas actividades mediante mecanismos de formación práctica, mentorías intergeneracionales y visibilización de referentes locales.

En los eslabones de transformación y comercialización, donde las mujeres ya tienen un rol activo, es crucial fortalecer su capacidad para escalar, generar excedentes y ampliar redes comerciales. Para ello se recomienda invertir en equipos adaptados, procesos de trazabilidad participativa y mecanismos de distribución justa de ingresos al interior de las asociaciones. Además, es necesario adecuar los espacios de transformación a condiciones de seguridad, higiene y conciliación laboral, considerando que muchas mujeres trabajan desde sus hogares o espacios comunitarios sin infraestructura mínima. También se debe trabajar con aliados comerciales para consolidar circuitos de comercialización diferenciados que reconozcan el valor agregado de los productos liderados por mujeres. Finalmente, para evitar la dependencia de organizaciones sobreatendidas, se recomienda crear rutas de fortalecimiento para nuevos grupos de mujeres en veredas cercanas, con criterios de igualdad territorial y una estrategia clara de redistribución del acompañamiento técnico y financiero.

6.3 Recomendaciones para actores clave

- **Mujeres productoras, recolectoras y transformadoras:** Fortalecer capacidades organizativas, técnicas y comerciales con acompañamiento adaptado a sus realidades, reconociendo los saberes locales y las barreras específicas que enfrentan. Esto incluye promover espacios de formación con horarios flexibles, facilitar el acceso a herramientas livianas y transporte colectivo, y apoyar procesos de autonomía económica y asociatividad, garantizando que su participación no se limite a tareas invisibilizadas o no remuneradas.
- **Asociaciones y organizaciones comunitarias:** Implementar mecanismos internos de gobernanza inclusiva que garanticen la participación efectiva de mujeres, jóvenes, personas con discapacidad y pueblos étnicos en la toma de decisiones, no solo en tareas operativas. Además, se recomienda promover procesos de autoevaluación organizativa con enfoque GEDSI, que permitan identificar barreras internas y construir planes de mejora con apoyo externo focalizado.
- **Para entidades públicas territoriales (alcaldías, gobernaciones, secretarías sectoriales):** Incorporar criterios GEDSI en los planes de desarrollo, políticas agropecuarias y estrategias de bioeconomía, garantizando la asignación presupuestal específica para mujeres rurales, personas con discapacidad y juventudes. Esto debe incluir el fomento a la compra pública inclusiva, el fortalecimiento de circuitos cortos de comercialización, y el monitoreo desagregado de beneficiarios por eslabón y rol dentro de las cadenas.
- **Empresas y cooperativas compradoras y comercializadoras:** Adoptar prácticas de compra inclusiva con criterios sociales y territoriales explícitos, que prioricen a asociaciones que integran mujeres y grupos subrepresentados. También se recomienda incorporar cláusulas de igualdad en los contratos, establecer acuerdos de largo plazo con precios justos, y cofinanciar mejoras en infraestructura productiva con enfoque GEDSI (ej. equipamiento adaptado, acceso a tecnología limpia, etc.).
- **Para equipos de asistencia técnica y extensionistas rurales:** Revisar y adaptar las metodologías de acompañamiento para garantizar su pertinencia cultural, lingüística y de género. Esto implica desarrollar capacidades en los equipos para aplicar enfoques interseccionales, implementar materiales accesibles, horarios compatibles con el trabajo doméstico y metodologías participativas, y asegurar que el acompañamiento llegue de forma equitativa a todos los eslabones, no solo a la producción.

7. Referencias

- Banca de las Oportunidades. (2023). Estadísticas de Inclusión Financiera.
- Banco Mundial. (2024). *Trayectorias: Prosperidad y reducción de la pobreza en el territorio colombiano*. Washington: Banco Mundial.
- Becerra, M., Canales, N., Acuña, R., & Gómez, J. (2022). La red de valor y la biodiversidad: el caso del asaí o naidó para la bioeconomía de Colombia. *Biodiversidad en la práctica*, 2 - 22.
- CARE. (Junio de 2020). Análisis de Capacidad y Vulnerabilidad Climática.
- CEPAL. (2016). *Autonomía de las mujeres e igualdad en la agenda de desarrollo sostenible*. Obtenido de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40633/4/S1601248_es.pdf
- CEPAL. (2019). *Situación de las juventudes rurales en América Latina y el Caribe*. Ciudad de México: CEPAL. Obtenido de <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/f94f1075-5e5a-4aa1-aa1d-c203d026afce/content>
- CEPAL. (2021). Asuntos de género. *La igualdad de género ante el cambio climático*. Obtenido de <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/8005c7ed-957e-4434-b6b6-cf29ceb54866/content>
- CGIAR. (2025). *Toolkit: Gender in value chains*. Obtenido de <https://gender.cgiar.org/tools-methods-manuals/gender-value-chains>
- CorpoCampo ONG. (2025). *Sobre nosotros*. Obtenido de <https://corpocampo.org/nosotros/>
- DANE. (2015). Censo Nacional Agropecuario.
- DANE. (2018). Censo Nacional de Población y Vivienda.
- DANE. (2022). *Propiedad rural en Colombia: un análisis con perspectiva de género e integración de fuentes de datos*. Obtenido de https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/notas-estadisticas/jul_2022_nota_estadistica_propiedad_rural.pdf
- DANE. (2023). Encuesta Nacional de Calidad de Vida.
- DANE; MADR. (2024). Nota estadística. *Situación de las Mujeres Rurales en Colombia*. Obtenido de <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/notas-estadisticas/NotaEstadistica-Mujer-Rural-Campesina.pdf>
- Espinosa, P. (s.f.). *Acceso a la tierra: La deuda histórica con las mujeres rurales en Colombia*. Obtenido de Rutas del conflicto: <https://rutasdelconflicto.com/notas/acceso-la-tierra-la-deuda-historica-las-mujeres-rurales-colombia#:~:text=En%20Colombia%2C%20donde%20el%2052,est%C3%A1n%20lejos%20de%20c entros%20poblados>
- FAO. (2020). Desarrollo de cadenas de valor sensibles al género: directrices para profesionales. Roma. Obtenido de <https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/1b49ed2b-e885-4831-b34d-68a0124b6d93/content>
- FAO. (2021). Mujeres rurales, protección social y seguridad alimentaria en ALC: Desafíos actuales y aportes del enfoque sistémico a la política pública con enfoque de género. Obtenido de https://areatenencia.fao.org.co/wp-content/uploads/2021/09/5.-Mujer_Rural.pdf

- FAO; PNUD. (2022). *Gender Equality and Social Inclusion*. Obtenido de https://www.adaptation-undp.org/sites/default/files/resources/internal_brief_gender_and_social_inclusion_adjusted.pdf
- FIP. (2022). *La seguridad de Caquetá: retos y propuestas para un próximo gobierno*. Obtenido de <https://multimedia.ideaspaz.org/especiales/aunnoestarde-seguridad/docs/La-seguridad-Caquet-retos-propuestas.pdf>
- García, K., Lara, & Alejandra, M. (2020). *Mujeres Rurales en Colombia*. DANE. Obtenido de <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/notas-estadisticas/sep-2020-%20mujeres-rurales.pdf>
- Hernández, S., & Barrera G, J. (2010). *Camu camu (Myrciaria dubia)*. Obtenido de Instituto Amazónico de Investigaciones: <https://www.sinchi.org.co/files/publicaciones/publicaciones/pdf/Camu%20camu%20baja.pdf>
- Instituto Sinchi. (2023). *Economía de la biodiversidad: oportunidad para el fortalecimiento y protección de la Amazonia*. Obtenido de <https://www.sinchi.org.co/economia-de-la-biodiversidad-oportunidad-para-el-fortalecimiento-y-proteccion-de-la-amazonia>
- Izquierdo Sanz, M., & Jiménez, I. M. (2024). Guía metodológica para el diseño de estrategias de la bioeconomía. doi:<https://doi.org/10.18235/0013012>
- López, R. (2020). *Productos forestales no maderables -PFNM- en Colombia: consideraciones para su desarrollo*. Bogotá: Ministerio de Ambiente y Desarrollos Sostenible; Unión Europea. Obtenido de https://www.minambiente.gov.co/wp-content/uploads/2022/03/Productos-Forestales-No-Maderables-PFNM-en-Colombia_v.pdf
- MADR. (2021). *Estado de la Inclusión Financiera de las Mujeres*. Obtenido de [https://www.minagricultura.gov.co/Documents/Inclusi%C3%B3n%20Financiera%20Mujeres%20Rurales%20en%20Colombia%20\(15-02-21\).pdf#:~:text=Arauca%2C%20Magdalena%2C%20Cesar%2C%20Quind%C3%ADo%2C%20C%3%B3rdoba%2C,MADR](https://www.minagricultura.gov.co/Documents/Inclusi%C3%B3n%20Financiera%20Mujeres%20Rurales%20en%20Colombia%20(15-02-21).pdf#:~:text=Arauca%2C%20Magdalena%2C%20Cesar%2C%20Quind%C3%ADo%2C%20C%3%B3rdoba%2C,MADR)
- MADS. (2020). *Lineamientos y guía para la Ordenación Forestal en Colombia*. Obtenido de <https://www.minambiente.gov.co/wp-content/uploads/2022/03/Lineamientos-y-guia-para-la-ordenacion-forestal-en-Colombia.pdf>
- Martínez, E., Lina, T., Silva, L., & Cortés, P. (2021). <https://cepei.org/novedad/los-datos-limitados-implican-acciones-limitadas-como-la-insuficiencia-de-datos-afecta-a-las-mujeres/>. *Los datos limitados implican acciones limitadas: cómo la insuficiencia de datos afecta a las mujeres*. Obtenido de <https://cepei.org/novedad/los-datos-limitados-implican-acciones-limitadas-como-la-insuficiencia-de-datos-afecta-a-las-mujeres/>
- Martínez-Restrepo, S., Ramos-Jaimes, L., Espino, A., Valdivia, M., & Yancari, J. (2017). *Measuring women's economic empowerment: Critical lessons from South America*. Bogotá: Fedesarrollo.
- MINCIENCIAS. (2023). *Bioeconomía para una Colombia Potencia viva y diversa: Hacia una sociedad impulsada por el Conocimiento*. Bogotá, Colombia. Obtenido de https://minciencias.gov.co/sites/default/files/upload/paginas/bioeconomia_para_un_crecimiento_sostenible-qm_print.pdf
- MININTERIOR. (2020). *Pueblos étnicos por departamento 2020*. Obtenido de Ministerio del Interior: https://www.mininterior.gov.co/wp-content/uploads/2022/10/relacion_de_pueblos_por_departamento_2020.xlsx
- Minsiterio de Ciencia, Tecnología e Innovación. (2022). *Política de bioeconomía y territorio: Documento de política pública*. Obtenido de https://minciencias.gov.co/sites/default/files/2401_documento_de_politica_bioeconomia_y_territorio.docx_1.pdf

- MOE. (2023). Balance electoral y legislativo en torno a la participación política de mujeres en Colombia.
- OIT. (2022). Enfoques con perspectiva de género para el desarrollo de cadenas de valor: una guía complementaria.
https://www.ilo.org/sites/default/files/wcmsp5/groups/public/@ed_emp/@emp_ent/@ifp_seed/documents/publication/wcms_867446.pdf.
- OIT. (2024). *Cómo las últimas estadísticas mejoran el reconocimiento del trabajo de mujeres rurales*.
 Obtenido de <https://ilostat.ilo.org/es/blog/how-the-latest-statistical-standards-improve-knowledge-about-rural-womens-work/>
- ONU Mujeres. (2023). *Justicia climática feminista: un marco para la acción*. Obtenido de <https://www.unwomen.org/en/digital-library/publications/2023/11/feminist-climate-justice-a-framework-for-action>
- Ortega, L., & Tatis, M. (2024). Juventudes rurales, diversas y resilientes: puntos claves y recomendaciones para atender las necesidades los y las jóvenes rurales de Colombia.
- Pardo, R. (2017). *Diagnóstico de la juventud rural en Colombia*. Obtenido de RIMISIP:
https://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1503000650Diagn%C3%B3sticodelajuventudruralenColombia.pdf
- Partnerships for Forests. (2024). *Contribuyendo a la bioeconomía en Colombia a través del fortalecimiento de la cadena de valor del asaí*. Obtenido de <https://partnershipsforforests.com/wp-content/uploads/2024/04/Contribuyendo-a-la-bioeconomia-de-Colombia-a-traves-del-acai-1.pdf>
- Quesada, A., Martin, G., Magariños, P., Ivanovic, C., & Haro, L. (2023). Las voces de las mujeres rurales en América Latina y el caribe ante las crisis multidimensionales. PNUD; FAO; REDLAC. Obtenido de https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/2023-09/mujeres_rurales_final_sept.pdf
- Reyes, M. (2022). Informe síntesis: TEEBAgriFood. *Análisis de escenarios basado en el Marco de Evaluación de TEEBAgriFood de políticas*. Fundación Natura.
- Science Panel for the Amazon. (2022). *Chapter 30 in Brief: The new bioeconomy in the Amazon: Opportunities and challenges for a healthy standing forest and flowing rivers* Chapter 30 in Brief: *The new bioeconomy in the Amazon: Opportunities and challenges for a healthy standing forest and flowi*. Obtenido de <https://www.theamazonwewant.org/wp-content/uploads/2022/11/Chapter-30-in-Brief-The-new-bioeconomy-in-the-Amazon-Opportunities-and-challenges-for-a-healthy-standing-forest-and-flowing-rivers-Final.pdf>
- Semillas org. (2019). *Primer informe Sombra específico de mujeres rurales y campesinas en Colombia*. Obtenido de <https://www.semillas.org.co/apc-aa-files/5d99b14191c59782eab3da99d8f95126/2.4-informesombramujeresruralescolombia.pdf>
- Swisscontact. (2025). *Swisscontact*. Obtenido de Frutos del Bosque: Transición rural justa a través de productos de bioeconomía: <https://www.swisscontact.org/es/proyectos/frutos-del-bosque-transicion-rural-justa-a-traves-de-productos-de-bioeconomia>
- Toro, J. (2023). <https://www.banrep.gov.co/es/blog/cambios-demograficos-recientes-envejecimiento-poblacional>. Obtenido de <https://www.banrep.gov.co/es/blog/cambios-demograficos-recientes-envejecimiento-poblacional>
- UKPact. (2021). *A look at Gender Equality and Social Inclusion in climate mitigation programmes*. Obtenido de [https://www.ukpact.co.uk/hubfs/Publications%20\(briefs\)/Gender-Equality-and-Social-Inclusion-in-climate-mitigation.pdf](https://www.ukpact.co.uk/hubfs/Publications%20(briefs)/Gender-Equality-and-Social-Inclusion-in-climate-mitigation.pdf)
- UPRA. (2024). *Caquetá - Documento regional*. Obtenido de UPRA: https://upra.gov.co/Kit_Territorial/2-%20Informaci%C3%B3n%20por%20Departamentos/CAQUET%C3%81/2-%20Documento%20Regional%20UPRA%20Caquet%C3%A1.pdf

UPRA. (2024). *Cesar - Documento regional*. Obtenido de https://upra.gov.co/Kit_Territorial/2-20Informaci%C3%B3n%20por%20Departamentos/CESAR/2-20Documento%20Regional%20UPRA%20Cesar.pdf

UPRA. (2024). *Putumayo - Documento regional*. Obtenido de Unidad de Planificación Rural y Agropecuaria: https://upra.gov.co/Kit_Territorial/2-20Informaci%C3%B3n%20por%20Departamentos/PUTUMAYO/2-20Documento%20Regional%20UPRA%20Putumayo.pdf

Anexos

A continuación, se presentan cuatro anexos. El primero es una tabla que resume las entrevistas realizadas y grupos focales, el segundo es una guía de las preguntas utilizadas en el desarrollo de las entrevistas, el tercero es la caracterización territorial que recopila información clave sobre los departamentos de Putumayo, Caquetá y Cesar, así como de los municipios priorizados de Puerto Leguízamo, Belén de los Andaquíes, Becerril y Puerto Asís. Por último, el cuarto anexo presenta de manera gráfica las 4 cadenas, destacando los aspectos referenciados en el capítulo tres de este documento

Anexo 1. Tabla de entrevistas realizadas

Nombre	Cargo	Institución
Eimi Díaz	Técnico	Swisscontact – Frutos del Bosque (Puerto Asís)
Alejandro Ortiz	Técnico	Swisscontact – Frutos del Bosque (Puerto Leguízamo)
Robinson Poveda	Técnico	Swisscontact – Frutos del Bosque (Belén de los Andaquíes)
Alejandro Álvarez	Gerente	Selva Nevada
Camilo Senejoa	Agrónomo	Agrosavia
Isabel González	Líder / Representante legal	Ayakuna
Ricardo Calderón	Coordinador	Agrosolidaria
Jonathan Gordillo	Coordinador	Envol Vert
Tatiana Muñoz	Técnica	Probosques
Gabriela Rodríguez	Ecóloga - Equipo de género	Agencia de Desarrollo Rural
Eva Páez	Secretaria de la asociación	ASOVECAB (Becerril, Cesar)

Anexo 2. Preguntas guía entrevistas

A lo largo de las entrevistas realizadas en el marco de la investigación, se utilizaron preguntas semiestructuradas agrupadas en cinco grandes ejes temáticos. Estas preguntas buscaban explorar la participación de mujeres, jóvenes y personas con discapacidad en las cadenas de valor de productos forestales no maderables, así como identificar barreras, dinámicas organizativas y percepciones sobre el futuro de la bioeconomía inclusiva.

1. Caracterización de las personas entrevistadas y de sus organizaciones

- ¿Cuál es su nombre, rol y organización?
- ¿Qué productos trabajan dentro de las cadenas de valor analizadas?
- ¿Desde hace cuánto tiempo participan en esta actividad?

2. Participación de mujeres, jóvenes y poblaciones diversas en cada eslabón de la cadena de valor

Abastecimiento de insumos:

- ¿Quiénes se encargan de adquirir o gestionar los insumos necesarios para la producción?
- ¿Existe participación de mujeres o jóvenes en este eslabón?

Producción (cultivo y mantenimiento):

- ¿Quiénes realizan las labores de siembra, cuidado y mantenimiento de los cultivos?
- ¿Estas actividades están masculinizadas o hay presencia significativa de mujeres y jóvenes?

Cosecha y recolección:

- ¿Quiénes participan en la cosecha o recolección de frutos?
- ¿Se observan diferencias de género o edad en el acceso a los ingresos derivados de esta actividad?

Transformación (procesamiento de productos):

- ¿Quiénes realizan actividades de transformación, como despulpado, procesamiento artesanal o empaque?
- ¿Qué tipo de trabajos realizan mujeres, jóvenes o personas con discapacidad en este eslabón?

Comercialización:

- ¿Quiénes lideran la venta y negociación de productos?
- ¿Mujeres y jóvenes tienen participación en la toma de decisiones sobre precios, acuerdos comerciales o ventas a empresas ancla?

3. Barreras de acceso e inclusión en la cadena de valor

- ¿Qué principales barreras enfrentan mujeres, jóvenes y personas con discapacidad para vincularse o permanecer en los distintos eslabones de la cadena de valor?
- ¿Cómo afectan factores como el acceso a tierra, la movilidad, el tiempo disponible, el acceso a insumos, la educación o la disponibilidad de redes de apoyo?

4. Dinámicas productivas y procesos de comercialización

- ¿Qué productos comercializan actualmente?
- ¿Cómo se organizan los procesos de venta (ventas individuales, ventas asociativas, ventas a empresas ancla)?
- ¿Quiénes dentro de la organización o comunidad lideran los procesos de comercialización?

5. Percepción sobre apoyos institucionales y sostenibilidad

- ¿Qué tipo de apoyo técnico, financiero o de fortalecimiento organizativo han recibido de entidades públicas, ONGs o cooperación internacional?
- ¿Cómo perciben el futuro de las cadenas de valor en su territorio frente a retos como el cambio climático, la conservación ambiental y la igualdad social?
- ¿Qué recomendaciones darían para fortalecer la participación de mujeres, jóvenes y poblaciones diversas en la bioeconomía?

Anexo 3. Fichas departamentales y municipales

FICHA DEPARTAMENTAL – PUTUMAYO

FICHA DE CARACTERIZACIÓN - PUTUMAYO					
INDICADORES DEMOGRÁFICOS					
Población total	348.182		Composición étnica de la población		
Población rural	153.200	44%	Población indígena	63.717	18%
Mujeres		%	Negro(a), mulato(a), afro	13.231	4%
Mujeres rurales	83.553	55%	Otro	-	0%
Composición etaria	0 a 14 años	27%	Ninguno	271.234	78%
	15 a 59 años	64%	Jefatura femenina	Total	Rural
	Más de 59 años	9%	Hogares con jefatura femenina	40%	32%
Funcionamiento humano			Prevalencia de inseguridad alimentaria		
% Población con dificultades para realizar actividades diarias		10,50%	Departamento	25%	de los hogares.
Las principales dificultades son ver (42%), moverse (25%), oír (10,7%), cardíacos (6,7%).					
				Fuente: DANE, 2018	
INDICADORES DE SOCIOECONÓMICOS					
Condiciones de vida - Servicios públicos			Índice de pobreza multidimensional	Total	
Servicios públicos	% Población urbana	% Población rural	Total	11,80	
Energía eléctrica	100%	75%	Incidencia rural	8,80	
Gas natural	23,50%	2%	Incidencia urbana	15,10	
Acueducto	77%	29%	Incidencia en hombres	10,80	
Alcantarillado	92%	12%	Incidencia en mujeres	12,80	
Recolección de basuras	99%	24%			
				Fuente: DANE, 2023	
INDICADORES ECONÓMICOS					
Principales actividades económicas en Putumayo			Frontera agrícola y aptitud		
Explotación de minas y canteras	36,50%	Participación en el Valor Agregado del departamento	Frontera agrícola nacional (Ha)	579.592	22%
Administración pública y defensa	24,40%		Bosques naturales y áreas no agropecuarias (Ha)	1.463.035	57%
Comercio al por mayor y por menor	16,10%		Exclusiones legales (Ha)	542.005	21%
Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca	7%				
Fuente: DANE, 2022			Fuente: UPRA, 2022		
INDICADORES AGROPECUARIOS					
Principales cultivos en Putumayo			Índice Gini (Tierras)		
Plátano	9.684	24,40%	Predios rurales	0.85	

Maíz	7.517	14,40%	Predios rurales en frontera agrícola y uso agropecuario	0.70	
Cacao	5.743	9,90%			
Asaí	445	1,30%			
Datos Censo Nacional Agropecuario					
Total UPA	25084	Porcentaje	UPA con maquinaria		
Mujeres responsables	6708	27%	Mujeres responsables	880	13%
Hombres responsables	11739	47%	Hombres responsables	3185	27%
Mixtas	4948	20%	Mixtas	1694	34%
NR	1689	7%	NR	58	3%
Tamaño de las UPA			UPA con asistencia técnica		
Mujeres con menos de 5ha	4.937	74%	Mujeres responsables	867	13%
Hombres con menos de 5ha	7.009	60%	Hombres responsables	1.792	15%
Mixtas	2.981	60%	Mixtas	1.045	21%
NR	1.164	69%	NR	29	2%
INDICADORES GEDSI					
Tasa de dependencia*					
Departamento	49,80%				
Rural disperso	56,30%				
<i>*Es la relación entre las personas dependientes (menores de 14 años y mayores de 65) sobre la población en edad de trabajar</i>					
Violencia intrafamiliar					
En 2025 se han registrado 552 casos de VIF					
77,20%	Mujeres				
9,10%	Menores de 5 años				
3,60%	Mayores de 65 años				
Tipos de violencia registrados: violencia física, violencia sexual, negligencia y abandono y violencia psicológica.					
Fuente: Portal Sivigila 4.0					

*Algunas de las estadísticas de mercado laboral y calidad de vida que provienen de la Gran Encuesta Integrada de Hogares y la Encuesta de Calidad de Vida no son representativas para el departamento por lo que no se tomaron esos datos.

FICHA MUNICIPAL – PUERTO LEGUÍZAMO Y PUERTO ASÍS

INDICADORES MUNICIPALES - PUERTO LEGUÍZAMO Y PUERTO ASÍS					
		Puerto Asís	Puerto Leguízamo	Fuente	Año
	Código DIVIPOLA	86568	86573	DANE	2024
Participación política	Porcentaje de mujeres en el concejo municipal	29%	9%	RNEC - C	2024
	Brecha de género en el concejo	71%	91%	Moe	2024
	Mujer alcaldesa	No	No	Moe	2024
	Porcentaje de mujeres candidatas a alcaldía	29%	20%	Moe	2024
	Porcentaje de mujeres en cargos de toma de decisión	57,0%	57,0%	Moe	2024
	Porcentaje de hombres en cargo de toma de decisión	43,0%	43,0%	CNPV - DANE	2018
Pobreza multidimensional	Jefatura de hogar femenina	38,50	3830%	CNPV - DANE	2018
	IPM Municipal (Hogares)	44	54	CNPV - DANE	2018
	IPM Hogares - jefe Mujer	26	64	CNPV - DANE	2018
	IPM Hogares - jefe hombre	17	53	CNPV - DANE	2018
	Brecha IPM	- 9	-11	DANE ESTADÍSTICAS NACIMIENTO	2024
Embarazo adolescente	Tasa de embarazo adolescente (por cada 10mil)	288	212	CNPV - DANE	2024 (Proyección)
Cuidado	Tasa de dependencia	53	67	MEDICINA LEGAL	2023
Violencia de género	Tasa de casos de delitos sexuales por cada 10.000 habitantes	21	17	MEDICINA LEGAL	2024
	Tasa de casos de violencia de pareja por cada 10.000 habitantes	26	9	BANCA DE LAS OPORTUNIDADES	2023
Acceso a recursos	Brecha de género en la tenencia de cuentas de ahorro	2	0	BANCA DE LAS OPORTUNIDADES	2023
	Porcentaje de hombres con crédito	31	15	BANCA DE LAS OPORTUNIDADES	2023
	Porcentaje de mujeres con crédito	29	14	BANCA DE LAS OPORTUNIDADES	2023
	Brecha de acceso al crédito	3	0	BANCA DE LAS OPORTUNIDADES	2023
	PDET	Sí	Sí		

FICHA DEPARTAMENTAL – CAQUETÁ

INDICADORES DEMOGRÁFICOS					
Población total	401.849		Composición étnica de la población		
Población rural	143.429	32%	Población indígena	10.448	3%
Mujeres	177.224	44%	Negro(a), mulato(a), afro	6.028	2%

Mujeres rurales	64.926	45%	Otro	-	0%
Composición etaria	0 a 14 años	29%	Ninguno	385.373	96%
	15 a 59 años	62%	Jefatura femenina	Total	Rural
	Más de 59 años	10%	Hogares con jefatura femenina	39%	38%
Funcionamiento humano			Prevalencia de inseguridad alimentaria		
% Población con dificultades para realizar actividades diarias	7,30%		Departamento	28%	de los hogares.
Las principales dificultades son ver (41%), moverse (26%), oír (8%), cardiacos (6,4%).					
				Fuente: DANE, 2018	
INDICADORES DE SOCIOECONÓMICOS					
Condiciones de vida - Servicios públicos			Índice de pobreza multidimensional	Total	
Servicios públicos	% Población urbana	% Población rural	Total	17,20	
Energía eléctrica	100%	93%	Incidencia rural	11,30	
Gas natural	65,50%	2%	Incidencia urbana	28,60	
Acueducto	98%	39%	Incidencia en hombres	15,90	
Alcantarillado	85%	15%	Incidencia en mujeres	19,10	
Recolección de basuras	99%	19%			
				Fuente: DANE, 2023	
INDICADORES ECONÓMICOS					
Principales actividades económicas en Caquetá			Frontera agrícola y aptitud		
Administración pública y defensa	32,50%	Participación en el Valor Agregado del departamento	Frontera agrícola nacional (Ha)	1.735.461	19%
Comercio al por mayor y por menor	20,60%		Bosques naturales y áreas no agropecuarias (Ha)	2.118.159	24%
Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca	20%		Exclusiones legales (Ha)	5.157.203	57%
Actividades inmobiliarias	7%				
Fuente: DANE, 2022			Fuente: UPRA, 2022		
INDICADORES AGROPECUARIOS					
Principales cultivos en Putumayo			Índice Gini (Tierras)		
Plátano	16.415	31,80%	Predios rurales	0,62	
Yuca	8.658	16,80%	Predios rurales en frontera agrícola y uso agropecuario	0,59	
Maíz	6.726	13,00%			
Caña panelera	5.858	11,10%			
Datos Censo Nacional Agropecuario					

Total UPA	19875		UPA con maquinaria		
Mujeres responsables	3.097	16%	Mujeres responsables	1126	13%
Hombres responsables	11739	59%	Hombres responsables	5868	27%
Mixtas	1.977	10%	Mixtas	1694	34%
NR	2.831	14%	NR	913	3%
Tamaño de las UPA			UPA con asistencia técnica		
Mujeres con menos de 5ha	545	18%	Mujeres responsables	199	6%
Hombres con menos de 5ha	1.599,31	14%	Hombres responsables	954	8%
Mixtas	670,26	34%	Mixtas	213	11%
NR	332,9	12%	NR	68	2%
INDICADORES GEDSI					
Tasa de dependencia*					
Departamento	54,30%				
Rural disperso	58,20%				
*Es la relación entre las personas dependientes (menores de 14 años y mayores de 65) sobre la población en edad de trabajar					
Pobreza monetaria			Mercado laboral		
	Hombre	Mujer		Mujeres	Hombres
Incidencia de la pobreza monetaria	34,0	39,7	% población en edad de trabajar	72,6	71,5
Incidencia de la pobreza monetaria extrema	9,9	12,1	Tasa Global de Participación (TGP)	44,7	78,4
			Tasa de Ocupación (TO)	36,2	69,8
			Tasa de Desocupación (TD)	19,0	11,0
	Fuente: GEIH, 2023			Fuente: GEIH, 2023	

FICHA MUNICIPAL – BELÉN DE LOS ANDAQUÍES

INDICADORES MUNICIPALES - BELÉN DE LOS ANDAQUÍES				
	Código DIVIPOLA	18094	Fuente	Año
Participación política	Porcentaje de mujeres en el concejo municipal	18%	DANE	2024
	Brecha de género en el concejo	64	RNEC - C	2024
	Mujer alcaldesa	No	Moe	2024
	Porcentaje de mujeres candidatas a alcaldía	25%	Moe	2024
	Porcentaje de mujeres en cargos de toma de decisión	50%	Moe	2024
	Porcentaje de hombres en cargo de toma de decisión	50%	Moe	2024
Pobreza multidimensional	Jefatura de hogar femenina		CNPV - DANE	2018
	IPM Municipal (Hogares)	50	CNPV - DANE	2018
	IPM Hogares - jefe Mujer	51	CNPV - DANE	2018
	IPM Hogares - jefe hombre	39	CNPV - DANE	2018
	Brecha IPM	-12	CNPV - DANE	2018
Embarazo adolescente	Tasa de embarazo adolescente (por cada 10mil)	227	DANE ESTADÍSTICAS NACIMIENTO	2024
Cuidado	Tasa de dependencia	67	CNPV - DANE	2024 (Proyección)
Violencia de género	Tasa de casos de delitos sexuales por cada 10.000 habitantes	14	MEDICINA LEGAL	2023
	Tasa de casos de violencia de pareja por cada 10.000 habitantes	6	MEDICINA LEGAL	2024
Acceso a recursos	Brecha de género en la tenencia de cuentas de ahorro	2	BANCA DE LAS OPORTUNIDADES	2023
	Porcentaje de hombres con crédito	33	BANCA DE LAS OPORTUNIDADES	2023
	Porcentaje de mujeres con crédito	28	BANCA DE LAS OPORTUNIDADES	2023
	Brecha de acceso al crédito	5	BANCA DE LAS OPORTUNIDADES	2023

	PDET	Sí	
--	------	----	--

FICHA DEPARTAMENTAL - CESAR

INDICADORES DEMOGRÁFICOS					
Población total	1.200.574		Composición étnica de la población		
Población rural	345.533	29%	Población indígena	51.625	4%
Mujeres	554.739	46%	Negro(a), mulato(a), afro	156.075	13%
Mujeres rurales	567.872	47%	Otro	-	0%
Composición etaria	0 a 14 años	30%	Ninguno	992.875	83%
	15 a 59 años	61%	Jefatura femenina	Total	Rural
	Más de 59 años	9%	Hogares con jefatura femenina	40%	20%
Funcionamiento humano			Prevalencia de inseguridad alimentaria		
% Población con dificultades para realizar actividades diarias	7,00%		Departamento	55%	de los hogares.
Las principales dificultades son ver (45,6%), moverse (22,9%), oír (7,4%), cardiacos (8,6%).					
			Fuente: DANE, 2018		
INDICADORES DE SOCIOECONÓMICOS					
Condiciones de vida - Servicios públicos			Índice de pobreza multidimensional	Total	
Servicios públicos	% Población urbana	% Población rural	Total	13,40	
Energía eléctrica	100%	93%	Incidencia rural	21,30	
Gas natural	81,60%	28%	Incidencia urbana	10,70	
Acueducto	97%	58%	Incidencia en hombres	12,40	
Alcantarillado	87%	32%	Incidencia en mujeres	14,50	
Recolección de basuras	91%	38%			
			Fuente: DANE, 2023		
INDICADORES ECONÓMICOS					
Principales actividades económicas en Putumayo			Frontera agrícola y aptitud		
Explotación de minas y canteras	55,30%	Participación en el Valor Agregado del departamento	Frontera agrícola nacional (Ha)	1.688.150	75%
Administración pública y defensa	11,20%		Bosques naturales y áreas no agropecuarias (Ha)	287.163	13%
Comercio al por mayor y por menor	8,90%		Exclusiones legales (Ha)	281.237	13%
Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca	8%				
Fuente: DANE, 2022			Fuente: UPRA, 2022		
INDICADORES AGROPECUARIOS					
Principales cultivos en área sembrada (Ha)			Índice Gini (Tierras)		
Palma de aceite	93.281	38,90%	Predios rurales	0,76	
Maíz	46.085	19,20%	Predios rurales en frontera agrícola y uso agropecuario	0,71%	

Café	23.589	9,80%			
Arroz	16.398	6,80%			
Datos Censo Nacional Agropecuario					
Total UPA	27387		UPA con maquinaria		
Mujeres responsables	2632	10%	Mujeres responsables	805	13%
Hombres responsables	15624	57%	Hombres responsables	4807	27%
Mixtas	4948	18%	Mixtas	740	34%
NR	5635	21%	NR	808	3%
Tamaño de las UPA			UPA con asistencia técnica		
Mujeres con menos de 5ha	1.193	45%	Mujeres responsables	199	8%
Hombres con menos de 5ha	4.057	26%	Hombres responsables	1.944	12%
Mixtas	1.237	25%	Mixtas	213	4%
NR	1.366	24%	NR	68	1%
INDICADORES GEDSI					
Tasa de dependencia*					
Departamento	46,00%				
Rural disperso	50,00%				
*Es la relación entre las personas dependientes (menores de 14 años y mayores de 65) sobre la población en edad de trabajar					
Pobreza monetaria			Mercado laboral		
	Hombre	Mujer		Mujeres	Hombres
Incidencia de la pobreza monetaria	50,7	53,6	% población en edad de trabajar	72,9	71,0
Incidencia de la pobreza monetaria extrema	21,2	24	Tasa Global de Participación (TGP)	43,8	74,6
			Tasa de Ocupación (TO)	36,4	68,7
			Tasa de Desocupación (TD)	16,7	8,0
Fuente: GEIH, 2023			Fuente: GEIH, 2023		

FICHA MUNICIPAL - BECERRIL

INDICADORES MUNICIPALES – BECERRIL				
			Fuente	Año
	Código DIVIPOLA	27%	DANE	2024
Participación política	Porcentaje de mujeres en el concejo municipal	45	RNEC - C	2024
	Brecha de género en el concejo	No	Moe	2024
	Mujer alcaldesa	0%	Moe	2024
	Porcentaje de mujeres candidatas a alcaldía	40%	Moe	2024
	Porcentaje de mujeres en cargos de toma de decisión	60%	Moe	2024
	Porcentaje de hombres en cargo de toma de decisión		CNPV - DANE	2018
Pobreza multidimensional	Jefatura de hogar femenina	49	CNPV - DANE	2018
	IPM Municipal (Hogares)	43	CNPV - DANE	2018
	IPM Hogares - jefe Mujer	42	CNPV - DANE	2018
	IPM Hogares - jefe hombre	-1	CNPV - DANE	2018
	Brecha IPM	443	DANE ESTADÍSTICAS NACIMIENTO	2024
Embarazo adolescente	Tasa de embarazo adolescente (por cada 10mil)	70	CNPV - DANE	2024 (Proyección)
Cuidado	Tasa de dependencia	7	MEDICINA LEGAL	2023
Violencia de género	Tasa de casos de delitos sexuales por cada 10.000 habitantes	7	MEDICINA LEGAL	2024
	Tasa de casos de violencia de pareja por cada 10.000 habitantes	5	BANCA DE LAS OPORTUNIDADES	2023
Acceso a recursos	Tenencia de cuentas de ahorro	20	BANCA DE LAS OPORTUNIDADES	2023
	Porcentaje de hombres con crédito	18	BANCA DE LAS OPORTUNIDADES	2023
	Porcentaje de mujeres con crédito	2	BANCA DE LAS OPORTUNIDADES	2023
	Brecha de acceso al crédito	Sí	BANCA DE LAS OPORTUNIDADES	2023
	PDET	Sí		

Análisis GEDSI de la cadena de valor -Asaí (Puerto Asís, Putumayo): La idea es que esta sección sea un cuadernillo aparte que incluya al inicio la introducción a excepción del último párrafo en azul

ESLABONES				
Abastecimiento de insumos	Producción (Cultivo y mantenimiento)	Cosecha (Recolección)	Transformación	Comercialización
Tiendas de agro insumos; transportadores; entidades financieras; asociaciones	Productores(as), asociaciones de productores(as), cooperativas.	Productores(as), asociaciones de productores(as), cooperativas.	Planta procesadora (Corpocampo, Asoparaiso y Amavi).	Corpocampo, Asoparaiso, Selva Nevada.
<ul style="list-style-type: none"> Obtención de semillas y plantuelas Compra de agroinsumos y herramientas de trabajo. Transporte de los agroinsumos y herramientas. Créditos informales o subsidios a través de proyectos para los agroinsumos. 	<ul style="list-style-type: none"> Producción de plántulas (semillero y vivero). Siembra, mantenimiento (selección de hijuelos, desoje, control de plagas). Rotación con cultivos tradicionales 	<ul style="list-style-type: none"> Cosecha manual, trepando el tronco, cortando racimos, bajados con cuerda para evitar daño del fruto. Transporte a la finca o unidad productiva. 	<ul style="list-style-type: none"> Procesos de postcosecha en puntos cercanos a la recolección: separación de frutos no aptos. Lavado y desinfección en plantas locales. Despulpado y preparación para la comercialización Transporte de pulpa a mercados o transformación de la asociación. 	<ul style="list-style-type: none"> Precio de venta estipulado por el mercado. Venta directa de pulpa o productos transformados a compradores mayoristas o empresas. En casos específicos, las asociaciones participan en acuerdos comerciales directos.
<ul style="list-style-type: none"> Las mujeres enfrentan mayores barreras logísticas y de tiempo para acceder al casco urbano. Los puntos de venta están masculinizados. Personas con discapacidad tienen movilidad limitada. 	<ul style="list-style-type: none"> La preparación del terreno y la siembra están altamente masculinizadas. Participación femenina y de personas jóvenes es limitada. Mínima visibilidad de personas con discapacidad como productoras Muchas mujeres productoras limitadas por el trabajo doméstico. 	<ul style="list-style-type: none"> El riego físico excluye a las mujeres, personas mayores y personas con discapacidad. Casos específicos de mujeres que trabajan solas Tareas del cuidado doméstico limitan participación femenina en jornadas intensas. 	<ul style="list-style-type: none"> Eslabón con mayor participación de las mujeres en los distintos subeslabones. Subrepresentación en toma de decisiones de las empresas. Baja presencia de jóvenes 	<ul style="list-style-type: none"> Decisiones de comercialización y relación de mercado altamente concentrada en empresas Amapurí (Corpocampo). No hay participación de mujeres en decisiones estratégicas de ventas ni representación en toma de decisiones. Falta de información completa
SERVICIOS DE APOYO				
FORMACIÓN - CAPACITACIÓN	ASISTENCIA TÉCNICA (EXTENSIONISMO)	INNOVACIÓN, DESARROLLO E INVESTIGACIÓN	SERVICIOS FINANCIEROS	SERVICIOS LOGÍSTICOS
COOPERACIÓN INTERNACIONAL – SINCHI - SENA	COOPERACIÓN INTERNACIONAL – SINCHI - ASOCIACIÓN - AGROSAVIA – ICA	INSTITUTO SINCHI – EMPRESAS ANCLA – ONG	Banco agrario, Banco Mundo Mujer, Bancolombia	Corpocampo, asociaciones productoras como Asoparaiso

Análisis GEDSI de la cadena de valor Camucamu – (Puerto Leguízamo, Putumayo)

ESLABONES				
Abastecimiento de insumos	Producción (Cultivo y mantenimiento)	Cosecha (Recolección)	Transformación	Comercialización
Corpoamazonía, Instituto SINCHI, FAO, GIZ, USAID, Agrocacumamu y comercios locales esporádicos.	Familias campesinas e indígenas (Murui, Kichwa), asociaciones comunitarias	Familias productoras, jóvenes recolectores, liderazgos comunitarios.	Asociaciones como Agrocacumamu, proyectos de cooperación, algunos grupos de	Microemprendimientos familiares, asociaciones comunitarias, aliados comerciales como Selva Nevada.
<ul style="list-style-type: none"> Entrega o compra de herramientas básicas (guadañas, canastos, machetes). Acceso limitado a materiales de propagación, insumos agroecológicos o sistemas de conservación en frío. 	<ul style="list-style-type: none"> Recolección silvestre en zonas inundables del río Putumayo. Cultivos piloto en sistemas agroforestales (con cacao, copoazú u otras especies nativas). Manejo cultural basado en saberes tradicionales y experiencias de adaptación local. 	<ul style="list-style-type: none"> Identificación de zonas ribereñas aptas. Cosecha manual, transporte en canoas y organización familiar de las faenas. 	<ul style="list-style-type: none"> Reunión de producto en puntos de acopio informal. Lavado, selección, despulpado manual o con equipos pequeños, congelación. 	<ul style="list-style-type: none"> Elaboración de jugos, mermeladas, polvos y otros derivados (en pequeña escala). Almacenamiento y conservación en frío.
<ul style="list-style-type: none"> Mujeres, jóvenes y personas con discapacidad tienen menos acceso a insumos. Faltan tecnologías accesibles y empaques adecuados. Crédito limitado y barreras para inclusión financiera. 	<ul style="list-style-type: none"> Mujeres y jóvenes cuidan cultivos, pero no son visibles en la cadena de valor. Falta formación técnica para mujeres y juventudes. Personas LGBTIQ+ participan poco por miedo a discriminación. 	<ul style="list-style-type: none"> Hombres hacen tareas pesadas; mujeres asumen labores invisibles. No se reconocen ni reparten los beneficios del trabajo doméstico. Riesgos limitan participación de personas con discapacidad y mayores. 	<ul style="list-style-type: none"> Infraestructura no adaptada limita inclusión de mujeres y personas con discapacidad. Baja organización reduce participación femenina en decisiones. Trazabilidad digital puede visibilizar liderazgos comunitarios. 	<ul style="list-style-type: none"> Mujeres asumen la transformación sin reconocimiento económico. Falta formación técnica para mujeres y jóvenes. Espacios de trabajo no incluyen a personas con discapacidad.
SERVICIOS DE APOYO				
FORMACIÓN - CAPACITACIÓN	ASISTENCIA TÉCNICA (EXTENSIONISMO)	INNOVACIÓN, DESARROLLO E INVESTIGACIÓN	SERVICIOS FINANCIEROS	SERVICIOS LOGÍSTICOS
COOPERACIÓN INTERNACIONAL – SINCHI - SENA	COOPERACIÓN INTERNACIONAL – SINCHI - ASOCIACIÓN - AGROSAVIA – ICA	SINCHI – EMPRESAS ANCLA – ONG	Banco agrario, Banco Mundo Mujer, Bancolombia	Agrocacumamu

Análisis GEDSI de la cadena de valor – Copoazú (Belén de los Andaquíes, Caquetá)

ESLABONES				
Abastecimiento de insumos	Producción (Cultivo y mantenimiento)	Cosecha (Recolección)	Transformación	Comercialización
Mujeres Emprendedoras de Ida, Ayacuaná, SINCHI, Corpoica y Amazonía Vital.	Asociaciones de productores; apoyo técnico limitado (Agrosavia, PuraAMAZONIA).	Productores/as individuales, mujeres recolectoras, asociaciones comunitarias, jóvenes (participación ocasional).	Asociaciones como ACBA, Ayakuna, plantas de transformación, Selva Nevada, Natura Cosméticos.	Empresas emergentes, Selva Nevada y Natura
<ul style="list-style-type: none"> Semillas silvestres por intercambio o viveros de mujeres. Plántulas certificadas limitadas; sin clones ni mejoramiento. Insumos comprados en tiendas locales de Florencia. Transporte necesario para adquirir agroinsumos. 	<ul style="list-style-type: none"> Cultivo de copoazú en sistemas agroforestales sin deforestación ni químicos. Mujeres lideran el manejo, pero su rol no es reconocido formalmente. Modelo que conserva el bosque y diversifica ingresos. 	<ul style="list-style-type: none"> Siembra de copoazú bajo sistemas agroforestales junto a cacao, arazá o castaño; sin deforestación. Deshierbe, poda, riego y control de plagas con prácticas tradicionales y herramientas manuales. Integración con cultivos de plátano, sacha inchi o crianza de animales menores 	<ul style="list-style-type: none"> Despulpado, congelación de pulpa, fermentación y secado de semilla. Elaboración de mermeladas, jugos, cremas, productos con nanotecnología. Empaque manual, control de calidad, trazabilidad, cumplimiento parcial de normas sanitarias. Pulpa va a Selva Nevada y manteca a Natura Cosméticos 	<ul style="list-style-type: none"> Comercialización de pulpa y manteca vegetal bajo estándares exigentes. Ferias, ruedas de negocio y promoción de marca (acceso intermitente). Canales alternativos: Venta directa a restaurantes o consumidores conscientes; intentos de venta digital.
<ul style="list-style-type: none"> Mujeres sin tierras tituladas tienen acceso limitado a programas, créditos e insumos. Roles tradicionales de género en agrotiendas: hombres en operación, mujeres en la caja o coordinación. Asociaciones como Ayacuaná crean viveros propios para facilitar insumos y autonomía femenina. 	<ul style="list-style-type: none"> Liderazgo femenino invisibilizado y sin reconocimiento formal. Exclusión de mujeres y jóvenes por falta de apoyo e incentivos. Barreras para la inclusión de personas con discapacidad. 	<ul style="list-style-type: none"> Mujeres participan en la recolección, pero el trabajo sigue siendo informal, sin reconocimiento económico. Doble jornada: cosecha más actividades de trabajo y cuidado. Ausencia de tecnologías adaptadas para personas con discapacidad o adultas mayores. 	<ul style="list-style-type: none"> Mujeres lideran la transformación, pero enfrentan barreras. Trabajo femenino no remunerado ni formalizado. Brechas en acceso a formación técnica (BPM) y certificaciones. Oportunidad desaprovechada de incluir personas con discapacidad en tareas adaptadas como etiquetado o control de calidad. 	<ul style="list-style-type: none"> Mujeres excluidas de espacios de representación y cierre de negocios. Condiciones asimétricas frente a empresas compradoras. Ausencia de políticas públicas que promuevan comercialización inclusiva o compras públicas con enfoque de género y ruralidad.
SERVICIOS DE APOYO				
FORMACIÓN - CAPACITACIÓN	ASISTENCIA TÉCNICA (EXTENSIONISMO)	INNOVACIÓN, DESARROLLO E INVESTIGACIÓN	SERVICIOS FINANCIEROS	SERVICIOS LOGÍSTICOS
COOPERACIÓN INTERNACIONAL – SINCHI - SENA	COOPERACIÓN INTERNACIONAL – SINCHI - ASOCIACIÓN - AGROSAVIA – ICA	SINCHI – EMPRESAS ANCLA – ONG	Banco agrario, Banco Mundo Mujer, Bancolombia	Intermediarios, asociaciones de productores (as).

Análisis GEDSI de la cadena de valor – Corozo (Becerril, Cesar)

ESLABONES

Abastecimiento de insumos	Producción (Cultivo y mantenimiento)	Cosecha (Recolección)	Transformación	Comercialización
ONG, Hogares campesinos, asociaciones locales como Azoteca	Hogares campesinos, asociaciones locales como Azoteca	Hogares campesinos, asociaciones locales como Azoteca	Hogares campesinos, asociaciones locales como Azoteca	Asociaciones de productores, Azoteca, Aliados como Tamandúá
<ul style="list-style-type: none"> El corozo se recolecta silvestre, con pocos insumos agrícolas. Algunas parcelas adoptan sistemas agroforestales con apoyo de ONG. Herramientas e insumos se compran en Valledupar por falta local. 	<ul style="list-style-type: none"> Manejo tradicional de parcelas con palmas silvestres con procesos agroforestales. Producción integrada con otros cultivos (achote, guáimaro, camajón) Trabajo manual y sin tecnificación 	<ul style="list-style-type: none"> La recolección del corozo es estacional y manual, sin equipos especializado. El fruto se recoge caminando por zonas boscosas o de monte, y se transporta en costales hasta puntos de acopio La clasificación se hace de forma básica (por tamaño o madurez), y el transporte depende de motos o trayectos a pie 	<ul style="list-style-type: none"> El corozo se transforma artesanalmente en mermeladas, jugos y vinos en cocinas comunitarias o familiares. El procesamiento es manual, sin maquinaria ni control técnico de calidad estandarizado Los productos se empacan en frascos reutilizados o de bajo costo, y las etiquetas son hechas a mano o impresas localmente 	<ul style="list-style-type: none"> Los productos transformados se venden principalmente en ferias locales y regionales La asociación organiza jornadas previas de producción y empaque para cada evento Las ventas se hacen de forma directa, sin uso de plataformas digitales ni encadenamientos comerciales formales
<ul style="list-style-type: none"> Mujeres mayores lideran actividades productivas, pero no acceden a propiedad de tierra ni equipos. Las personas con discapacidad no participan por falta de adaptaciones. Las compras de insumos son difíciles para quienes no pueden movilizarse fuera del municipio 	<ul style="list-style-type: none"> Mujeres lideran el manejo de cultivos asociados y semilleros, pero su trabajo no es remunerado Experiencias de liderazgo de mujeres diversas (asociaciones afro) Baja participación juvenil por desconocimiento y falta de incentivos 	<ul style="list-style-type: none"> Las exigencias físicas de la recolección excluyen a personas mayores o con discapacidad Mujeres apoyan en el lavado y selección del fruto, sin reconocimiento económico Los jóvenes participan como fuerza de trabajo ocasional, sin vinculación estable ni formativa 	<ul style="list-style-type: none"> Las mujeres lideran el procesamiento, pero sin acceso a formación técnica ni equipos adecuados. Las personas con discapacidad apoyan tareas complementarias como limpieza, organización y etiquetado Las jornadas de producción se organizan sin remuneración directa ni apoyo logístico continuo 	<ul style="list-style-type: none"> Las mujeres jóvenes lideran los procesos de venta, pero enfrentan barreras para formalizar la comercialización Las personas con discapacidad no están presentes en este eslabón El ingreso depende de eventos puntuales, sin garantía de sostenibilidad económica

SERVICIOS DE APOYO

FORMACIÓN - CAPACITACIÓN	ASISTENCIA TÉCNICA (EXTENSIONISMO)	INNOVACIÓN, DESARROLLO E INVESTIGACIÓN	SERVICIOS FINANCIEROS	SERVICIOS LOGÍSTICOS
COOPERACIÓN INTERNACIONAL – ONG ENVOLVERT	COOPERACIÓN INTERNACIONAL – SINCHI - ASOCIACIÓN - AGROSAVIA – ICA	SINCHI – EMPRESAS ANCLA – ONG	Banco agrario, Banco Mundo Mujer, Bancolombia	

UK PACT

UK Partnering for Accelerated Climate Transitions (UK PACT) is a programme funded by the UK Government. UK PACT supports countries that strive to overcome barriers to clean growth and have high emissions reduction potential to accelerate their climate change mitigation efforts.

For any enquiries, please get in touch via email at communications@ukpact.co.uk